

LAS CLASES DE EDAD Y EL USO DE LOS ESPACIOS URBANOS

Análisis de cinco grupos de discusión

*Filardo, Verónica
Muñoz, Carlos
Aguiar, Sebastián
Chouhy, Gabriel
Noboa, Laura
Rojido, Emiliano
Schinca, Pedro
Farías, Ema*

ÍNDICE

PRÓLOGO	2
INTRODUCCIÓN	3
OBJETIVOS DEL DOCUMENTO DE TRABAJO	4
ALGUNOS CONCEPTOS RELEVANTES	4
1) Las “clases de edades”: sentido común y ciencia social	4
2) La juventud situada	6
3) La juventud relativa	7
4) El mecanismo de acercamiento	8
ANÁLISIS	10
EL ESQUEMA DE ANÁLISIS	11
LA VEROSIMILITUD REFERENCIAL: El mundo ordenado	14
LA VEROSIMILITUD TÓPICA (LOS SOBREENTENDIDOS)	39
LA VEROSIMILITUD POÉTICA (metáforas y metonimias)	40
LA VEROSIMILITUD LÓGICA (los argumentos)	43
EL NIVEL AUTÓNOMO (“pluralizar” el discurso)	49
“NIVEL DEL SYNNOOMO” o el contexto social	52
CONCLUSIONES	59
ANEXO I: DIAGRAMAS SINTÉTICOS DEL TRABAJO	63
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	79

PRÓLOGO

Si por Documento de Trabajo se entiende un producto parcial de un proyecto de investigación, que se pone a consideración de la comunidad académica más inmediata, esta “puesta en común” tiene una doble riqueza.

Desde el punto de vista institucional, implica y fortalece el intercambio académico, la comunicación entre equipos de investigación dedicados a temas cercanos o distantes, sobre enfoques metodológicos, teóricos o paradigmáticos. La variabilidad de posiciones que puedan presentarse ya de por sí justifica mecanismos que permitan el “acercamiento” y la discusión, más allá de la necesidad propiamente científica de su práctica.

Desde el punto de vista de quien/es presentan un documento, y en su condición de producto parcial de un proceso de investigación, éste permite la discusión particular de su contenido y una mirada crítica al proceso de investigación. Las pistas que aporta para una posterior revisión, re-configuración y re-direccionamiento, constituyen por tanto un asunto relevante para todo investigador.

La instancia de debate previa a la publicación prevista para los Documentos de Trabajo en el Departamento de Sociología, entonces, resulta una práctica útil y conveniente desde el punto de vista científico-académico, y genera múltiples externalidades positivas. Es sobre esas premisas que la primera versión de este Documento de Trabajo se presentó en el departamento de Sociología el 15 de diciembre de 2005. El equipo quiere agradecer a los comentaristas¹ que leyeron el documento y realizaron sugerencias pertinentes para una mejor elaboración y presentación formal de la publicación, y a los docentes y estudiantes que participaron en dicha instancia.

¹ En este caso Ana Laura Rivoir y Felipe Arocena.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se enmarca en el proyecto “Usos y Apropiaciones de los Espacios Públicos de Montevideo”, financiado por Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Universidad de la República en el año 2005, el cual se encuentra en curso y se propone como objetivos generales:

1. Estudiar el uso y la apropiación de los espacios públicos en Montevideo en el 2005 desde la perspectiva de las relaciones de edad; y
2. Conocer desde una mirada diacrónica las diferentes formas de uso y apropiación que se dieron a lo largo de las últimas 5 décadas por las diferentes grupos de edad que en tanto jóvenes usan (usaron) y viven (vivieron) la ciudad.

La estrategia de investigación supone un abordaje cualitativo, que comprende las técnicas de observación y la realización de grupos de discusión mixtos y controlados por edad, sexo y Nivel Socioeconómico (NSE)². En tanto un diseño flexible³, sigue una lógica no secuencial que implica la interacción dialéctica entre la indagación empírica, el ensayo de marcos analíticos y la reflexión teórica.

Enmarcado en este proceso de investigación, el presente Documento de Trabajo constituye una de las tantas fases de análisis y reflexión interna, así como una instancia de publicación del proceso —en sentido de hacer público— y de intercambio y enriquecimiento académico (esto es, generar un producto “comunicable” a medida que se avanza en el proceso de la investigación)

Por tanto, no se pretende aquí dar cuenta cabal del proyecto de investigación, sino tan sólo abordar un punto particular del proceso. Se focaliza en aspectos acotados con relación a los objetivos que el proyecto se plantea, y busca poner a discusión un esquema analítico provisorio que, testado para un número acotado de grupos de discusión, aporta elementos sustantivos en el plano metodológico, al tiempo que conforma un insumo fundamental para el desarrollo de un marco de análisis definitivo.

Ahora bien: los elementos conceptuales, metodológicos y empíricos que se integran en este documento son, a nuestro juicio, valiosos por sí mismos, y puede ser leído —o al menos eso pretendemos— con autonomía del proyecto en el que se inserta.

² De acuerdo a ello, se realizarán grupos de hombres, de mujeres y mixtos, de NSE bajo, medio y alto y de distintos tramos de edad.

³ Quizás sea conveniente aclarar que no existe contradicción alguna entre una “proyección de diseño” y un diseño flexible. Específicamente, la proyección de más de 30 grupos de discusión surge del interés por definir casos en función de tres variables relevantes (sexo, clase social y tramos de edades). Cada celda de una tabla trivariada que los contuviera definiría un espacio de propiedades (y según el número de categorías a partir de las cuales se operacionalizaron dichas variables, las celdas de esta tabla superan las 30). Tales espacios de propiedades (o celdas) constituyen los “contextos” para un muestreo teórico, tal y como lo entienden Strauss y Corbin (1996). Esto significa que habrán de seleccionarse “casos” representativos desde el orden teórico (y no estadístico) de estos “contextos”, sobre los cuales se aplicarán las técnicas de recolección de información (en este caso: grupos de discusión, conformados por personas que reúnan las características definidas por ese espacio de propiedades)

OBJETIVOS DEL DOCUMENTO DE TRABAJO

Los objetivos que se plantean en este trabajo son, en concreto, los siguientes:

1. **Presentar desde el punto de vista metodológico un esquema de análisis de grupos de discusión, inspirado —pero no de modo ortodoxo— en las propuestas de Jesús Ibáñez.** En tanto insumo para el proyecto de investigación actualmente en proceso, el cumplimiento de este objetivo permitirá ajustar el esquema de análisis en un proceso que requerirá aún diferentes instancias. De cualquier modo, este análisis parece relevante y relativamente potente para generar un producto con relativa autonomía (este documento). Ello se justifica tanto desde el punto de vista metodológico como por las conclusiones sustantivas que emergen a partir del material empírico trabajado.
2. **Realizar un avance empírico para la construcción de clases de edad.** El documento desarrolla parte de los debates que la investigación implica, en particular: a) la construcción de las clases de edad que se analiza mediante grupos de discusión, que revelan un proceso colectivo e interaccional de construcción de acuerdos y disensos; b) la juventud en particular, como una clase de edad específica en la que este documento centra especial atención. En este marco, se vuelven pertinentes unas mínimas aclaraciones conceptuales de las categorías de “clases de edad” y de “juventud”, tal y como son trabajadas aquí, que se presenta en el apartado siguiente.
3. **Identificar espacios urbanos de Montevideo “usados” —y eventualmente apropiados— por distintas clases de edad, así como dinámicas de interacción espacial entre ellas.** Reconocer algunos espacios segmentados y compartidos por distintas clases de edad será de utilidad para el desarrollo posterior de técnicas de observación de esos usos, y el análisis de los procesos de apropiación, significación y construcción de identidades.

ALGUNOS CONCEPTOS RELEVANTES

No se pretende en este capítulo una profundización teórica exhaustiva de las nociones que se trabajarán en los siguientes apartados, sino más bien presentar la concepción y los énfasis que orientan este estudio. En primer lugar se presenta brevemente la noción de “clases de edades”, y se propone que éstas operan, en “actitud natural”, como designadores rígidos. Trabajando sobre la juventud en específico, se mostrará cómo las clases de edad son situadas (o sea, adquieren sentido en contexto —social, epocal-) y relativas (varían en los diferentes campos, aun quizá conservando elementos que las caracterizan). Por último, en base a estas consideraciones se postula la pertinencia de trabajar con la técnica de grupos de discusión.

1) Las “clases de edades”: sentido común y ciencia social

La relación entre el conocimiento científico y el cotidiano ha sido muy discutida en sociología. Para Durkheim (1895/62: 32) *“El sociólogo...debe emanciparse de las ideas falaces que dominan a la mente del lego; debe arrojar de una vez por todas el yugo de estas*

categorías empíricas que, por la costumbre, se han vuelto tiránicas.” En cambio Schutz entendió que las categorías teóricas no son otra cosa que “constructos de segundo orden” derivados precisamente del sentido común. Por eso, en su postulado de la adecuación propuso que *“Cada término de un modelo científico de la acción humana debe ser construido de tal forma que un acto humano, realizado dentro del mundo de la vida por un actor individual en la forma indicada por la expresión verbal típica, sea comprensible para el actor mismo así como para sus semejantes en términos de interpretación de sentido común de la vida cotidiana.”* (Schutz, 1971: 44).

En concreto, la noción de clases de edades refiere a las distintas posiciones que agrupan individuos en el continuo de las edades (jóvenes, viejos, adultos, etc.). Y cuando hablamos de “clases de edades” aparece rápidamente la “actitud natural” vigente frente a éstas.

La “actitud natural” es el estilo cognoscitivo que caracteriza al mundo de la vida cotidiana, en el sentido en que sus postulados [1] son “dados por hecho” (no exigen prueba), [2] son entendidos tácita y no explícitamente, [3] son constitutivos (los nuevos razonamientos se definen y prueban a través de su uso) y [4] constituyen el “telón de fondo” en el que los nuevos razonamientos adquieren sentido.

Las clases de edades, que son “obvias” y se perciben perteneciendo al orden de lo “natural”, operan como “designadores rígidos”, una noción introducida en el marco de la ontología analítica contemporánea por Saúl Kripke, y que se define como un término indécico, que designa al mismo objeto en todo mundo posible. El más claro ejemplo son los nombres propios, (“Aristóteles”) que a priori tienen el mismo referente en cualquier “mundo posible”. Las clases de edad funcionan claramente de esta manera, permitiendo una clasificación extremadamente eficiente que lleva como resultado a la “fetichización de la edad” en la conformación de “seres” con determinados propiedades o atributos, que desde el punto de vista empírico son difíciles de sostener.

Esta situación se verifica en todas las clases de edad. Bastante claro es el caso de los “niños” o “los viejos”. Las instancias de control político, jurídico y social, y la clasificación de los sujetos en la vida cotidiana cosifican esas construcciones, de tal forma que se evita el cuestionamiento acerca de la sustancia o contenido que a esta clasificación (estrictamente funcional) se le atribuye.

Más aún: en ocasiones estas “clases” terminan priorizándose frente a otras construcciones posibles, de tal forma que se ocultan no sólo la preponderancia que puedan eventualmente adquirir en la comprensión de fenómenos de desigualdad social, sino que también se desplaza el sentido de la desigualdad a formas que eventualmente (y políticamente) resultan más convenientes para la percepción y tratamiento de la gestión social y política. Este hecho se apoya en que las clases construidas (en este caso de edad) se suponen homogéneas a su interior y a lo sumo se conciben enfrentadas entre ellas (conflictos entre viejos y jóvenes, por ejemplo, o entre adolescentes y adultos), dificultando visualizar situaciones que pueden determinar en gran medida no sólo las propias definiciones de las clases de edad sino también otros posibles conflictos. Este movimiento reificador, entonces, además “coloca un el velo” sobre otros procesos sociales, más difíciles de detectar o de digerir, y lleva a un “descubrimiento” de ciertas desigualdades que “ocultan” (¿deliberadamente?) otros; los de clase social, por ejemplo⁴.

⁴ Esta crítica es presentada por Enrique Martín Criado, en “Producir la juventud” (1998) particularizando en el esquema teórico en algunos informes del Instituto de la Juventud de España. Sin embargo, no se trata de eliminar “las juventudes” como objeto de investigación y trabajo, sino mejor, estudiar las determinaciones recíprocas que existen entre clases de edad y clases sociales,

Las clases de edad (viejos, jóvenes, adultos, adolescentes, niños), entonces, no son más que construcciones en primer lugar relativas (cada una de ellas se re-define en función de la redefinición que sufran las otras) y en segundo lugar situadas (siempre deben verse entendidas como aquí y ahora: es decir en diferentes épocas históricas y en diferentes culturas- aún en sociedades distintas en el mismo momento histórico- adquieren no sólo definiciones sino medidas diferentes), por lo que son, como casi todas los conceptos vinculados a lo social, construcciones contingentes⁵.

Considerando, en concreto, la juventud, profundizaremos brevemente estos dos componentes, el carácter situado y relativo de las clases de edad.

2) La juventud situada

Urresti entiende la juventud como producto de la experiencia histórica; un modo de situarse en la facticidad concreta del mundo de la vida. Sostiene que el contexto social y político de un determinado momento es productor y producto de los jóvenes que lo viven en tanto jóvenes. Tal es así que afirma que *“Se trata de épocas históricas que definen conflictos de manera diferente y en ellos, en el interior de sus líneas de fuerza, se precisa la posición de una perspectiva generacional particular, situación en la cual se vivencia la experiencia social de manera diferente”* (idem ant)

La juventud más que un actor, es postulada como un emergente, y por tanto no sólo es necesario “situarla” en un contexto determinado, sino hacer el esfuerzo de comprender sus propios códigos, cognitivos y vivenciales, evitando el etnocentrismo del investigador, o “del mundo de vida de otros” – por lo general adultos (aunque no exclusivamente)-.

“Una comparación entre épocas, más que de jóvenes puede iluminar las esperanzas y los temores, así como los supuestos pasados, las gestas interrumpidas o vigentes, que ponen de un lado y del otro de la raya a generaciones que en día se oponen entre sí, la lucha generacional que en el plano de lo simbólico define que es (y que fue) ser joven. Lo cual significa que para comprender que pasa con los jóvenes de hoy, más que pedirles o juzgarlos por aquello que hacen o no hacen respecto de los de generaciones anteriores, es comprenderlos en su relación con la situación histórica y social que les toca vivir, pues más que de un actor se trata de un emergente.” (Urresti, 2000:178)

Si es atendible el planteo de Urresti desde la dimensión temporal (la falacia de proyectar para el presente categorías propias del pasado) también debe enfatizarse el riesgo de la inadecuación de esta traslación aún siendo horizontal.

No hay elementos empíricos que legitimen la idea de que es lo mismo “ser joven” aún entre

por ejemplo, ya que no deberían aislarse los efectos que unas tienen sobre otras y los objetos que puedan construirse desde sólo una de ellas, tienen los dos riesgos mencionados anteriormente: el concebir que las clases de edad por ejemplo son homogéneas a su interior (con independencia de las clases sociales), y el hecho que lo que aparece como designadores rígidos tiene un viso de polisemia fácilmente detectable a nivel empírico. Aún cuando a este nivel también pueda darse cuenta de la eficiencia de la edad como principio clasificatorio de los individuos (a partir de la edad se construyen las clases de edad).

⁵ Ahora bien, este tipo de cuestionamientos que aparecen como pertinentes para la variable edad, son extensibles a otras variables. Sexo y género, en particular han sido parte sustantiva de este debate (ver Filardo y Muñoz, 1999); y el tratamiento del funcionamiento de la sociedad a partir del análisis de variables, cuestionado como lógica general (es decir con independencia de las variables que se consideren), fue expuesto en un ensayo magistral de Blumer presentado como main speech a fines de los 50 en una reunión de American Sociologist Association.

aquellos que tienen la misma edad. El supuesto de homogeneidad de los jóvenes es claramente rebatible desde el mundo de la vida. Las propias “situaciones de vida”, de clase social, aún de lugar residencial de individuos de la misma edad, hacen posible una variabilidad lo suficientemente relevante (y empíricamente demostrable) de la incapacidad de situar una posición similar entre aquellos con el mismo número de años cumplidos, o de los que están comprendidos en un rango de edades⁶.

“Situación” las clases de edad, por otra parte, integra efectivamente los objetivos de este trabajo, que pretende hallar en el análisis insumos para la investigación general en la que se enmarca, que refiere como se dijo a los usos y apropiaciones del espacio público desde la sociología de la edad. En este contexto, se buscará detectar usos y percepciones de éstos en los espacios urbanos donde se plasman las relaciones entre clases de edad⁷.

3) La juventud relativa

El punto anterior nos lleva al debate que tiene lugar entre Pierre Bourdieu y Mario Margulis, acerca de la (in)esencia de la juventud, que puede situarse en un artículo del sociólogo francés, titulado “Juventud no es más que una palabra” (1990), y en un libro compilado por el argentino, referente en sociología vinculada a la cultura juvenil, que titula “Juventud es más que una palabra” (1996).

Ambas frases traducen una discusión sumamente pertinente, en la que una posición (Bourdieu) marca que no puede asignarse una “esencia” atemporal a la palabra “juventud” sino que ésta básicamente remite a una lucha simbólica de poder, que varía de acuerdo a los distintos campos en los que se produzca. La edad cronológica es un eje a partir del cual se puede clasificar a las personas, el asunto es para qué se clasifican, que implica esa clasificación y como opera en un espacio social concreto. El sociólogo francés postula, de este modo, que la noción de juventud se “naturaliza”, y opera como un fetiche, como “natural” (propia de la naturaleza de las cosas, o de la gente) cuando que en realidad son construcciones que no tienen nada de natural, y muchas veces, además son productos de intereses particulares.

Cuando se “clasifica” se otorga un “sentido” y un contenido simbólico, al pertenecer a una categoría u otra. Por ejemplo, a los jóvenes se les asignan determinadas propiedades o atributos (sean connotados éstos como positivos o como negativos) por el hecho de tener determinada edad, y a los viejos, y a los adultos, otros. Como estas asignaciones son también construcciones simbólicas (y además varían en función al campo en que operen), no podrían nunca considerarse como la *esencia* de una cierta edad, sino producto de lo que

⁶ Detectar las diferencias (y las similitudes) al interior de estos conjuntos estadísticos (de la misma edad, o del mismo rango etario) es parte de lo que proyecto de investigación se propone, aunque no es lo que se trata en este documento y será objeto de un trabajo posterior. En este documento todos los grupos que se analizan se clasificaron como de “clase media”, y el análisis está orientado aquí a la determinación de las diferencias en función de la edad de los individuos que conforman los grupos y no en cuanto a las posiciones relativas al capital económico y escolar. Tampoco se consideraron las variantes discursivas que se producen al conformar grupos exclusivamente de mujeres o exclusivamente de hombres (en los que tanto la figura del moderador como del observador compartían el mismo sexo que los integrantes de los grupos), ya que los cinco grupos considerados en este análisis son mixtos.

⁷ Profundizar en la noción de “espacio público” es otro de los objetivos de la investigación general, que es trabajo en otras instancias. No se avanzará aquí en esa línea de trabajo, por lo que se considerarán los “espacios urbanos” en un sentido laxo. Esta decisión no atenta contra una legibilidad plena del documento.

en determinados contextos socio-históricos y ámbitos o campos concretos se atribuye. (Por eso diría Bourdieu que “juventud es sólo una palabra”).

A esto, se agrega el planteo de que esta construcción adquiere contenido exclusivamente a partir de la lucha de poder, que se plantea entre las “clases de edad”. Las propiedades asignadas a “ser joven” o “ser viejo” son producto (contingente a cada campo y en cada momento) de esta lucha, que es permanente en la vida social. Lo cual quiere decir que tales propiedades que se adscriben a las distintas edades, son constructos, productos de determinados procesos, que no son otra cosa que luchas de poder. Cuales sean las “propiedades” o el sentido que se asigne a determinada edad, establece una correspondencia entre esa edad y determinado poder (o desventaja) frente a las otras. Se podría pensar entonces, si no hay que atender, cuando se habla de o se estudia a la juventud, también a las relaciones que se establecen con otras categorías de edad, (con los viejos, con los adultos) ya que lo que implique ser joven deviene de luchas y conflictos entre clases de edad.

Por su parte, Margulis intenta encontrar la “sustancia” que pueda atribuirse a la juventud, a pesar de todas las propiedades que descarta por encontrar que aún entre “los jóvenes” se dan de manera no unívoca. Sostiene que los jóvenes sí comparten determinadas características (fundamentalmente lo que llama en terminología bourdiana “capital temporal”), que se corresponden con la edad y hacen que juventud “no sea sólo una palabra”. El capital temporal que es lo que definiría a la juventud para Margulis, básicamente está asociado a la experiencia subjetiva de la lejanía de la muerte. Lógicamente esto no significa que los jóvenes no se mueran jóvenes, sino más bien que, a nivel de vivencia y de experiencia subjetiva la distancia con la muerte es lo que los “distingue” de otras clases de edad⁸.

El abordaje a plantearse se inicia, entonces, con los siguientes énfasis:

1. Indagar los sentidos atribuidos por los sujetos de diferentes edades, acerca de las clases de edad en general y “la juventud” en particular.
2. Intentar aprehender diferencias en el sentido atribuido al “ser joven” (o adulto, o viejo) en la actualidad, tanto en función de las diferentes edades de los sujetos, de las posiciones en las que se ubican en el espacio social, y desde el género (simultáneamente).
3. Localizar conflictos, vínculos, percepciones, distancias y cercanías en la percepción.

4) El mecanismo de acercamiento

El riesgo de un tratamiento de las clases de edad exclusivamente basado en análisis estadísticos por tramos etarios es la reproducción de esta la naturalización de la edad como criterio clasificatorio. Aparece una cierta forma (siempre arbitraria), de definir rangos de edad y hacerlos funcionar como variable independiente para los estudios, y por lo tanto suponerla “explicativa” de los resultados diferenciales que se detecten frente a cualquier otra variable

⁸ Hay algunos comentarios que hemos hecho sobre este planteamiento de Margulis y que se han expresado en otros espacios, que no tienen lugar en este documento. Sin embargo se destaca que existe una suerte de concordancia entre la noción de “experiencia subjetiva de distancia a la muerte”, y los análisis de construcción de temporalidad juvenil que plantea Lasén Díaz (2002) que valdría la pena explorar con mayor detenimiento

(indicador de algún fenómeno social). Ello se basa en el supuesto (y abona a su reproducción) de que el hecho de tener cierta edad determina ciertos procesos. Esto, así de simple, implica igualar los sujetos en función de la edad que tienen, homogeneizarlos, priorizando este elemento en común frente a todas las otras posibles diferencias que eventualmente puedan tener, incluso más determinantes que la propia edad en la ocurrencia de ciertos eventos sociales.

Para un estudio estadístico la edad es una variable fantástica: puede suponerse continua, admite el cálculo de todos los estadísticos descriptivos y permite el fácil uso de técnicas de análisis más sofisticadas. Además es sencilla de relevar. Pero también es una fantasía, una variable fantasmática que representa algo que está en un permanente “más allá”. El supuesto de base (inadvertido, o “no dicho”) sobre el que se apoyan los estudios de este tipo es que los grupos preestablecidos de edades, sea éste cual sea, son homogéneos al interior del rango (equivalentes). No hay duda que éste es el supuesto central para el desarrollo de algo que pueda llamarse sociología de la juventud, o sociología de la vejez, etc. y es justamente éste el supuesto más debatido y controvertido desde el punto de vista conceptual sobre el cual gira el trabajo que presentamos⁹.

Esta investigación selecciona entonces como técnica idónea para recolectar la información empírica el grupo de discusión, en la medida en que parte del “debate” entre sujetos que homogéneos en términos de algunas características consideradas teóricamente relevantes (clase social, tramos de edad y sexo), reproducen los sentidos que los contextos teóricos que cada grupo representa, en condiciones que emulan los procesos de construcción de sentido: colectiva y dialógicamente¹⁰. Se ponen en evidencia en esta construcción -donde lo importante no son los hablantes, sino que el yo es grupal-, los sobreentendidos que operan, las lógicas argumentativas, los consensos y disensos, y en esta investigación en particular¹¹

⁹ Varios autores, entre ellos Martín Criado (1999), sostienen que este hecho es funcional desde el punto de vista político, mostrando como las encuestas de Juventud en España, están explícitamente orientadas a utilizar los resultados de estos estudios para el *control* de la juventud.

¹⁰ Es pertinente señalar que la homogeneidad dada en el grupo de aquello que se entiende -por parte del investigador sin duda-, relevante, no opera de la misma forma que la “equivalencia de los sujetos” en una encuesta al procesarse sus respuestas clasificándolas en términos de variables independientes. Esto por varios motivos: primero porque los sujetos producen colectivamente un “sentido” atribuible en principio a dicha homogeneidad, que se entiende por otra parte “representativo (aunque nunca en términos estadísticos”); sin embargo en caso de presentarse características diferenciales (para el caso, tener hijos o no, ser docente de secundaria o no, pertenecer a determinado “grupo político” “tribu urbana” etc.) se establece como diferencia también en el discurso, habilitando la posibilidad no sólo de pluralizar el discurso al interior del grupo en el análisis, sino de modificar el diseño en caso de estimarse conveniente en función de esta nueva “propiedad”. En segundo lugar porque los cortes que se establecen para el muestreo teórico van en diversas investigaciones desde una versión más positivista (variables independientes) o desde una versión más comprensivista (categorías analíticas) independientemente que puedan llevar a un grado de operacionalización que emulen variables independientes. Lo importante es entender la lógica del proceso de construcción del muestreo teórico (justamente el proceso de elaboración de las categorías analíticas que resultan relevantes) y sobre todo la justificación que se da en el proyecto de estos cortes para definir los contextos a partir de los cuales se analizarán las variantes discursivas, recurriendo un esquema de comparación constante (Strauss y Corbin, 1996). Es en este sentido, el proceso para la adquisición de tal relevancia supone un trabajo de imbricación empírico-analítico que difiere sustantivamente con la elección de las variables independientes que se encuentran típicamente en las investigaciones por encuesta.

¹¹ Que será objeto de un documento posterior en que se tratará específicamente este punto. De paso se menciona que se proyectan otros documentos de trabajo en que se enfoca en algunos de los puntos que se sobrevolaron en este: la técnica de grupos de discusión en uno de ellos; y el diseño de esta investigación como objeto específico en otro. Las menciones de estos ejes no se abordan entonces aquí en toda su complejidad.

incluso la memoria, ya que en tanto grupo se reconstruye un pasado (“la juventud” para el caso de los grupos conformados por personas de mayor edad).

ANÁLISIS

El diseño de la investigación en la que se enmarca este documento de trabajo comprende la realización de grupos de discusión mixtos, controlados por edad, sexo y Nivel Socioeconómico (NSE)¹². Los cinco grupos aquí analizados (mixtos y de NSE medio y medio alto), constituyen un avance del trabajo de campo, acercándonos a la visión de los sectores medios sobre los usos y apropiaciones de los espacios públicos según grupos de edad. Esto no es así porque hayamos considerado este punto de vista más válido o importante que otros en el espacio social, sino que se debe a nuestra estrategia de selección de casos. En esta primera etapa del campo quisimos que los grupos fueran homogéneos con respecto al nivel socioeconómico. Los grupos se formaron a partir de 80 contactos de los ocho integrantes de este equipo de trabajo y luego la base se amplió en estrategia de bola de nieve.

El método bola de nieve suele ser criticado por generar muestras excesivamente homogéneas, por llevar a muestras poblacionales sesgadas, inevitablemente centrípetas a los contactos del investigador, y porque se corre el riesgo de que los contactos se conozcan entre sí. Sin embargo, en esta investigación es un sistema idóneo.

Como se muestra en el proyecto de la investigación general, en este caso la homogeneidad era precisamente lo que deseábamos. Por una parte, en tanto es un requisito necesario para “habilitar el diálogo”. Por otra parte, porque en el marco de un muestreo teórico, el sistema de bola de nieve por su tendencia a la homogeneidad permite saturar un espacio de propiedad de la población, para después de consolidado éste, iniciar el relevamiento en otros estratos sociales. En este caso, la población que se buscó saturar era precisamente aquella centrípeta a los investigadores, y desde ella se están realizando las comparaciones. Para reclutar grupos en los demás espacios de propiedad incluidos en el diseño se emplean estrategias alternativas (a partir de ONGs con base territorial, a partir de espacios de segmentación residencial, etc.), que serán explicadas en futuros informes.

El único problema del método de convocatoria que quedaba en pie con potencial para afectar el trabajo de campo era la posibilidad de que los integrantes de los grupos de discusión se conocieran entre sí, situación que por prestarse a sobreentendidos y alianzas afecta el rendimiento de la técnica. Para prevenir este inconveniente, la bola de nieve se estructuró en base a un esquema de árbol donde las raíces las conformaban los integrantes del grupo, las ramas principales los contactos primarios, y las ramas secundarias los contactos brindados por ellos. La convocatoria a los grupos se organizó entre éstos contactos secundarios, de modo de que no coincidieran las raíces, las fuentes de los contactos.

El diseño de la investigación y la técnica de grupos de discusión serán objeto de una publicación específica, por lo que aquí no se profundizará en ello. Baste la mención de que existen varias definiciones y usos de la técnica, y también en lo referido al análisis de los resultados. Es este el aspecto que nos preocupa fundamentalmente.

El principal referente teórico de los grupos de discusión en nuestra academia es el sociólogo español Jesús Ibáñez. En sus trabajos sobre el tema (fundamentalmente “Más allá de la sociología” y “El análisis de la realidad social”), presenta sólo brevemente una estrategia del análisis de los resultados, no siempre tenida en cuenta por un cierto tono hermético. Este

¹² De acuerdo a ello, se realizarán grupos de hombres, de mujeres y mixtos, de NSE bajo, medio y alto y de distintos tramos de edad.

documento de trabajo pretende avanzar en ese sentido, operativizando el esquema de análisis de Ibáñez y sondeando su eficiencia.

A continuación, en primer lugar se presenta el esquema analítico que, sobre la base de la propuesta de Ibáñez, se desarrolla en este trabajo. Después, se pasa al análisis de los cinco grupos de discusión considerados (cuya composición se muestra en la imagen), con los objetivos mencionados al principio.

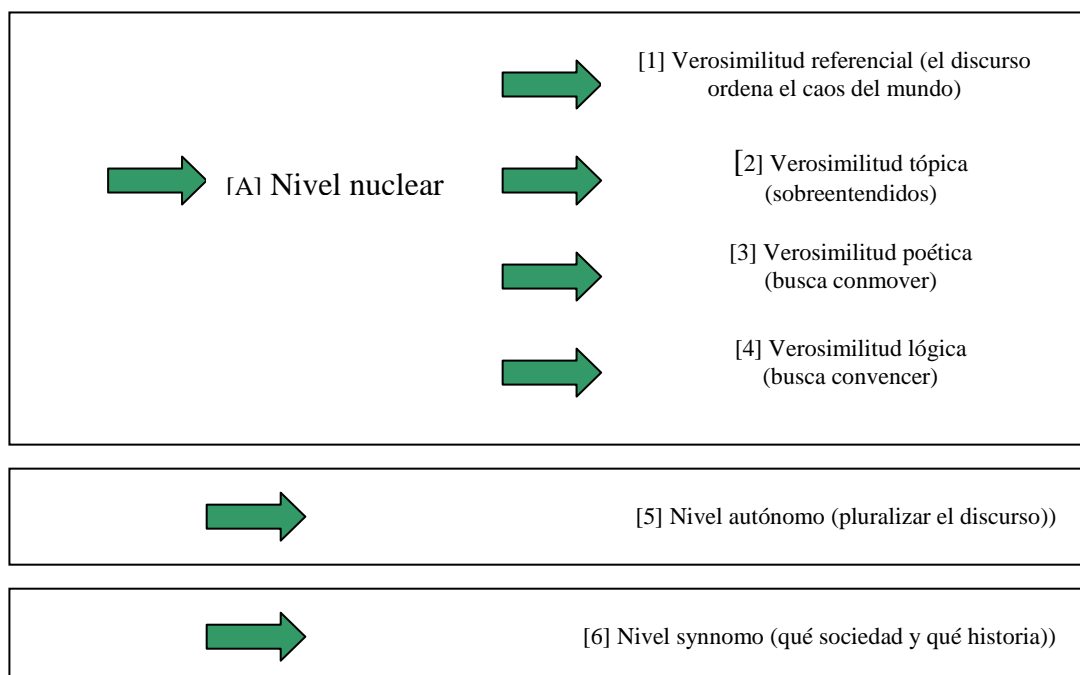
Grupos analizados	Grupo de 15 a 19 años	(3 hombres y 3 mujeres)
	Grupo de 20 a 24 años	(3 mujeres y 4 hombres)
	Grupo de 25 a 29 años	(3 mujeres y 4 hombres)
	Grupo de 30 a 39 años	(3 mujeres y 3 hombres)
	Grupo de 50 a 59 años	(3 mujeres y 3 hombres)

EL ESQUEMA DE ANÁLISIS

Tomaremos las seis líneas de lectura que propone Jesús Ibáñez (1996: 577-581) para el análisis de los grupos de discusión. Aunque no fue nuestro interés comprometernos como lo hace el autor con una interpretación psicoanalítica en el análisis del discurso del grupo, estas líneas de lectura o preguntas para hacerle a los textos sí nos parecieron sugerentes. Operativizarlas y ponerlas en práctica, sondeándolas en los grupos de discusión es uno de los objetivos fundamentales de este trabajo.

Los niveles que menciona Ibáñez son los siguientes:

ESQUEMA 1. LÍNEAS SUGERIDAS POR IBÁÑEZ PARA EL ANÁLISIS



El nivel “nuclear” es la captación de elementos de verosimilitud, donde la primera involucrada es [1] la “verosimilitud referencial”. Según Ibáñez todo discurso es una simulación de verdad y esto quiere decir que “el orden del discurso simula un orden del mundo” o que “el orden burgués se funda en la naturaleza” (1996: 578). O sea, el discurso es lo que produce el efecto de realidad. Debido a su orientación psicoanalítica Ibáñez cree que esta verosimilitud sólo se encuentra al contrastarla con la verdad. Y que ésta debe buscarse “en los huecos del habla”, o sea, en la distancia entre el consciente y el inconsciente. Preferimos no presuponer que hay una verdad detrás del lenguaje, pero sí mantener el nivel de análisis, aunque limitándonos a describir la ordenación de las unidades de sentido del discurso del grupo a efectos de mostrar cómo naturalizan ciertos sujetos y objetos. Como “sujetos” de esta sintaxis semántica interesan en particular los grupos de edad y sus usos de los espacios, aunque no descartamos a priori que pudieran aparecer otros agentes importantes (como fue “la policía” en el grupo de 20 a 24 por ejemplo) Como regla general, la guía elaborada para los grupos no introdujo por sí misma términos como “juventud” o “vejez” sino que propuso discutir acerca de las clasificaciones “naturales” que los participantes poseían acerca de las clasificaciones de las personas según su edad.

Para ordenar los enunciados que fueron relevantes en este sentido utilizamos una distinción proveniente de la Semántica Estructural de Greimas (1966), quien clasifica a las unidades de sentido en “sujetos” y “predicados”, y estos últimos en “cualificaciones” y “funciones”. Resumiendo mucho, puede decirse que son “sujetos” aquellas unidades de sentido que expresan idea de sustancia en sentido aristotélico, mientras las “cualificaciones” son aquellas cosas que se dice que el sujeto “es”, y las “funciones”, todo lo que se dice que el sujeto “hace”. Son unidades de sentido y por eso no coinciden en la totalidad de los casos con sujetos y predicados gramaticales. Aunque en los casos concretos puede costar un poco separar las cualificaciones y las funciones, digamos que las primeras casi siempre están expresadas por los verbos transitivos: ser y estar. Así, al clasificar los enunciados, quedaron en la columna de cualificaciones todos los comentarios sobre indicadores rígidos como la edad cronológica, y en las segundas los comentarios sobre la construcción social de los grupos de edad (aquellos comportamientos que nos hacen jóvenes o viejos. Dentro de las funciones, le dimos particular importancia a las acciones que tienen que ver con el uso de los espacios. Esto debido a que buscamos identificar espacios de interacción (o de no-interacción) entre las diferentes grupos de edad donde haya posibilidades de conflicto, de arreglos de segregación (como usar el mismo espacio a diferentes horas o diferentes sectores de un espacio común) o de aún de segmentación. Veremos que de este análisis quedó clara la importancia que los espacios urbanos tienen para definir a los sujetos etarios.

La [2] verosimilitud tópica refiere a la aceptación de sobreentendidos. Ibáñez entiende que “la sociabilidad descansa en último término en tópicos o lugares comunes: son los valores que todos aceptan” (1996: 580). Los tópicos cambian con los sistemas sociales, cambian en el tiempo en los sistemas y cambian en los diferentes grupos dentro de un mismo sistema. Aunque nuestro estudio no es diacrónico en términos estrictos¹³, las variaciones de los sobreentendidos según el tramo de edad puede ser una productiva línea de lectura.

¹² Como se señaló, la discusión sobre el diseño de esta investigación será incluida en otro documento de próxima publicación.

Mientras la verosimilitud referencial intenta ordenar el mundo, la [3] verosimilitud poética cumple una función expresiva o, en todo caso, busca conmover. Aquí Ibáñez propone rastrear las metáforas y metonimias usadas en la discusión. Tal como los presenta Jakobson (1976: 155-56), la metáfora y la metonimia son desplazamientos que nos muestran lo que el lenguaje atrae y lo que rechaza. En este sentido toda metáfora implica una metonimia. Así por ejemplo, la metáfora “las perlas de tu boca” atrae las connotaciones positivas de las perlas a la vez que rechaza la animalidad de la palabra “dientes”, sólo evocados metonímicamente.

La [4] verosimilitud lógica, según Ibáñez “encadena los significados ocultando el encadenamiento” (1996: 579). No debemos esperar entonces que todos los argumentos aceptados por el grupo sean lógicamente intachables desde el punto de vista aristotélico (identidad, no contradicción y tercero excluido), sino en todo caso, debemos analizar cuál es la lógica utilizada. El razonamiento puede ser paradigmático (“juega con el eje de la selección” o sintagmático (juega con el eje de la combinación)¹⁴. Exagerando las contigüidades se puede forzar la construcción de sintagmas. Por ejemplo, en nuestro grupo de 15 a 19 la “mentalidad de viejo” atribuida a los mayores fue argumentada “paradigmáticamente” mediante el relato de actitudes puntuales de los padres que constituyen el paradigma de esa mentalidad (el padre que no deja ir a un participante a un recital en La Plata “*porque tenía miedo*”, el padre que no quiere ir con su hijo a un recital “*porque me van a aplastar*”). Resultó que al aumentar la edad de los participantes en los grupos éstos ganaron la capacidad de abstraer de los roles familiares su conceptualización de la edad y formularon argumentos en el eje del sintagma. Los argumentos “sintagmáticos” incluyeron las relaciones entre las clases. Por ejemplo, en la definición y las funciones de los grupos de edad, el grupo de 50 a 59 implicó que [a] los jóvenes están desorientados, [b] los jóvenes cometen errores (“*hacen camino al andar*”), [c] los jóvenes “*tienen que tener siempre alguien atrás*” y [d] los viejos son los que traen la sociedad a un punto de equilibrio. La cadena de causalidades es sintagmática porque relaciona las clases. Independientemente de los procedimientos usados, lo cierto es que toda verosimilitud es una verdad forzada y precisamente aquí reside la utilidad de seguir los argumentos que aparecieron en los grupos, así como sus ausencias significativas.

El nivel de análisis que Ibáñez llama [5] nivel autónomo propone “pluralizar el discurso del grupo”, descomponiéndolo en discursos homogéneos en sí y heterogéneos entre sí. En el mejor de los casos, hacer esto nos permitirá identificar variaciones presentes en el discurso que eventualmente, podrían sugerir dimensiones a ser tenidas en cuenta en la selección de

¹⁴ Desde el Curso de Lingüística General (Saussure: 1916) se distingue dentro de una lengua dos tipos de relaciones: relaciones asociativas y relaciones sintagmáticas. Las primeras unen los signos que por tener una función lingüística equivalente, se caracterizan por su sustituibilidad: por ejemplo, se declina un verbo en una forma o alternativamente, en otra. Son entonces relaciones de tipo vertical o in absentia. Hablamos de “clases” de palabras y las unidades que integran el paradigma conmutan entre sí, o sea, rivalizan por manifestarse en el sintagma. Hjelmslev les llamó entonces relaciones “paradigmáticas” (1938: 140). Segundo, son relaciones sintagmáticas las que mantienen las unidades lingüísticas en la sucesión de la cadena hablada o escrita. Son relaciones complementarias de las anteriores pero son de tipo horizontal o in praesentia, ya que necesitan de la alineación de un elemento al lado del otro. El sintagma es un conjunto de unidades del mismo nivel lingüístico en relación de contraste. Las operaciones implicadas son entonces elección y combinación. En el habla o actuación comunicativa, todo hablante elige una unidad de entre las que constituyen el conjunto del paradigma implicado y la combina en el sintagma con la unidad siguiente de otro paradigma.

los participantes en grupos que intentamos fueran homogéneos, como lo hicimos inicialmente con la variable nivel socioeconómico. A modo de ejemplo esto fue lo que sucedió con la variable sexo en el grupo de 25 a 30, sugiriendo la realización de grupos integrados sólo por mujeres o sólo por hombres, estrategia que efectivamente adoptamos.

Finalmente, lo que Ibáñez llama [6] “nivel del synnomo” es “el nivel concreto que se funde en el aquí y ahora”. Mientras el significado pertenece al contexto lingüístico, la significación pertenece al contexto existencial. Su propuesta para el análisis en este nivel es ver “qué sociedad y qué historia” “refleja y refracta” la discusión del grupo. Esperamos así enriquecer nuestra visión acerca de cómo el contexto social afectó y está afectando las relaciones de los grupos de edad en nuestro espacio urbano. Decidimos también incluir en este nivel los temas “de afuera” que se filtraron a pesar de la focalización del guión para la discusión en el grupo. Por lo general fueron también problemáticas contextuales pero que, como la crisis económica o la inseguridad, no se vincularon centralmente a las relaciones de edad. Las incluimos porque el hecho de que problemáticas ajenas al tema de las edad emergieran en la discusión puede darnos una luz importante sobre las consecuencias que dichos procesos desencadenaron en el uso que los grupos de edad hacen de la ciudad.

A continuación, se examinan los cinco grupos señalados, en torno a cada uno de estos ejes.

LA VEROSIMILITUD REFERENCIAL: El mundo ordenado

Veamos primero la verosimilitud del grupo de 15 a 19. Si atendemos a las clasificaciones “naturales” que el grupo hizo (no las de los analistas) de los grupos de edad, vemos que distinguieron cuatro: [1] los niños, [2] los adolescentes/jóvenes, [3] los adultos y [4] los viejos. El siguiente esquema resume las principales cualificaciones y funciones que fueron atribuidas a los sujetos etarios. No transcribimos las frases textuales¹⁵ básicamente por motivos de espacio, pero creemos que aún así las referencias al texto son útiles para expresar su visión del mundo.

ESQUEMA 2. SINTAXIS SEMÁNTICA DEL GRUPO DE 15 A 19 AÑOS

Sujetos	Cualificaciones	Funciones
[1] Niños	“Los niños están más unidos van todos a la escolita...por más que hay niños que no van, que viven otra realidad...”	
[2] Adolescentes/ jóvenes	“La adolescencia la pongo hasta los dieciséis...dieciséis ponele. Y después la juventud hasta los 27...-hasta la tarjeta joven...-hasta la tarjeta joven.”	[1] sociabilidad con pares: “ <i>ya cuando vas al liceo dejaste un poco de ser niño...</i> ” [2] salidas: “-Yo creo que es cuando empezás a salir no? Ir a bailar” [3] asumen

¹⁵ Recuérdese que no se trata de sujetos y predicados gramaticales, sino de una guía semántica para ordenar lo que los sujetos son y lo que hacen.

		responsabilidades: <i>“cuando aumentan las responsabilidades de la persona, también juega un poco con la libertad del propio joven...”</i> [4] desarrollan su punto de vista independiente: <i>“-a mí me parece que cuando sos joven es cuando empezás a ver las cosas más por vos mismo y no por lo de tu padre”</i>
[3] Adultez	Entre 40 y 50 años <i>“Esa gente que fue joven en los 60, sobre todo con el tema de la dictadura y eso”</i>	[1] se mueven en la ciudad en un circuito rutinario: <i>“El adulto se mueve mucho pero siempre el mismo recorrido”</i>
[4] viejos	<i>“-y...después de los 65. - para mí 60 por ahí...-por ahí mis padres tienen como 55 por ahí y ya como que empiezo a verlos.. los veo mas avejentados yo...”</i>	[1] asumen actitudes de viejo: <i>“...darle de comer a las palomas y algo así...”</i> [2] sus relaciones son más cerradas entre ellos

El sujeto [1], los niños, ni siquiera fueron considerados en varios tramos de edad, pero en este tramo consideramos importante incluirlo aunque sólo tenga una cualificación, porque, junto con los viejos, constituyeron los dos sujetos cuya determinación fue considerada clara.

“-A los 30 no los veo como adultos, como que en esa franja de los 25 a los 40 es como qué no sé si son adultos (...)La adultez y los niños se nota bien claramente el grupo, los viejos y los niños...voy a decir una burrada...los viejos son como que ta son viejos...entendés? y los adultos es como que desarrollan una profesión una vida...yo sé que los viejos también por eso es una burrada y los niños ta están más unidos van todos a la escuelita...por más que hay niños que no van, que viven otra realidad...y viejos que también no? Otra:-hacen lo mismo entre ellos no? -sus relaciones son mucho más... cerradas.”

Entre estos dos tramos (niños y viejos), la diferenciación entre adolescentes y jóvenes desaparece por momentos y la determinación de “la adultez” es difusa: Construimos el sujeto [2] adolescentes/jóvenes como compuesto por lo indeterminada que fue su diferenciación:

“-Yo nunca entendí eso de pubertad...adolescencia...es todo ese pasaje que en seis años pasás de...yo nunca entendí -Para mí la adolescencia es previa a la juventud...o sea, no es que sea previa....es una subparte de la juventud. La adolescencia y la juventud y mas adelante ya casi adulto.”

Aunque, como se ve en el cuadro, el grupo fue capaz de determinar intervalos de edad diferentes para los adolescentes (hasta los 16 son adolescentes y hasta los 29 jóvenes, con la consabida referencia a la tarjeta joven, que por otra parte emergió en todos los grupos),

las funciones en general son intercambiables. La función [1] sociabilidad con pares, aplica a ambos: *“Capaz que sí coincide con esos 12 o 13 años que es cuando el niño estaba en la casa con los padres y empieza a tener más aprendizaje no tanto del liceo o la casa sino también pasa a ser autodidacta en el sentido de los amigos...mas tiempo libre no?”* y *“ya cuando vas al liceo dejaste un poco de ser niño...”*

Aunque la función [2] “salidas” caracterizó a los jóvenes y es lo que diferencia sus recorridos en la ciudad frente a los de los adultos, también en este caso la diferenciación es difusa:

“-Yo creo que es cuando empezás a salir no? Ir a bailar“

“-Yo no salgo pero mis amigos salen pila o sea les gusta. Me parece que lo hacen como para escaparse de sus padres como que les gusta o sienten esa necesidad de... –De escaparse. – Claro o sea que no me encuentren. Antes cuando yo era mas chica, cuando sos mas púber como que era para perderme, para que tu padre no te encontrara.”

La tercer función atribuida a los adolescentes/jóvenes fue la de [3] asumir responsabilidades:

“-El tema de las responsabili...o sea, cuando aumentan las responsabilidades de la persona, también juega un poco con la libertad del propio joven...digamos, del propio adolescente que se hace joven, como que primeros años de liceo ta estudiás porque te manda la maestra digo el profesor y mi viejo.... Coordinador: Y ahora estudiás porque te encanta? –No no porque me encanta...hay materias que estudiás porque te cuelga y otras capaz que ya no estudiás porque tus padres ya no te... “

La función [4] fue que el adolescente/joven desarrolla la independencia de sus puntos de vista, con especial énfasis en el gusto musical:

“-Salir para mí te hace joven en el sentido que es como un contacto que tienen todos no? Pero más bien una cosa que buscás hay otras cosas que te hacen crecer por ejemplo la música...descubrir en un momento otro tipo de vista...ya podés apreciar otra cosa, la música, puede ser la literatura, que te hacen joven en otro sentido...o sea es el contacto de los jóvenes mas otras cosas que te hacen crecer. No te digo que sea más importante, el contacto es más importante siempre. Otra: -a mí me parece que cuando sos joven es cuando empezás a ver las cosas más por vos mismo y no por lo de tu padre...o lo de los padres...o los mayores. Te empezás a formar tu punto de vista. Tá, algunos siguen haciendo lo que dicen los padres, pero...O sea, con respecto a la música, a la literatura y eso....antes cuando sos chico leés los libros que te den tus padres o los que te leían tus padres...(interrumpen: si leés...) si leés, no? Tipo la música de tus padres...y cuando vas creciendo o cuando te juntás con tu grupo de pares adquirís otras conductas distintas a las de tu casa –Tipo el cuarteto de Nos...a mí me pasó toda la vida...esos cumpleaños que nos subíamos tipo una banda de música a cantar con el cuarteto de Nos... y las letras no teníamos ni idea de lo que decían las letras porque teníamos 9 años.”

Con respecto al sujeto [3] los adultos, aparece una sugestiva escasez de funciones (que además se repitió en los otros grupos realizados y que será interesante comparar cuando dispongamos de grupos de adultos desgrabados). Este grupo es referenciado por los participantes como la generación de sus padres, aquellos que “fueron jóvenes en los 60” y la

única función que se les adjudicó fue la de realizar recorridos de la ciudad más marcados por sus rutinas diarias que por su tiempo libre: *“El adulto se mueve mucho pero siempre el mismo recorrido...nosotros capaz que un día si bueno vamos para allá vamos pa....yo la otra semana me fui a Millán y Le Cocq y después me fui al Casavalle o sea varía más el movimiento.”*

El sujeto [4] son los viejos. Para este grupo se es tal después de los 55 o 60 años y fueron caracterizados en referencia a dos funciones. [1] Los viejos asumen “actitud de viejos”:

“-Los tradicionalismos re-viejos...yo que sé...en el vocabulario, así como los jóvenes tienen su vocabulario, los viejos tienen un vocabulario...y acciones...yo que sé...darle de comer a las palomas y algo así...(risas) esa no es...o sea esa es muuuy de viejo...cosas así bien de viejos.”

“-Tu padre o tu viejo tiene una visión de tal tema que no supo adaptarla a la realidad de ahora, entonces...cuando llegás a entender como piensan tus viejos es mas fácil convencerlos... –pero hay algunas cosas que ya las tienen por la edad ya no quieren cambiar la cabeza a cierta edad. –es verdad a mí me paso eso cuando...o sea es más conservador...con mis abuelos la típica no me dejan opinar ni nada con mi abuelo y con mi padre ahí nos peleábamos y terminaba llorando porque mi abuelo nunca me dejaba plata...era la típica postura de viejo.”

Y, al igual que sucedió con los niños, [2] las relaciones sociales de los viejos son vistas como “más cerradas” entre ellos.

En relación a cómo se relacionan los grupos etarios en la ciudad, los emergentes pueden ser clasificados en tres subtemas: [1] los espacios segmentados (le llamamos así a los espacios que son vistos como utilizado exclusiva o principalmente por una sola grupo de edad, “lugares de viejos” o de jóvenes, [2] las estrategias de segregación de la interacción (en estas estrategias varias generaciones comparten un mismo espacio, pero desarrollan estrategias como acudir sólo a cierta hora, hacer lo suyo sin interactuar con los otros grupo de edad, etc.) y [3] los espacios compartidos y los conflictos que puedan surgir en ellos.

[1] Los espacios segmentados: “los jóvenes buscan el ruido”

El grupo aceptó la visión de que jóvenes y adultos viven la ciudad con mapas diferentes, que se expresan en sus circuitos en la ciudad, los de los adultos referidos al trabajo y los de los jóvenes en relación a su tiempo libre: *“los jóvenes buscan el ruido”* Pero el único lugar que fue referido como apropiado por un grupo en exclusividad es el lugar de la militancia política barrial: el comité. *“Sabés donde se juntan los viejos también...en el comité. O sea, el comité es un lugar de viejos”.*

Cuando se les preguntó si hay lugares a los que no irían, la tendencia a la segmentación de la ciudad no apareció en referencia a otros grupos etarios sino en referencia a otras diferencias sociales que resultaron más relevantes para esta grupo de edad: la clase social y la “tribu urbana” a la que se pertenezca: el grupo rechazó a los “planchas” y a los “conchetos”. La cita se incluye en la sección [6].

[2] Las estrategias de segregación de la interacción

Como dijimos, en estas “estrategias” varios grupos de edad comparten un mismo espacio, pero tienden a disminuir la interacción con otros grupos de edad, por ejemplo, al acudir en horarios que les son propios:

“-Los jóvenes en la noche...(coordinador: la noche es de los jóvenes?) –sí. –de mañana salen los niños...yo me acuerdo que veía la misa porque no había nada en la tele –a mí me pasaba eso de poner la tele y si no tenés cable... –la Santa Misa y fórmula 1 –tenés los dibujitos de las 10, pero si te levantás a las ocho –eso es porque los niños no tienen noche, no van a dormir 15 horas por día...Coordinador: los púberes tienen noche? –hasta las 11...la matiné termina a las 11 –en el barrio sí tienen noche, porque te dejan hasta la una y media o dos los fines de semana tipo el sábado –y los ves por 18 de julio hasta las 11 –tipo el sábado te dejan quedarte jugando a la escondida...”

Estas estrategias de utilización diferenciada en el tiempo se combinan con estrategias como generar subdivisiones del espacio para, dentro de lo posible, reducir la interacción. Esto se ejemplificó en la rambla por excelencia:

“-Ves siempre gente caminando con los perros, ves gente en los banquitos sentados y abajo en la playa tipo los más jóvenes sentados en la arena...-para mí es baja el sol ya se ponen el saquito y van con el perrito para arriba y los guachos empiezan a bajar. –Y de repente de madrugada algún cruce pero no. (risas) Los pibes [siguen] de largo y los viejos a las siete de la mañana...-Lo ves a Stirling...(risas).”

“-Pasan los viejos, los adultos, los jóvenes están sentados y como que está todo bien también es tipo mucho más amplio como que...no te vas a chocar...los jóvenes están ahí...en la playa mismo... –No sé si es por tolerancia... –para mí en la rambla la propia policía te dice o sea querés...querés tomar andate para allá abajo...andá para la rambla, seguro...si vos estás en la calle los vecinos de Pocitos de repente llama uno viste?”

El grupo fue particularmente conciente del trasfondo conflictivo de estas estrategias, tal como apareció en la metáfora “jugar por la cancha”. Esto significa que con su presencia, los grupos de edad siempre tratan de apropiarse de los espacios y, mientras no lo logran, conviven utilizando esas estrategias. Pero la presencia mantenida es un sustituto circunstancial de una segmentación etaria de la ciudad y en este sentido los grupos de edad “juegan por la cancha: el grupo ganador en la reproducción de interacciones será el que se apropie el lugar como “lugar de jóvenes” o de quien corresponda. La cita está transcrita en la sección [3] “la verosimilitud poética”, donde se discuten las metáforas emergentes. Pero lo central aquí es entonces que la dimensión de conflicto fue vista como presente aún en estas “convivencias” pacíficas.

“-Yo vivo ahí en Br. España y Benito Blanco y voy a la plaza Gomensoro que de ir tanto ya investigué como es todo el funcionamiento. Es una plaza privada que tá viene un ca... un seguridad que está todo bien con nosotros no pasa nada ...pero de repente estamos tomando cerveza y nos arrima unos vasos digo bárbaro no? Pero porqué , porque los vecinos si lo ven que hay jóvenes tomando cerveza en la plaza del barrio, eh ta lo regañan...está mal visto..ah como es privada vos tenés que...Coordinador: cuándo decís privada... –claro, porque lo banca la comisión de vecinos de ahí...Coordinador: es una

plaza privada, no es un espacio público? -yo eso no...no sé como es...(otro): es una mezcla... -Si claro, es un lugar público pero tá. Hay unas reglas marcadas..."

[3] Los espacios compartidos y los conflictos: "siempre estuvo la misma vieja"

Los espacios donde se visualizó la convivencia de varios grupos de edad fueron la calle (refiriéndose a la calle del barrio, donde la interacción es mantenida), la playa, el ómnibus, el estadio y las plazas de barrio ("*las plazas que se encuentran en el medio y las casitas tipo las casitas cuando sale la vieja a barre*"). Y lo más relevante en esta discusión fue la presencia del conflicto, más que nada con los viejos. Una sola referencia planteó el conflicto con los niños, pero fue contestada por otro participante:

"-Porque querés estar con tus amigos en una onda tranquila y están los niños de 8 años corriendo y gritando para todos lados. A mí me rompe las bolas. Son conflictos que está todo bien pero tá. -Yo defiendo a los niños que rompen las pelotas y corren y juegan alrededor de la sombrilla en la playa..."

El conflicto con los viejos en cambio, es particularmente significativo como expresión de la oposición ya mencionada como "actitud joven" y "actitud de viejo"; el conflicto se planteó en todos los espacios vistos como polietarios:

"-Desde que tengo uso de la razón siempre hubo en el barrio jugar a la pelota, siempre estuvo la misma vieja que se delira porque no le rompan el vidrio, porque no le peguen al gato y ya eran como tres o cuatro viejas que era todo un problema ahí -y además bah en general no rompés.... (risas) y... cuando había adoquines, tiraba para cualquier lado ahí..."

"-Pero es verdad que el ómnibus...a mí de chiquita me molestaba cuando venía cargada con la mochila de la escuela y tenía que... y el viejo que venía con nada así porqué el viejo se tiene que sentar...porque el nene chico no alcanza que el padre le...le pesa todo... pobrecito se tiene que sentar también... porqué el viejo siempre es prioridad el viejo?"

"-En el estadio también no que de repente que viene un viejo y te adoctrina también te dice bo guacho callate la boca yo que sé porque dijiste algo medio zarpado -en el estadio se ve siempre."

"-La playa es otro lugar... Coordinador: qué pasa en la playa? Le miraste la novia a un pibe...o la hija a una vieja....O cuando te vas corriendo al agua que está fría y la señora se está mojando...(risas)"

Es relevante destacar que la mayor parte de las referencias a conflictos son retrospectivas a cuando los participantes eran adolescentes o incluso niños. Es esperable que esta grupo de edad tenga un recuerdo más vívido de estas etapas que los otros grupos, pero -y esto realmente los diferencia- además estuvieron particularmente concientes de una tendencia a la reducción de conflictos debida a su propio crecimiento: a medida que avanzan en su juventud, los participantes vieron que disminuye su predisposición a ser atacados por los viejos:

"-En el edificio también... (todos: uuuuh) -En el edificio tocaba la batería en mi casa...en plata baja estoy...y bueno..ahora ya no porque está todo bien, pero cuando empecé era todos los días llamaban a la policía (risas) -Yo decía en la avenida cuando éramos mas

chicos pero ya... –Ya te empiezan a respetar cuando sos mas grande, no? Dicen no este es el pibe, que toca la batería, toca en una banda...y vos ya tenés otra cabeza ensayas a la hora que están como despiertos...-Yo cuando era mas chica que jugaba por ahí tuve un lío con los vecinos, pero ahora no...”

Con relación al grupo de 20-24 años, la construcción de verdad sobre los grupos de edad puede resumirse -mucho, por razones de espacio- en el siguiente esquema:

ESQUEMA 3: SINTAXIS SEMÁNTICA DEL GRUPO DE 20 A 24 AÑOS

Sujetos	Cualificaciones	Funciones
[1] Adolescentes, borregos, teens, pendejerío, botijas		[a] look: <i>“están todos lo borregos, las ves con botas caña de tela las minas tiradas en el piso...”</i> [b] hacen intensos descubrimientos
[2] Jóvenes	[a] “edad” cronológica como indicador rígido pero indeterminado [b] reacción societal: <i>“señor, ¿no me alcanza la pelota?”</i>	[a] actitud joven [b] toman decisiones [c] salen: <i>“A mi empieza cuando una empieza a salir, no te digo salir de noche, pero aunque sea al shopping con amigos”</i>
[3]Adultos		[a] actitud: <i>“días de adulto”</i> [b] <i>“es cuando tomás decisiones importantes”</i> [c] asume compromisos: <i>“te llegan las cuentas y el recibito”</i>
[4] Los veteranos	[a] tranquilos: <i>“el veterano de repente es más tranquilo, menos gente mejor, toma mate, nadie lo jode, más tranquilo.”</i> [b] intolerantes: <i>“...yo ya me volví más intolerante ya ven (risas) -¡estás viejo!- (comentan todos)”</i>	[a] agreden a los jóvenes: <i>“te tienen fobia a los jóvenes”</i> [b] <i>“duermen la siesta”</i>

El grupo distinguió entre 4 grupos de edad y los “sujetos” correspondientes son: [1] adolescentes (“borregos”, etc.), [2] jóvenes, [3]adultos y [4] veteranos.

Los [1] adolescentes (o “borregos”, “teens”, “pendejerío”, “botijas”) fueron caracterizados no tanto en referencia a la edad como indicador rígido (el espacio de las cualificaciones quedó vacío) sino por cosas que hacen: su énfasis en el look (*“están todos lo borregos, las ves con botas caña de tela las minas tiradas en el piso...”*) y por estar embarcados en una etapa de intensos descubrimientos (*“Es la etapa que más descubris, cosas (...) Después seguís descubriendo cosas pero no, en mi caso por lo menos.... más que nada en mi adolescencia, como que descubrí cosas que llegaron más de las que estoy descubriendo ahora. Como que vi el mundo más de golpe en un momento, ahora como que se desaceleró. Sigo conociendo, pero no es tan*

vertiginoso como hace unos años...

Con respecto a los [2] jóvenes, sus cualificaciones mostraron una gran cantidad de referencias a la edad como indicador rígido y naturalizado: se es joven por la edad que se tiene y todos los enunciados de este casillero, en el análisis, van a engrosar el punto de los sobreentendidos y no de los argumentos. Curiosamente –y a diferencia de los grupos de edad mayores, que presentaron clasificaciones etarias mucho más determinadas- el grupo nunca definió a qué edad se comienza a ser joven y a qué edad se pasa a ser adulto. De todas maneras, su visión de lo que es “ser joven” también tuvo que ver con lo que los sujetos “hacen” y clasificamos tres tipos de funciones: [a] los jóvenes expresan una “actitud joven”, [b] los jóvenes son capaces de tomar decisiones y [c] comparado con el adolescente, el joven adquiere el poder de tomar decisiones y en el uso de los espacios públicos, los jóvenes “salen”. No es que sólo los jóvenes “salgan”, ni que los adolescentes no se apropien de lugares, sino que la diferencia está muy vinculada al tema de las decisiones: *“A mi empieza cuando una empieza a salir, no te digo salir de noche, pero aunque sea al shopping con amigos aunque los padres te vayan a buscar y te dejen, estás en el shopping solo, como, sos joven y ‘vengo a jugar a las maquinitas’, eso es para mí cuando empieza la juventud. Que por lo menos uno se cree más grande, como que dio un paso cuando lo dejan ir solo a ciertos lugares.” Y “un día, que, me acuerdo el día, me puse a pensar de un día para otro, cambiando del ‘puedo’ al ‘voy’.”* La mayor diferencia entonces, no es que el joven se apropie de lugares, sino que lo hace sin pedir permiso. En tanto parte de un proceso de toma constante de decisiones, mientras los adolescentes se juntan en grandes números aún para no hacer nada, los jóvenes deben decidir qué hacer elaborando un plan: *“...cada vez que querés hacer algo tienen que haber pila de variables o juntarte a... de juntarse en la casa de tal, tal día y hacer tal cosas...tenés que organizarlo (risas). Hay que llamar y decir que es lo que vamos a hacer, quienes van, a que hora y después vamos a salir...no existe más esa ‘vamos a juntarnos y vemos’, como que cada vez es más difícil, que a medida que vamos creciendo. -Cuesta más salir para ‘hacer nada’. -Cuesta más salir a ver que hacés...Como que necesitas un poco más -Un plan”*

Los [3] adultos fueron muy escasamente tematizados. La palabra apareció 5 veces en referencias circunstanciales y el grupo no discutió expresamente sobre qué es un adulto. Decidimos incluirlo como otro sujeto porque el grupo aceptó las menciones sobreentendiendo que los adultos existen, y les atribuyó tres tipos de funciones: [a] al igual que los jóvenes, asumen una actitud, en este caso “actitud de adulto”: *“... seguís teniendo de repente cosas que son adolescentes (...) o días de adulto, me parece que tampoco es tan cortante...”* [b] el proceso de toma de decisiones iniciado en la juventud se profundiza: *“Para mí es [ser adulto] cuando tomás algunas decisiones importantes, con tu vida”,* y [c] el adulto asume compromisos. En referencia a la transición a la adultez, que en la generación de los padres fue más temprana, un participante afirmó que *“...tenía que necesariamente comenzar una pareja, conseguir un trabajo, casarse y adulto. Como que ese paso era más drástico y más, si se quiere, de repente, el paso a la adultez era más acelerado...”* Este concepto del adulto con compromisos y obligaciones fue implícitamente aceptado por el grupo: *“si ya sos adulto, porque estas llegando...si ya se te está terminando la juventud porque te llegan las cuentas y el recibo”.*

[4] Los veteranos fueron más centralmente tematizados por tener más conflictos actuales con este grupo, o por tener todavía frescos en su memoria los altercados con veteranos cuando ellos fueron niños y adolescentes. Por eso, cuando se habla del veterano en su

propio espacio segmentado, su cualificación es que *“el veterano de repente es más tranquilo, menos gente mejor, toma mate, nadie lo jode, más tranquilo.”* Pero cuando los ven compitiendo por su espacio, entonces la narrativa de los conflictos con veteranos fue profusa y todas las funciones que les atribuyen tienen que ver o con actividades incompatibles con las de los jóvenes en un mismo lugar (*“ellos duermen la siesta”*) o con agresiones injustificadas a los jóvenes: *“los veteranos de barrio como que te tienen fobia a los jóvenes, no sé, dicen ‘no acá ..pa fuera’.* ” Es por eso que en el plano de las cualificaciones pudieron coexistir características opuestas: ser *“más tranquilos”* y ser *“intolerantes”*. La lista de incidentes se relata con detalle más adelante. Ahora veamos cómo se relacionan los grupos de edad en los espacios urbanos.

[1] Los espacios segmentados

En la discusión fue especialmente notoria la tendencia de los grupos de edad a segmentarse en espacios lo más exclusivos que sea posible y que les son propios o que se apropian:

“...en los lugares de estar o no estar, o de pasar o lo que sea, o de divertirse, de estudiar, o de ir al cyber también pasa lo mismo, si querés abarcar todo no lográs que nadie se sienta cómodo. En la ciudad pasa por todos lados...¿no?...capaz que hay una plaza donde la gente joven se siente más cómoda sentándose en el murito y el veterano no se va a animar a sentarse en el murito, porque no, yo que sé, por decirte algo...”

“A mí me pasa eso, de sentirte de repente incómodo en un lugar por determinada gente, que sentís que no sos parte de esa, o generación o... a mí me pasa eso”

En este sentido el grupo fue claramente conciente de la apropiación segmentada de lugares por adolescentes que ya no les corresponden a ellos mismos:

“-No, en la rambla no me siento vieja, pero en la rambla, en Avenida Brasil y la rambla sí capaz... (risas).”

“-Avenida Brasil y la Rambla es un lugar ‘teen’ (risas), están todos los borregos, la ves con botas caña de tela las minas tiradas en el piso... -Y son todas rebeldes así tomando mate. -Una cosa increíble, yo ya me volví más intolerante ya ven (risas). -¡Estás viejo! (comentan todos) -increíble, increíble, pero sí, hay puntos que están copados por los botijas...”

La segmentación del tiempo libre entre lugares para adolescentes y lugares para jóvenes, tal como se expresó en la diferencia disco-pub:

“Nos pasó a todos un poco, cuando pasaste una época de que, a mí me pasó, dejé de ir a discotecas para ir a pubs, ahora no voy a la discoteca porque me embola ver a todo ese pendejerío corriendo para arriba y para abajo -que yo seguramente lo hice- pero ahora... y eso se para solo, vas a cualquier pub y no hay botijas de 18 años recién cumplidos, no lo ves.”

[2] Las estrategias de segregación de la interacción

Más allá de esta autoconciencia de la segmentación con los adolescentes, hubo también alguna referencia a lugares de ocupación común: *“... un lugar común por ejemplo, una feria, a la feria va todo el mundo, gente de todas las edad, y se encuentran productos para todos.”* *“Como decía ella, la feria, o la Rural del Prado que va de todo y está enfocado para todos.”* En los espacios en que confluyen diferentes grupos de edad, el grupo describió estrategias de segregación de la interacción en el espacio y el tiempo: coexistir no es necesariamente interactuar y mientras sea posible, los grupos de edad buscan la manera de ignorarse:

“- En la Ciudad Vieja hasta determinada hora hay un grupo, pero a determinada otra hora en el mismo lugar... - Si, de tarde por ejemplo”

“-También pasa a veces que en los mismos lugares hay gente que hace actividades distintas y que pueden convivir. En la plaza los guachos chicos pueden jugar -Si, pero alguno se va a quejar que le tiran la pelota (comentan todos) -Capaz que el veterano va a otra hora que los guachos chicos y sin embargo se siente re-afín con estar ahí. Capaz que yo voy de noche y me siento a tomar una cerveza no sentado en el banco, sino sentado arriba, yo que sé.”

“...lo que pasa creo en la rambla mucho, es que hay sectores no, digo, todos conviven pero hay sectores que marcan lugares de la rambla... Yo antes vivía en Pocitos, ahora vivo en Palermo, ves mucho más familias en Palermo que en Pocitos, y creo que también la gente tiende a eso. No sé si va a donde se siente más cómoda o donde, no sé, piensa que pertenece o dónde no le van a molestar con otras cosas o... -A mí siempre me impresionó Pocitos...tipo donde está toda la juventud siempre. Pero después en Pocitos yo no he visto muchos abuelos con niños, quizás más a los extremos, más en el Kibón...o más para el Buceo. “

En el extremo, estas estrategias de segregación llegarían a articularse con el intento de apropiación o con la mencionada apropiación segmentada de los espacios:

“-Ahora por ejemplo fui porque me gustaba, fui a Trouville que hace mil años que no iba después que cerraron las piscinas y hay como otro sub-grupito de gente ahí que no se sabe que es (risas), gente de mi edad ta, re para el auto que está bueno no se que, te bajás, la música y hay como una mezcla rara, hay como guachos chicos, pero también estaban los veteranos sentados donde había unos banquitos y hamacas y que se yo. Es como que todo el mundo sabe que como que no está definido de quien es, (risas) ¿entendés? - ¿Qué están luchando por el espacio? - Claro, yo me sentí medio así, como que todo el mundo estaba “fa está lleno de guachos pero mirá, aquel es compañero de la facultad de tal”, y al lado mío estaban hablando de los exámenes de facultad y la escolaridad y que se yo, y yo estaba hablando de lo mismo y un poco más allá había dos veteranos tranquilos tomando mate, una parejita de veteranos también y como que todo el mundo estaba como diciendo “pa mirá” -Pero convivía o... -No... no es que convivían... -O ¿peleaban por el espacio?... - Claro, estaban tratando de decir, todo el mundo estaba como diciendo “y esto ¿de quien va a ser da acá a un tiempo?”

[3] Los espacios compartidos y los conflictos

Es lógico que en los espacios compartidos haya conflictos: *“...botijas que se ponen demasiado bobos y empiezan a gritar cosas, me saca (risas) -Estamos de repente, todos tirado tomando una cerveza y pasan, tapados de hormonas corriendo de allá para acá, gritándole a todos y le digo ‘botija, quedate quieto’ y bueno, nunca pasa de una puteada. Yo me he vuelto intolerante.”* Pero la narrativa más nutrida fue sin duda la ya mencionada profusión de anécdotas acerca de conflictos con los veteranos en los espacios compartidos:

“-Estaba en la rambla, uno de los primeros días de sol así, estaba en la rambla en el piso, en el murito... estaba con un amigo, y vino una nube y tapa el sol, yo digo fuerte ‘¡que pasa con el sol!’”, y pasa un viejo caminando por ahí y dice “¡que me dijiste!” (risas), me lo dice como metiéndome la pesada no, y digo “no, hablaba con el sol”, y decía “no me tomés el pelo”.(risas). Esas cosas me chupan, que se metan...”

“-Yo también pero a nivel barrial con gente más grande, cuando éramos más, pasa que cuando yo era más chico ... algunos ya eran tipo reaccionarios, claro, son aquellos que vienen a decirte “bo, pendejo de mierda, andá a jugar al fútbol a tu casa” o “no te sientes en el cordón de mi vereda, que es mía, que no se que” ese tipo de intolerancia que a veces uno no las entiende de decir “bo, esta gente que nunca tuvo, no se, una pelota y le dieron ganas de jugar o nunca se sentó en un cordón a reírse o que se yo”, la típica, te tiran un balde de agua viste, para que te vayas del cordón, habrá pasado mil veces eso de más chico. Cuando te juntás con tus amigos en el bar que se yo, que los veteranos de barrio como que te tienen fobia a los jóvenes, no sé, dicen “no acá ..pa fuera”, no sé, eso no lo entendí muy bien. Porque a mí....¡espero! que nunca se me dé(comentan todos). Yo me acuerdo de estar sentado cagándome de la risa que se yo, media tarde, ¿nosotros que hacemos a media tarde?, nos aburrimos (se responde). -Ellos duermen la siesta. - Duermen la siesta que se yo, pero ¡¡¡Hay que saber querer!!! No tirarle un baldazo de agua del tercer piso, viste, como me pasó más de una vez.”

“-A mí me pasó con una vecina, yo vivía con dos hermanos míos que eran más chicos, yo era la más grande de la casa y tenía 17 años, del apartamento, y entonces ella se había enterado de esto y supongo que era un prejuicio que tenía, que éramos unos niños viviendo solos y que estábamos haciendo muchos relajo, entonces estaba en el apartamento de abajo y nos golpeaba el piso con la escoba (risas) y llamaba al portero, y el portero nos preguntaba si nosotros estábamos patinando en el apartamento lo que ella decía, era que teníamos una silla como esta con rueditas, la silla del escritorio y a veces la movíamos del escritorio a la computadora y ella creía que estábamos patinando en el apartamento (risas) y siempre que me encontraba me decía “vos no podés vivir sola con dos niños” (risas), después nos mudamos y nunca hubo quejas con nosotros, era definitivamente ella, que tenía ese prejuicio.”

“-Yo tenía también una vecina en mi edificio viejo que también si había un robo en la cuadra o el tarro de la basura estaba caído éramos o mi hermana y yo que éramos jóvenes o el gurí del primero también que tenía 18 ponele, éramos nosotros seguro viste y una vez a las 5 de la tarde estaba en el frente de mi casa...del edificio, pero en mi casa, 5 de la tarde, tomando la leche con una taza, tomando leche y la señora dice “¡no pueden estar tomando eso acá!, ¡cómo van a estar tomando eso acá!” (risas) “¡es leche!, ¡es mi casa!” le dije....”¡ahh estos jóvenes!”...yo nunca la entendí, yo decía “señora, es la leche”,

si estuviera tomando una caja de vino todavía, la perseguí, le mostré la leche, pero... (risas).”

También un sujeto ajeno a las clasificaciones por edad fue de todas maneras relevante por ser considerado también generador de conflicto con los jóvenes: la policía.

“-La policía persigue a los peludos siempre, que están mal vestidos siempre, por más que sean... (risas) - A mi me paraban, había una época que yo salía de practicar, ponele a las 10 y media de la noche, iba caminando todos los días por la misma calle, derechito 15 cuadras era matemático, pasaba el patrullero, daba la vuelta y me paraba en la otra esquina. - Estarían buscando droga, algo de eso. - Y sí. - Estaba vestido de basquetbolista. - Estaba... y otra que me pasó, a mi yo creo que es la cara, seguro que es la cara, vamo a ver, después les cuento. Una vez me pasó de que me bajaran de un bondi, paró la policía, paró el bondi, subió la policía, y yo estaba así tranquilo, no entendía nada y me dijeron “¡bajate!” (risas) “¡bajate, dale flaco!, bajate que no sé qué” y me bajaron y me dejaron así, me hicieron todas las revisiones, no sé qué, no se cuánto y vieron que venía de facultad, tenía algunas láminas y cosas y qué sé yo, y me hicieron subir al bondi de vuelta.”

En el grupo de entre 25 y 29 años, los grupos de edad mencionados fueron [1] adolescentes, [2] jóvenes, [3] adultos-jóvenes, y [4] viejos. Una ausencia interesante es que, aunque los adultos se mencionaron al hablar de los adultos-jóvenes, no emergieron comentarios sobre ellos: son todos los demás grupos etarios los que tienen calificaciones y funciones. El esquema obtenido, en presentación resumida es el siguiente:

ESQUEMA 4. SINTAXIS SEMÁNTICA DEL GRUPO ENTRE 25 Y 29

Sujetos	Cualificaciones	Funciones
[1] Adolescentes	...son adolescentes, son tipos de 15 a 19... cada vez más se es adolescente más joven.	[1] “salen desde más jóvenes.” [2] “Tienen lugares para ellos, que antes no había. Lugares que son de ellos, para ellos”
[2] Jóvenes	[1] “Yo no lo defino tanto por actividades sino más bien por edad...” [2] “Yo lo defino más bien por actitud”	[1] “está definiendo su futuro” [2] “Capacidad de seguir cambiando cosas en su vida” [3] “puede haber asumido responsabilidades y seguir siendo joven”
[3] Adulto –joven	“Está también el adulto joven, que es la última en la etapa de la juventud que es gris, los que tienen 29.... En la época de la Tarjeta Joven hasta los 29 años, se ve que marcaron ahí...”	
[4] Viejos		“Se juntan en la playa o en el parque Rodó en las sillitas...”

Mientras el sujeto [1], los adolescentes, son caracterizados por la edad, también afirmaron que hoy se es adolescente más joven. Esto implica un cierto construccionismo, porque

entonces lo que los define son sus prácticas. Y la práctica [1] que los caracteriza es la salida, que en el grupo de 20 a 24 caracterizó a los jóvenes y en el grupo de 15 a 19 a los adolescentes/jóvenes. Probablemente este cambio se relacione a sus tecnologías del yo¹⁶ para seguir considerándose jóvenes: cuando hablan de sus salidas dejan claro que ya no se apropian de espacios abiertos y que ahora van más a cumpleaños y a casas de amigos...si las salidas caracterizaran a los jóvenes esto pondría su juventud en dudas más serias aún de las que sí manifestaron. Estas dudas se ven cuando hablamos del sujeto "nosotros". Los adolescentes [2] tienen lugares exclusivos para ellos: el grupo estuvo conciente de las prácticas segmentadas de otros grupos, pero no de las suyas propias.

El sujeto [2], los jóvenes fueron cualificados tanto por [a] su edad cuanto por [b] su actitud. Las ambigüedad de estas menciones coexistiendo se desarrollan en la sección sobre argumentos. Las funciones que caracterizaron al joven son [1] estar definiendo su futuro (*"El joven lo veo como que va definiendo a ver, para dónde voy en estudios, para dónde voy en trabajo, para dónde voy en familia..."*) y [2] es joven quien pueda seguir cambiando cosas en su vida (*"...sí yo creo que no es tarde para cambiar algo, eso me hace sentir joven [...] yo que sé...y porqué no estudio otra carrera?"*). Como parte del creciente relativismo, un participante entendió que alguien [3] puede haber asumido responsabilidades y seguir siendo joven:

"-Pero igual creo que es muy diferente el joven que prefiere alargar su período de no asumir responsabilidades que el joven que asume sus responsabilidades."

"...creo que un joven puede tener responsabilidades...y sin embargo la actitud de búsqueda, de creación, de generar espacios, de estar mejorando en su trabajo de terminar estudios...esa actitud donde no se estabilizó."

Un nuevo sujeto que sofisticada su percepción de los tramos de edad es la figura del [3] adulto joven, argumentada mediante la cualificación de que hasta los 29 pueden sacar la tarjeta joven. Los [4] viejos no tienen cualificaciones (y en general, la visión del conflicto con los viejos se debilita) y su única función es tener prácticas segmentadas.

[1] Los espacios segmentados

Un detalle en relación cómo los grupos de edad se relacionan es que fue notoria la falta de interacción inter-grupos: *"Cada uno busca su lugar, los adolescentes no quieren estar con los jóvenes y el adulto mayor busca su lugar, porque es muy difícil tener un grupo de amigos que se sea uno de 20 uno de 60, es muy complicado..."* Como ya se dijo, son concientes de las prácticas segmentadas de los más jóvenes y de los mas viejos.

Hubo claras referencias a la segmentación de la interacción en los diferentes grupos de edad, distribuyéndose en primer lugar espacios con tendencias al uso exclusivo:

¹⁶ Foucault llamó "tecnologías del yo" a procedimientos vinculados a la pregunta "¿quién soy? Estos "...permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad." (Foucault, 1990: 48)

“-[Los adolescentes] tienen lugares para ellos, que antes no había. Lugares que son de ellos, para ellos -El tema, matinée, por ejemplo... “

“- ...un grupo de 20, ¿dónde se junta? -En la esquina, tomando una cerveza en la vereda.”

“-Todo lo que es medio caro vas después de los 45. -Es gente que tiene tiempo, capaz que tiene más plata y capaz que también viene por ese lado. -Yo lo que veo es que si vas a un restaurante en general hay gente por arriba de los cuarenta.”

“-Los viejos se congregan, se juntan entre ellos.”

[2] Las estrategias de segregación de la interacción

También hubo referencias a arreglos de segregación en la organización de la acción según horarios:

“-No es lo mismo, una misma plaza hasta la tarde está la familia, los niños todos jugando y de noche cambia totalmente. -¿Quienes usan de noche? -Parejas”

“-Pero, ¿ves tantos viejos?, yo viejos veo en la feria... -Yo no veo tanto en la calle, capaz porque mi horario no me permite andar en la calle en el horario que andan ellos -A mi tampoco...”

[3] Los espacios compartidos y los conflictos

También aquellos espacios que sí son señalados como compartidos son más bien espacios de no interacción entre los grupos de edad: la playa, el Parque Rodó, lugares donde los participantes dicen que “ven” a los viejos pero no interactúan con ellos” *“En el Parque Rodó [los viejos] se juntan, llevan la sillita de playa y se juntan. El Parque Rodó congrega a todas las edad.”* Cuando la interacción llega a ser de molestia ligera (los viejos “copando” la feria, el ruido de los jóvenes en el tablado) es precisamente que se hace evidente la funcionalidad de los mencionados arreglos de segregación de la interacción:

“-...voy al Teatro de Verano, porque me gusta el carnaval y las murgas y quiero mirar, escucharla y disfrutarla y no quiero estar rodeados del que va a... el pendejito que está caliente con la compañerita de clase que la quiere ver... (risas)”

“-Lamentablemente el Defensor llegó un punto que dije “no vengo más, porque en cualquier momento voy a matar un chiquilín. En cualquier momento lo agarro y lo amordazo “. (...) entonces desde mañana no me siento donde está el pasillo, mañana me siento con todos los viejos adelante y puedo mirar tranquila la murga. -Yo me voy al otro extremo, no te pasa que...-Los viejos te comentan los chistes.”

“-La feria está copada por los viejos. Vas a comprar a la feria de debajo de mi casa y tenés que esperar una hora... están todos los viejos!!!... pero porque es de mañana... si no, no.”

Sólo al “bajar” en el espacio social sus supuestos del mundo ordenado se abandonan: por

ejemplo, en la referencia al uso (diario) de las plazas por parte de los niños y nocturno por parte de las parejas, se suscitó la observación de que *“Eso es relativo, porque tenés muchos niños que están viviendo en la calle que yo ahí me entro a cuestionar si estos niños viven como niño o viven como adultos...con una edad de niño, pero si embargo por ahí te usan una plaza de noche.”*

Además de los grupos de edad analizados como sujetos, el “nosotros” se constituyó en un sujeto importante marcado por la ambigüedad de su posición, como “jóvenes” y “adultos”. Dicha ambigüedad y su tratamiento por parte del grupo se analizan más adelante al hablar de la verosimilitud lógica y los argumentos. Lo que el “nosotros” generacional es y hace puede verse en el siguiente esquema.

ESQUEMA 5. EL “NOSOTROS” PARA EL GRUPO DE 25 A 29

Sujetos	Cualificaciones	Funciones
“Nosotros”	<i>“...no sos joven porque no tenés 14 años y no sos joven porque no tenés 29...”</i>	<p>[a] <i>“me siento joven”</i></p> <p>[b] Uso de los espacios: <i>“No, yo cuanto más avanzo en edad, menos lugares públicos...en el sentido de abierto.”</i></p> <p>[c] La familia y sus consecuencias: <i>“ahora estoy viviendo en pareja, todo lleva a que cambie mucho la visión, no por que no me sienta joven”</i></p>

El eje de las cualificaciones está marcado por la edad del grupo (“no sos joven porque no tenés 14 y no sos joven porque no tenés 29”), las inquietudes que la edad plantea se concentran en el eje de las funciones: el ya mencionado invento de la categoría “adulto-joven” no agota la problemática de lo que el “nosotros” “hace” con respecto a la edad. La problemática se planteó en tres áreas: [a] el “sentirse joven” no depende únicamente de la edad, pero tampoco es independiente de ella. En este sentido una participante manifestó que *“no puedo imaginarme cuándo sea el momento en que no me voy a sentir joven”*, pero destacamos que el grupo le puso límites. Otro participante manifestó que *“Si, me siento joven pero por momentos o por días, depende de lo que uno hace”*. Finalmente, también apareció el comentario acerca de *“quién de nosotros no ha dicho cuando tenía diecinueve...”*

[b] El uso de los espacios: Ya afirmamos que el uso de los espacios fue determinante al momento de definir los sujetos. Si todos los grupos caracterizaron a los jóvenes por sus “salidas”, la ambigüedad del “nosotros” consistirá en que el grupo manifestó que todavía salen, pero simultáneamente, que sus salidas son diferentes de cuándo eran “más jóvenes”. Sus salidas actuales utilizan más espacios cerrados y privados (casas de amigos y familia) e implican un plan:

“-No, yo cuanto más avanzo en edad, menos lugares públicos...en el sentido de abierto...menos, antes era mucho más. Uno ve que cuando la edad adolescente era todo calle, todo parque, todo rambla...ahora lo que busco es lugar cerrado, busco seguridad y confortabilidad.”

“-La salida yo lo veo más por ir a cumpleaños, ir a juntarte a la casa de alguien, eso lo veo más como una salida para mí pasa por estar en pareja. Tengo mi familia, quiero estar con mi familia (risas).”

“-Lo que se terminó es el lugar de referencia el “voy a tal lugar”. O porque el lugar de encuentro, como era por ejemplo El Alma a los 16 que era ahí, no era que íbamos a hacer sino a que hora vamos. O también lo que se terminó es tener lugares donde yo se que hay gente. Ponele antes hubieron bares que yo sabía que iba a haber gente conocida, entonces yo me podía dar una vuelta. Pasar y encontrarme con alguien. Ahora eso no, aparte no lo hago. Como que en general necesito tener una razón, un encuentro, algo para...”

[c] La familia y sus consecuencias: Si como se vio en las citas anteriores, la formación de pareja y familia es determinante de la forma en que los participantes utilizan los espacios, la dificultad es aquí cómo formar su propia familia y seguir considerándose joven, cómo disfrutar pero con un plan, o sea, haciendo un cálculo de las consecuencias:

“-Me siento joven (...) ahora estoy viviendo en pareja, todo lleva a que cambie mucho la visión, no por que no me sienta joven. Siento que cambiaron los objetivos. Haces cosas que te diviertan pero lo hacés con otra responsabilidad. Cuando uno es joven hace cosas sin pensarlo, hacer locuras o como dice ella, estar inestable. Ahora no, estas pensando en que va a pasar después, ver que consecuencias tiene... para todo.”

Un último emergente interesante a destacar en el mundo ordenado del grupo de 25 a 29 años fue la práctica del “paseo” como uso institucionalizado claramente generacional:

“-A mí en realidad, salir a pasear, no es algo que planifique en Montevideo, pasear como paseo. Yo me voy de vacaciones, cuando tengo vacaciones yo me voy para afuera o sea, límite departamental para afuera.”

“-Claro, prefiero tomar mate con fulanito para que me cuente en que anda y que es de la vida y esas cosas. No se si es paseo o más bien pasar el rato que uno tiene de otra manera.”

“-Yo me di cuenta que no paseaba mucho con las invitaciones de mi madre para ir a pasear. (risas) Como que ella siempre dice “vamos a tal lado, o vamos a tal otro”, yo le digo que “hoy no, pero la próxima llamame”, después me dice “vamos al rosedal” . Yo siento como que pasear es un poco perder el tiempo útil, ¡que suena horrible decirlo! – Totalmente. (Silencio) -Pero que como que lo siento a veces como una pérdida de tiempo. -Si lo comparas cuando te vas de viaje a algún lado te parece formidable ¿no?, estar paseando y caminando por ahí, sos capaz de tomarte un ómnibus por no se cuanto tiempo y bajarte para mirar una playa y cuatro edificios y seguir, ¿no? -Cuando uno está en la rutina como que...”

“-Yo asocio pasear con salir de Montevideo, capaz porque desde chiquita mis padres tienen casa en Solymar, entonces los fines de semana era viernes a las ocho de la noche volar para Solymar.”

FIGURA 6. SINTAXIS SEMÁNTICA DEL GRUPO DE 30 A 39

Sujetos

Cualificaciones

Funciones

<p>[1] Chiquilines/ Niños</p>	<p>Designador rígido: <i>“Yo lo veo por la parte de la escuela”</i></p> <p><i>“-Ya no tienen ni noción de que van a hacer”</i></p>	<p>Comparación con su propia infancia: <i>“...se junt[a]n a jugar a la computadora... yo [...] tenía los amigos del barrio y salía a jugar a algún lado.”</i></p>
<p>[2] Jóvenes</p>	<p><i>“-Para mí los jóvenes están entre los 18, están saliendo de la adolescencia hasta los 29, para mí eso es ser joven, todo ese rango.”</i></p> <p><i>“-Puede ir de los 12 a los 20 o 25-30.”</i></p> <p>[a] Rebeldía: <i>“-Pensando desde mi juventud, un poco como la rebeldía la cosa de no querer acomodarme a la cosa instituida. no siento que es como la edad de la rebeldía o de marcar una diferencia sino que ta, es, es donde vos empezás a definir que querés ser o hacia donde querés ir.”</i></p> <p>[b] Irracionales: <i>“-Antes era todo más irracional, no se, antes lo hacía sin razonar mucho tiempo que iba a pasar o no, no la pensaba, lo sentías, ibas y lo hacías, como venga. Hoy ya te sentás, lo pensás, contás hasta diez y hasta ponés lo positivo y lo negativo de algo a ver como va a pasar, más allá que tengas ganas de hacerlo pero no te sale así el impulso a lo loco.”</i></p> <p>[c] La sociedad/ el cuerpo/ el razonamiento / los grupos <i>“son lo que define”</i></p> <p>[d] Jóvenes como “más diversos”: <i>“-Cuando éramos jóvenes habían uno, dos, tres grupos de repente y hoy en día hay varias diversidades y si bien pueden pensar y vivir igual en la juventud hay mucha diversidad.”</i></p>	<p>[1] Lo que se hace al ser joven no ha variado, y entonces jóvenes como “innovadores”.</p> <p>[2] Lo que se hace al ser joven ha cambiado, y entonces, (a) jóvenes actuales como “majaderos”; <i>“-Tienen montón de cosas para hacer pero están pasados, pasados de rosca y siento como que les cuesta cada vez más asumir responsabilidades pesadas, los noto majaderos.”</i></p> <p><i>“-Los tipos no te saben expresar una idea en clase.”</i></p>
<p>[3] Viejos / ancianos</p>	<p>(a) <i>“-Yo iba a lo de mi viejo que vivía en Pocitos.”</i></p> <p>(b) <i>“-Todavía es macabra la playa, puro viejo.”</i></p>	<p><i>“El domingo por lo menos es un día de viejas así total.”</i></p>

Comenzando por el “mundo ordenado” que presentó el grupo de entre 30 y 39 años, la primer categoría etárea que se introdujo fue la infancia [1]. No se señalaron años de vida que, específicamente, representaran el ingreso o la salida de la niñez; ésta se asoció con la “época de la escuela” y, como se verá enseguida (verosimilitud tópica) éste sujeto fue sobreentendido. Al nivel de las cualificaciones para este grupo de edad se destacó por la comprensión de la infancia como instancia de reproducción y síntoma de lo que se viene. Las referencias de este tipo estuvieron marcadas por un tono –en relación permanente con la “propia infancia” o la “niñez vivida” de los integrantes del grupo¹⁷- pesimista: los

17 Así, en general se apeló a estas clases de edad con relación a la propia niñez, con una mirada teñida de añoranza; en concreto, la infancia vivida por los integrantes del grupo se propuso como una

chiquilines actualmente no tienen “noción de que van a hacer”, y eso nos muestra “un futuro difícil”.

“-Mi hermana es maestra y después de ocho años que ha trabajado en todo tipo de escuelas ha visto todo tipo de niveles sociales, de grupos familiares, de situaciones innombrables, si te ponés a analizar y analizar por ahí es catastrófico, no digo, esos chicos que ya no tienen ni noción de que van a hacer, ¿para qué van a estudiar?, es triste... realmente es todo un proceso y cada vez creo que...”

Los propios hijos de los participantes son tematizados en este grupo de edad¹⁸ en forma algo distinta al grupo anterior (25 a 29): las menciones no resultan extemporáneas (fuera de tiempo, como en el padre joven del grupo de 25 a 29) ni marcan una diferencia de actitud tan clara entre los integrantes. De cualquier modo, tampoco son la mayoría las voces que proponen como una función del predicado “niño” el *ser hijo*. Por otra parte, cabe señalar se utilizaron más incluso que los nombres estándar (niños) localismos como “chiquilines” o “gurises”. Estos sujetos aparecen como sinónimos y sin una determinación etaria clara. Sólo “gurises” presenta un rango más amplio, que abarca desde niños hasta jóvenes, aunque en general es sinónimo claro de adolescentes.

El tratamiento de la noción de juventud –estrato [2]- en este grupo siguió complejizándose y la reflexión se caracterizó por el permanente intento de establecer cualificaciones. En una primera instancia comenzó acotándose este grupo de edad a un lapso cronológico, pero con rapidez el grupo comenzó a apelar al nivel de las funciones, vinculado a las actividades y las actitudes, para establecer rasgos característicos.

“-En realidad, ser joven tiene una primera cuestión, que es casi una obviedad que es una cuestión cronológica, sos joven porque tenés pocos años. Después tenés jóvenes que se conducen como jóvenes, jóvenes que se conducen como viejos y viejos que se conducen como jóvenes. Que en realidad me parece que tienen que ver con características de qué hacés.”

Así, se señalaron como elementos definitorios de los que es ser joven la “rebeldía”, la “irracionalidad”, la “presencia de una mayor diversidad”, la potencia física, el comienzo de la capacidad de racionamiento y aspectos externos como la reacción social o los grupos. Y a nivel de las funciones del sujeto [2], se generó una doble serie de contraposiciones. En primer lugar, apareció, secundada por el grupo, una posición esencialista de la juventud, donde lo que hacen los jóvenes no variaría en el tiempo, y serían cambios en el contexto los agentes causales de posibles modificaciones.

“-En esencia hacen las mismas gansadas que hacía yo, meten la pata en las mismas cosas, son los mismos que cuando nosotros íbamos a facultad y hacen las mismas cosas.... Yo no los veo diferentes. - Yo estoy de acuerdo.”

En este marco, los jóvenes ostentan por ejemplo funciones “innovadoras”. “Ahora por ejemplo en *El Circular* hay un director, Gabriel Calderón que tiene menos de...25 años (...)

instancia idílica que ha cambiado, y desde ella se despliegan grandes núcleos de modificaciones.

18 Coexisten con la figura de “los viejos” para referirse a los padres, que dejará de aparecer después de este grupo.

es un estilo de teatro totalmente diferente, bien innovador”.

Poco más tarde, aparece en el grupo, también secundada por varias voces y sin que se despierten objeciones, una lectura opuesta. Habría diferencias sustantivas en el modo de ser de los jóvenes actuales y la generación del grupo; por ejemplo, la diversidad es uno de los rasgos que se enfatizan como características propias de los jóvenes actuales que los diferencian.

“-Yo veo que hay un montón de diferencias, veo claramente como que hay grupos que se diferencian más, es como que se van... antes era como que ta., viste, se mezclaba no habían diferencias tan marcadas, hoy como que hay tribus, viste...”

“-Cuando éramos jóvenes habían uno, dos, tres grupos de repente y hoy en día hay varias diversidades y si bien pueden pensar y vivir igual en la juventud hay mucha diversidad.”

Es en el marco de esta segunda perspectiva que encuentra diferencias entre la juventud actual y la que vivieron los integrantes del grupo que tiene lugar la segunda contraposición. Una perspectiva abunda en proponer a los jóvenes actuales como “majaderos”.

“-Tienen montón de cosas para hacer pero están pasados, pasados de rosca y siento como que les cuesta cada vez más asumir responsabilidades pesadas, los noto majaderos.”

“-Son como un montón de cosas superficiales, que no llegan a profundizar ninguna, como que en mi época capaz que habían menos cosas ,uno como que tenía más la posibilidad de elegir y abocarse a una cosa y profundizar en eso si le interesaba una u otra cosa, ahora es tanto que es esto que él dice, están como embarullados.”

A esa postura se opone otra minoritaria que, por el contrario, destaca la juventud actual.

“-Pero yo creo que tienen más espacios para... mucho más de lo que había en otro tiempo, cuando yo era joven. O eras un cheto o un poquito más grasa pero no salías mucho más de eso ¿no?, ahora están bastante... más inteligentes, muy vivos, mucho más vivos capaz que yo cuando tenía la edad de ellos. - Son más despiertos.”

Sin embargo, en varios momentos aparecerá retomada por el grupo esa concepción peyorativa hacia la juventud actual.

“-Me llama la atención el vocabulario, me llama pila la atención, siento que se manejan con un vocabulario de 200 palabras... -80 palabras para ser más preciso, ¿sabes? -Los tipos no te saben expresar una idea en clase y siento que cada vez es más acentuado y eso me llama poderosamente la atención.”

La categoría “adultos”, no fue retomada en casi ningún momento por el grupo, pese a haber sido introducida en dos ocasiones por el moderador. Sólo se utilizó en una enumeración de asociaciones entre etapas y años de vida, como sustantivo de clase en referencia a una parte del Parque Rodó y en respuestas directas a los planteos de la moderación. Más que como un “sobrentendido” (verosimilitud tópica), los adultos fueron una figura omitida, un fantasma que sobrevoló el texto sin aparecer directamente más que como posicionado “en el centro”. La juventud ya fue, y la adultez es su propia posición omitida y “central”: “yo

asocio los adultos con el centro”.

Y para el grupo [3], los viejos, no se definió un rango de edad. La palabra fue usada en escasas ocasiones, en general de dos maneras: para referir a los padres de los integrantes del grupo (“mis viejos”), y con un amplio tono despectivo. Una categoría “residual”.

[1] Los espacios segmentados

El grupo no asoció con facilidad espacios a grupos etarios más que en referencia a los niños actuales —que no a la infancia— con los “interiores”. Como se señala en el capítulo referido al nivel del synomo, en el mundo actual la tecnología jugaría un rol diferencial y el contexto sería claramente más violento e inseguro; y así, los ‘chiquilines’ están “encerrados” (se “juntan a jugar a la computadora” o en “interiores”; van “de la casa de uno a la de otro”. Todo esto, a diferencia de lo que les sucedió a ellos, que eran más “libres” y “estaban más afuera”. En ese marco, la infancia es vista como “carente de espacios”, ausente de los espacios públicos y concentrándose en casas o patios internos.

“-Yo tengo una hija de 12 años y no la dejaría salir a la calle, la dejo salir porque tengo un patio interno en el edificio, a la calle no, es cierto ellos se enloquecen con la computadora, pero la gorda llega todos los días de la escuela y raja al patio. -Pero, eso no es calle. -Es interior. ¡Porque yo no la dejo! -Obviamente.”

“-Pero a esa altura que te daban permiso para irte a andar en bicicleta por el barrio y ya era ir a la esquina ¡era bestial! -Quedabas en la calle y eras vos contra la calle y lo que venga, ahora que si estás en un ciber estás ahí... -Es cierto, es horrible pero no se le puede dar esas posibilidades, yo también las tuve, yo paseaba por todo el barrio, me trepaba a los árboles, hacía cualquier cosa cuando era chica pero ahora, ¿cómo hacés? -No es como antes que salíamos “vamos a la plaza” y allá estaba toda la gente, los chiquilines, ahora los niños no tienen muchos espacios. -No pasaba cuando era chica que era de “hoy llevé a los chiquilines a la casa de fulano y se quedan a dormir y los voy a buscar” y van de casa en casa, y eso no pasaba antes era al revés, todos a la vereda, todos en el parque o todos en la casa de uno, pero es como, “te lo llevo”, “te lo traigo” y de casa en casa. - Al final terminan encerrados.”

Por otro lado, rápidamente se situó a los adultos en el centro “Yo el centro lo asocio con adultos...”, pero colocar en la ciudad a los demás grupos de edad sólo se hizo con cierto esfuerzo; para con los viejos:

“-Los ancianos no se que lugares tienen hoy en día. -No asocio, ¿no?, ninguna franja etaria, viejos, jóvenes...puedo asociar a los ancianos con las plazas, el centro, la Ciudad Viejos. - El domingo por lo menos es un día de viejas así total (risas).”

A su vez, algunos espacios, especialmente la rambla y la playa fueron considerados como lugares con un uso segmentado. En principio por edades, pero fundamentalmente, en función de otros criterios, como el sexo.

“-Veo poca gente en la rambla de entre 40 y 50 o treinta y largos y 50, pero gente joven y hasta a los treinta y algo. -Después de esa edad los ves con los hijos.”

“-Las playas también, las playas de Montevideo, se viene el calorcito (...) -Mujeres sí, en una época yo pasaba en ómnibus por ahí. -Sí, ya son viudas... -No, no. Ahí hay mujeres de todas las edades. -Estas no trabajan. -Estas son las que no trabajan. - Claro. -No es por ser mala, pero en la zona de Pocitos, las mujeres que no trabajan es la mayor concentración. -Estás a las 10 de la mañana en la playa y está lleno de mujeres.”

[2] Las estrategias de segregación de la interacción

El criterio etario no fue sostenido por el grupo como configurador de la interacción, a diferencia del socioeconómico, al que se apeló con frecuencia. Se esboza una segmentación horaria referida en particular a los espacios de ocio en dos momentos, que no es aceptada en primera instancia:

“-También depende de las horas del día. La Ciudad Vieja, de día hay un tipo de gente y de noche hay otro. -Sí. -Sí, pero de noche yo veo niños también, como que no...”

Pese a los rechazos iniciales, la segmentación horaria por edades es aceptada consensualmente una vez se agrega un nuevo ingrediente: el nivel económico.

“-Pero no, igual en general el teatro es muy caro, entonces pasa lo mismo, es poca la gente que puede ir entonces claro, ahí la gente que en este país tiene plata, que quieren ir a ese tipo de cosas tiene más de 35 años por lo menos. El que realmente puede disponer de ir una noche al teatro que ya son 120 pesos por dos personas, más ir al cine, ir a cenar, si te moviste en taxi o en ómnibus, es una plata.”

“-En realidad los lugares donde media el dinero normalmente, la gente que va es la gente más grande porque es la que tiene.”

Y efectivamente el nivel socioeconómico (incluso la “clase social”) aparece como el gran “segregador urbano”; en varias ocasiones se apela a este factor como causa explicativa de la segmentación espacial.

“-Existe el Pereira Rosell.. es un lugar donde se van a atender y todo y la gente va exclusivamente, se toma el ómnibus ahí y vuelve para la casa y no se mueve ni una cuadra de ahí, y no el centro, y ...lo usuarios del Pereira Rosell... si van al Pereira Rossell van a ver la gente que lo usa, este... no es la gente que vos después ves ni en la Ciudad Vieja, ni en 18 de Julio, ni en un shopping, ni nada.”

“-Esa gente fluctúa por lugares bien diferentes a los que circulamos nosotros, yo conozco gurises que vivían, estaban cerca de la zona de propios y general flores, ¡que estás ahí!, es cerca de mi casa, es media hora de ómnibus, veinte minutos, capaz, y no habían ido al centro...”

“-Los usos son distintos según clase social, es lo que vos decías, en la ciudad vieja los niños están pidiendo, la gente de otro círculo social está cenando, o sea, los lugares son comunes y los usos de los espacios son totalmente distintos, lo que vos dijiste, los malabaristas yo que se... yo lo que veo es eso. Después de cierto....lugar en Montevideo para arriba y para el norte creo que sí hay una mayoría de gente de clase baja.”

Asimismo, también el género fue considerado un elemento que configura usos diferenciales.

[3] Los espacios compartidos y los conflictos

En la reflexión del grupo sobre el espacio urbano tampoco se establecen conflictos con otros sectores de edad (no se mencionan conflictos con los más viejos, a diferencia de en los grupos anteriores), aunque aparece un choque (la percepción de una “invasión”) con los jóvenes en el uso de espacios de ocio;

“-A mí me parece que jóvenes hay en todos lados, es más, sobre todo de noche, cuando salís decís “huy no acá no puedo entrar, huy no, acá tampoco” y tá terminas ahí en algún boliche de la Ciudad Vieja, afuera, tomando algo. Te pasa eso, yo me siento a veces hasta invadida te digo, lugares a los que yo iba ahora ya no puedo ir. - ¿Por qué no podé ir? - Porque está lleno de... de...de...jóvenes (risas) - ¡pendejos!”

De cualquier modo, las molestias asociadas con los jóvenes no son ocasión de conflicto sino de segmentación (“A mí me parece que jóvenes hay en todos lados, es más, sobre todo de noche, cuando salís decís ‘uy no acá no puedo entrar, uy no, acá tampoco’”). Y en este marco, del uso del ocio, vuelve a aceptarse un arreglo cronológico: “Hay gente más grande, como que cambia en los horarios, ¿viste?, temprano, tipo a las 10 están más los veteranos, después de la media noche ahí empieza a disminuir la edad y ya a las 4 de la mañana te tenés que ir.”

Nuevamente mediado por el nivel económico, por el poder adquisitivo que oficia como un mecanismo de distinción generacional.

“- Hacés cosas que de repente no podías hacer antes que sí podés hacer ahora. Hace diez años no podía ir a un restaurante y “partirme la boca”, hoy lo puedo hacer. Entonces que hago, voy hago cola dos horas en no se donde y veo si o salgo por ahí, voy al cine, voy a comer algo después y me voy a tomar una en un boliche al final y ya Son cosas que ahí no te encontrás con un conflicto generacional porque las otras generaciones no lo pueden hacer. - ¿va gente rica al Parque Rodó?... si tienen niños –Si. -Yo fui al Parque Rodó y lo tenía como un... -Me parece que van tipos de 15 -También va un poco en las horas. –Si. -Yo a veces llevo a la gorda... a la parte de los adultos nooooo, hay horas a las que no podés ir. -Yo fui de tarde con unos gurises, de un hogar que está en casa que yo a veces los saco y ta... me quedé sorprendida de que había de todo. Son gurises que son adolescentes, tienen 13-14 años y había de todo y anduvimos en todos los juegos bárbaro, ningún problema... -¿Fin de semana? -Fin de semana, sábado... yo que se, tres de la tarde, volvimos a las siete... - Ahhh... ta -Yo te digo de tardecita yo iba bastante seguido antes con la gorda y me he topado con gente poco... Que te ponen incómoda ¿viste?... no que te agradan a ti, están entre ellos en una situación que a mí me resulta agresiva.”

Se mencionaron sí varios espacios que se consideraron como de “coexistencia generacional”, en general en convivencia pacífica y no conflictiva.

“-En La Aguada tenés mezclada mucha cosas, en La Aguada tenés, está lleno de pensiones, ahí las casas esas viejas son todas pensiones, tenés algunos conventillos y tenés edificios de gente como yo por ejemplo que trabaja... entonces el tablado ese es bien así, ecléctico, tiene de todas edades y niveles. Es un lugar que concentra a la mayor variedad de gente y

de niveles sociales pero los otros en general si, circula la gente.”

“-La parte del Prado, el Botánico, este, ahí hay movimiento también de gente que hay de todo, gurises, gente más grande...”

“-El estadio, si bien creo que en la Amsterdam hay gente más joven, pero es un lugar que hay gente de todas las edades. -La rambla. -La playa, en las playas hay de todo.”

Parte importante del grupo de discusión transcurre en la búsqueda del establecimiento de un “nosotros”. Se colocan en un nivel indefinido, de observador ajeno a las categorizaciones etáreas que utilizan; claramente, no son jóvenes “objetivamente”, aunque “se sienten jóvenes”.

“- Una cosa es sentirte joven y otra cosa es ser joven. Yo me siento joven pero se que no soy joven.”

En general la juventud es “otro”, y ellos están “del otro lado”.

“-Uno cuando está desde este otro lado...”

Se mencionan varios elementos como rito de pasaje, como aspectos que diferencian a los miembros del grupo “de los más jóvenes”. Como se señaló, no fueron aceptados con facilidad, excepto en lo relativo al poder económico, fue una barrera indiscutida, clave para en la distinción de prácticas y el establecimiento de distintos modos de ser. Así, aunque cabe mencionar que a medida que la designación cronológica se va diluyendo los integrantes del grupo comienzan a apropiarse de ciertas características actitudinales del ser joven, en general se maneja la tercera persona del plural para con la juventud, y el pasado cuando desde el nosotros se recuerda esa época (“*cuando era joven*”). Y sin embargo, algo similar sucede para con los adultos; cuando son mencionados también aparecen como “un otro”. De cualquier modo, a pesar de la falta de identificación explícita, implícitamente los integrantes del grupo funcionan como adultos. Utilizando en un sentido amplio la noción de “uso del espacio”, el grupo coloca a los adultos en el centro (recordemos: “yo el centro lo relaciono con adultos”), y retóricamente, ellos ofician de centro, de báscula en una balanza equilibrada. Desde esta posición, de centro, es donde permanentemente y por comparación los participantes establecen sus juicios de valor acerca de otras edades; desde este marco, el grupo apostó a la legitimación por la experiencia, que aparece en la permanente alusión al “*ya lo viví*”, y ampara la permanente comparación de las generaciones actuales de niños y de jóvenes con su vivencia en esas etapas.

FIGURA 7. SINTAXIS SEMÁNTICA DEL GRUPO DE 50 A 59

Sujetos	Cualificaciones	Funciones
[1] Jóvenes	[1] “ <i>Tienen un despiste total.</i> ” [2] Permeabilidad y sensibilidad social: “ <i>-Uno es muy permeable cuando se es</i>	[1] Socialidad con pares: “ <i>La juventud tiene como un mundo propio.</i> ” [2] Asumen responsabilidades:

	<i>joven, al ambiente social político, económico todo.</i> [3] Sufren: <i>"-La juventud sufre mucho"</i> [4] Necesitan alguien que los guíe/acompañe: <i>"-Tienen que tener siempre alguien atrás."</i>	<i>"-Responsabilidades de una etapa donde uno de joven no tiene responsabilidades ninguna a pasar a adquirir paulatinamente responsabilidades."</i> [3] Desarrollan su punto de vista independiente: <i>"-Y ya empezábamos a diferenciar la música y con eso ya empezamos a cambiar también nuestra cabeza a nivel cultural, a pensar diferente."</i> [4] <i>"Hacen camino al andar" (cometen errores)</i>
[2] maduros/viejos		[1] Ponen un punto de equilibrio

Los sujetos mencionados en el tramo de edad de 50 a 59 se simplifican en dos: [1] Jóvenes y [2] Viejos. La palabra "adultos" sólo apareció dos veces, una de ellas suscitada por el coordinador que dijo "adulterez" en la pregunta, pero en la respuesta "adulto" se usó como sinónimo de "viejos": *"la Ciudad Vieja hasta la una de la mañana es de los adultos, de la 1 de la mañana en adelante es de los jóvenes"*. La otra mención -no provocada- fue cuando evocaron su juventud como una juventud "más adulta": *"Empezamos muy jóvenes a tener mucha respons...una adolescencia como responsable, adulta, con todo el tema político."* Este grupo ve a los jóvenes con cualificaciones completamente diferentes a los grupos anteriores: toda la narrativa sobre cómo son los jóvenes prepara la función social atribuida a los viejos. El joven [1] tiene un desquite total (*"Creo que en este momento tienen un desquite total mucho más que en la edad nuestra."*), tiene [2] permeabilidad y sensibilidad social (*"primero la permeabilidad con el medio ambiente, uno es muy permeable cuando se es joven, al ambiente social político, económico todo. Permeable y además sensible en sentido de que hay una serie de sentimientos que en esa operación de crecimiento se empiezan a desarrollar y uno está en la temprana juventud mucho más que (...) tiene muchas cosas a favor que es la posibilidad de empezar a trabajar sus mecanismos de sensibilidad social y sensibilidad importante que por algo nacen en esa época, siempre. En todas partes. O no nacen nunca pero si nacen, nacen en ese momento."*) Debido a estas características, el joven [3] sufre:

"-Pienso que la juventud de ahora, yo al menos, la juventud sufre mucho. No sé porqué, generalmente por los problemas convivenciales, que antes la familia era más fluida...generalmente estaban con el padre la madres abuelos. Hoy por hoy hay muchos jóvenes qbuelos padres los ven un día...otro...y eso creo que afecta mucho. ... cuántas parejas se separaban en los 50s y cuántas se separan hoy? -Eso viene por otro lado, no creo que sea un problema de la juventud..."

"-Coincido que es una etapa de mucho sufrimiento porque todo crecimiento implica un cambio."

Por eso los jóvenes, finalmente [4] necesitan alguien que los guíe/acompañe: *"Pero la idea*

de una persona de 15 o 16 años quiere arreglar el mundo pero no tiene experiencia y hace macanas. Tiene que tener siempre alguien atrás como les decía una persona mayor que la pueda guiar. –acompañarlo...” En cuanto a las funciones atribuidas a los jóvenes, este grupo comparte con los anteriores en que el joven [1] desarrolla una sociabilidad con sus pares (“La juventud tiene como un mundo propio. Hasta hay negocios que viven de los jóvenes”) y [2] asumen responsabilidades (“O dicho de desde el punto de vista de las responsabilidades de una etapa donde uno de joven no tiene responsabilidades ninguna a pasar a adquirir paulatinamente responsabilidades, y uno termina siendo joven con responsabilidades siempre.”). La función [3] también había aparecido en grupos anteriores: los jóvenes desarrollan su punto de vista independiente. La diferencia es que esta función la asignan a su generación cuando fue joven, pero no a los jóvenes actuales:

“...explotó Woodstock acá en Montevideo porque ya había sido como un año atrás y ya empezaban otros ritmos, y ya empezábamos a diferenciar la música y con eso ya empezamos a cambiar también nuestra cabeza a nivel cultural, a pensar diferente. Ya no era este.. “La Felicidad Ja Ja”, sino era otra cosa no? A su vez también despertamos a otras inquietudes culturales que inevitablemente a inquietudes políticas: “Bergman” estaba de moda, el teatro era lindo ir ta? ...pero qué pasa con la juventud de hoy? Hoy nos encontramos con una juventud que no tiene guías...nosotros teníamos al che Guevara por un lado, a Jimmy Hendrix por el otro, a Bergman por el otro, a Antonín Artaud en el teatro, no? Que eran figuras que nosotros de una manera u otra, dentro del círculo en el que yo me movía, seguíamos. Conocíamos por ahí algún filósofo como... Zaratustra... no me sale el nombre... otro: Nietzsche!... y empezábamos a ir al Sorocabana, entonces íbamos y polemizábamos... esta juventud hoy no tiene nada de eso. No tiene un ícono... un líder a quien seguir, no tiene una expresión propia, nosotros teníamos de una manera u otra una expresión propia porque era propio de los momentos. Estas juventudes no lo tienen.”

A diferencia de los otros grupos marcan que los jóvenes [4] cometen errores, en particular los errores asociados a la inexperiencia: “En esa etapa se cometen muchísimos errores, pero es la única forma que se aprende...” y “-cuando sos joven no tenés la menor idea de lo que tenés que hacer -por suerte - por suerte, no tenés la menor idea. Todos fuimos haciendo camino al andar como quien dice”.

[1] Los espacios segmentados

En cuanto a su mapa de la ciudad, los mayores también reconocen una tendencia a segmentarla de acuerdo a las prácticas y grupos de cada grupo de edad, señalando a la ciudad vieja como “lugar de jóvenes”:

“-Mi hija Ciudad Vieja, Puerto...a mí me dice “un día vení mamá” y ay no, qué desubicación ir con tu pareja. “no no mirá que no hay problema” Pero como que uno se autoexcluye, ve tanta juventud que...”

“-En todo caso uno se siente excluido no por la edad sino por los gustos de la edad. Porque si en un lugar está la música a todo lo que da, si querés conversar porque a la edad más madura a uno le gusta más conversar que estar...Te vas solo porque no te hallás. Y en un lugar donde hay todo una nube de humo, una fumata de repente los jóvenes...-si pero ahí no es cuestión de edad eh? No es cuestión de edad lo de las fumatas...-pero los jóvenes están más en esa no? -Pero ahí está, lugares de mucho ruido no me gustan. -Te corrieron...-Me corro. Es

autoexclusión. Es auto exclusión. Nadie me corrió.”

[2] Las estrategias de segregación de la interacción

Emergieron también varias referencias a arreglos de segregación de la interacción, más que nada mediante arreglos en el tiempo:

“-Yo creo que más que lugares hay horarios. (asentimientos).”

“-A mí no se me ocurría cuando tenía 18 años ir a una fiesta o algo por el estilo a las 3 de la mañana. A las 3 de la mañana volvía. Hoy a las 3 de la mañana empiezan...”

[3] Los espacios compartidos y los conflictos

En cuanto a los lugares comunes donde interactúen diferentes grupos de edad, señalaron la Rambla, el Parque de los Aliados, los clubes barriales, las ferias, los tablados y la Ciudad Vieja (salvo en el horario de los jóvenes). Lo llamativo es que aunque los mencionaron como lugares polietarios, no hicieron alusión alguna a formas de interacción conflictiva. Al analizar transversalmente todos los grupos, se ve que la tematización del conflicto entre grupos de edad se redujo con la edad.

[2] LA VEROSIMILITUD TÓPICA (LOS SOBREENTENDIDOS)

En el grupo de 15 a 20, los únicos sobreentendidos que destacamos fueron los referentes a la naturalización de la edad, expresados en enunciados como *“los viejos son viejos”* o *“mi abuela es vieja...piensa viejo”*. Aunque el grupo también mencionó elementos más sociales como la interacción con pares y las salidas en los jóvenes o como tener *“actitud de viejo”*, lo cierto es que no hubo una preocupación por posicionar estos elementos como un argumento contra la determinación de la edad cronológica. Veremos luego que estos argumentos sí aparecerán en otros grupos de edad más preocupadas por estar dejando o haber dejado de ser jóvenes.

También en el grupo de 20 a 24, los únicos sobreentendidos planteados fueron los que tienen que ver con la naturalización de la edad. Los participantes los invocaron repetidas veces como en los siguientes ejemplos:

“-La edad de alguna manera lo hace joven inevitablemente -La edad física lo empuja y ta, es joven. Si sigue con los padres a los 40 años es un-viejo, listo. -...una tipa de 80 años por más libertina que sea, no es joven (risas) -Es lo que te decía, llega un momento, si vos tenés 40 años y estás con tus padres, no sos hombre joven, sos viejo que...es lo mismo. Pero como que te empuja, vos podés arrancar antes y decís “ta me independizo a los 16, soy terrible rebelde, terrible vivo y la tengo clarísima y ta”. Te sentiste joven... y si pasa al revés, como que te va empujando, llega un momento decís “ta, sos joven”.”

En el grupo de 25 a 29, la posición que aceptó la edad como marcador rígido naturalizado estuvo presente en distintos momentos en las intervenciones de casi todos los participantes.

“...no sos joven porque no tenés 14 años y no sos joven porque no tenés 29...” Pero, a diferencia de en los otros grupos, tuvo que enfrentar fuertes argumentos “construccionistas” en contra, muchas veces por parte de las mismas personas que en otros momentos del grupo aceptaron los sobreentendidos. Estos argumentos se exponen en la sección [4] la verosimilitud lógica.

En el grupo de 30 a 39 se manejaron sobreentendidos “a diestra y siniestra” –desde el centro. Para los grupos de edad menores (niños, adolescentes) se suspendieron las dudas a nivel de las cualificaciones, y las categorías funcionaron como sobreentendidos. Y lo mismo sucedió para con los viejos y para con los jóvenes, aunque en este caso el proceso fue distinto: la relativización de la noción de juventud, como se señaló, llevó a varios intentos construccionistas; ello no obstó a que permanentemente en el grupo de discusión la figura de los jóvenes fuera sobreentendida.

Lo más relevante del grupo de 50 a 59 es precisamente que suspende los sobreentendidos: no se es joven o viejo solamente por la edad cronológica sino por la actitud, esto también se desarrolla en la sección sobre los argumentos. Como los integrantes del grupo tienen que renegociar su autoimagen en relación a su edad el grupo hizo una ruptura fuerte con los sobreentendidos naturalistas (“yo soy más joven que muchos de 25”), y se transformó en el gran relativista en comparación con los demás grupos de edad. Esto pudo apreciarse en sus reacciones a la pregunta del coordinador *“¿Y desde cuándo y hasta cuándo se es joven?”*:

“-En el alma! -Vos decís, cronológicamente?”

[3] LA VEROSIMILITUD POÉTICA (metáforas y metonimias)

Grupo de 15 a 19

“Te juego por la cancha”, “viene un viejo y te adoctrina”

Entre los más jóvenes, las metáforas se utilizaron para destacar lo que otros grupos minimizaron: el conflicto. La metáfora del fútbol y la cancha fue usada por un participante para destacar el conflicto que subyace a las interacciones reguladas en lugares “comunes” a varios grupos de edad. El objetivo último de cada grupo de edad es apropiarse el lugar, por lo cual las estrategias de reducción de la interacción y la segmentación espacial son dos expresiones de nuestra preferencia por relacionarnos con personas de nuestra misma edad:

“-Capaz que esa democracia pasa a ser llamada no tan democracia o de respeto y todo bárbaro sino a veces es como te juego por la cancha. Es eso. Y gana mi cuadro y la cancha es mía y voy a jugar todos los domingos...(...) Es el espacio...tá, vinieron a invadirlo y lo defendimos (reaccionó contra la palabra democracia que puso el coordinador) Pasa con la policía tipo la policía se sabe que hay lugares de venta de droga y donde para mucho guacho a joder y a hacer bardo, pasan y nó... –capaz que de repente vos vas a un lugar una vez pum te paran, pasás otra vez ya te vieron el otro día, no te paran, te ven al otro día menos, al cuarto día ya lo saludás al milico...(risas) claro pero es así... –nosotros con el seguridad de la Gomensoro el primer día vino y tá ahora está todo bien.”

Por supuesto que aquí los policías, o el encargado de seguridad en tanto agencias de poder no hacen más que representar a los viejos, quienes para este grupo son precisamente quienes, llevados por su “actitud de viejos”, buscan activamente el conflicto. Si el encargado de seguridad les da vasos para que no sean vistos con botellas en la mano es para no recibir quejas de los vecinos mayores, o si los policías les dicen que bajen a la playa es para deslindar su responsabilidad frente a la de Prefectura. Quienes están detrás del conflicto son los viejos y esto fue patente en la otra metáfora que pudimos rastrear: “...en el estadio también [...] de repente [...] viene un viejo y te adoctrina”.

Grupo de 20 a 24:

La edad “te va empujando”, “quebrar para el lado de los viejos”, “los golpes de madurar”, “el carrito del mundo”

Las principales metáforas que emergieron en el grupo fueron las utilizadas para remarcar la inexorabilidad del envejecimiento, enfatizando las marcas que la edad cronológica deja sobre los cuerpos: en referencia a la transición de adolescente a joven, un participante manifestó que “como que [la edad] te va empujando, llega un momento decís ‘ta, sos joven’.” En algún momento de la vida “vas a quebrar para el lado de los viejos”. La referencia a los factores más sociales del envejecimiento, aunque conserva la evocación de violencias sobre el cuerpo, es mucho menos radical, porque los “golpes de madurar” (recibos, hijos) no tienen en absoluto la causalidad mecánica que se atribuye al transcurso del tiempo:

*“-Creo que la idea es que los golpes de madurar no necesariamente te sacan de ser joven,
-Ahí va, eso quería decir yo
-A no, ni que habar, yo estoy de acuerdo
-Esos golpes que todos decimos, tomamos decisiones o que se yo, a veces las tomás y no necesariamente te definen si son joven o no, si sos adolescente o si ya sos adulto, porque estas llegando...si ya se te está terminando la juventud porque te llegan las cuentas y el recibo y tenés que...”*

“-Son cosas que te ayudan a madurar. Porque yo se me ocurre por ejemplo tener un hijo a los 16 años o a los 18 años, seguramente que esta persona que tuvo un hijo a esta edad no va a cambiar radicalmente pero son cosas que la van a hacer madurar también, porque es una responsabilidad más que se suma.”

Todas las metáforas nos muestran entonces como víctimas pasivas de la violencia del tiempo y de la sociedad. Solamente una metáfora se apartó un poco de esta idea de pasividad y ésta fue la idea de “subirse al carrito del mundo”. Pero esta imagen no se la aplicaron a sí mismos, sino que fue usada para relatar la entrada a la madurez de la generación de sus padres: aunque aquellos también fueron violentados (“*maduraron a los sopapos*”) y la transición fue aún más rápida que la de los jóvenes de hoy, la metáfora sugiere que ven a sus padres relacionándose de otra manera más activa, más en control, con el mundo del trabajo: “*Como que maduraron a los sopapos, fue de golpe, entraron a laburar y dijeron “ta”, se subieron al carrito del mundo y ya son uno más digamos.*”

Grupo de 25 a 29:

“El adulto ya marcó rumbo”, “me corrió la edad”, “no me aten”

Como ya dijimos, este fue un grupo constructorista. Manteniendo la línea de lectura de analizar lo que el lenguaje atrae y lo que rechaza, vemos que al comienzo de la discusión, un participante formuló la metáfora de la vida como un viaje (por el espacio social?) en el que se “toma un rumbo” y esto determina el grupo de edad en que uno se encuentre: *“El adolescente está todavía como “tuc, tuc, tuc, tuc”, rebotando y no definiendo para donde y el adulto ya marcó rumbo pero está en la mitad del rumbo para adelante.”* El grupo mantuvo la metáfora del rumbo, que pone énfasis en las cosas que el “nosotros” hace y desenfatisa el hecho de que envejecemos inexorablemente. Aunque también apareció una metáfora que si destacó nuestro papel pasivo como sujetos que “sufren” la edad, esta metáfora (*“me corrió la edad”*) no fue nunca retomada por el grupo y además fue planteada por la participante no como algo inexorable sino como una crítica a la organización social de los deportes de pelota como un reservorio masculino. Hombres y mujeres, entonces, envejecemos distinto:

“-Yo donde sentí que me corrió la edad y fue feo porque sentía la edad fue en el deporte. Pero es en relación al sexo: yo hacía handbol, voleybol y natación y todos íbamos a hacer deporte y resulta que a los 19 la mujeres hacemos aerobico, -¿Y la pelota? -No que pelota, quedás llena de machucones.”

“-A mí me gustaba eso del club, del equipo, de jugar, de correr, y no no estaba en ningún lado, “es de varones”. Porque los varones se juntan todos los sábados de tarde juegan al fútbol y porque nosotras no podemos jugar, juntarnos a jugar al handbol, ¿cuál era la diferencia?, no había y era la edad. Es fuerte porque era edad, eso lo sentí.”

El pasaje de ser “joven” a ser “adulto” es problematizado también desde las metáforas: el grupo acepta las ventajas de haber “tomado un rumbo” pero no quiere dejar de ser joven en el sentido de seguir tomando decisiones (esto se discute mejor en la sección sobre los argumentos): *“...puedo estar muy preparada, de trabajo, muy pintada, muy vestida, en algún lugar muy seria, pero más allá de eso, la que sigo siendo yo, sigo teniendo un montón de códigos, quiero todo otro un montón de cosas, que no me gusta que me pongan en un lugar adulto así cuadrado, Si asumo responsabilidad, asumo todo lo que vos quieras, pero no me aten...”*

Grupo de 30 a 39:

“Elegir un rumbo”, “bajar la pelota al piso”, “poner los pies sobre la tierra” “la playa macabra”

En el grupo de 30 a 39 años las figuras retóricas fueron utilizadas fundamentalmente en el movimiento de *colocar* a grupos etarios. Así, la juventud marcaría el proceso de *“elegir un rumbo”* –la alegoría propuesta por el grupo anterior se mantiene-, con equivalentes dentro del rito de salida de la juventud como *“bajar la pelota al piso”* y *“poner los pies sobre la tierra”*.

La vejez también fue posicionada en el espacio -social y geográfico- esta vez como

metonimia de la muerte, con una imagen visual que invoca una mezcla de terror, risas y desprecio:

“-Mientras hay clase todavía es macabra 19 la playa. -Puro viejo. (risas)”

Grupo de 50 a 59:
“El que busca encuentra”

Las principales metáforas emergentes en el grupo de 50 a 59 refieren a la relación entre jóvenes y viejos. Primero: los jóvenes cometen errores y pueden permitirse hacerlo. El grupo usó una metáfora muy marcada generacionalmente al citar la canción de Serrat: *“-cuando sos joven no tenés la menor idea de lo que tenés que hacer -por suerte - por suerte, no tenés la menor idea. Todos fuimos haciendo camino al andar como quien dice”*. En relación a este despiste de los jóvenes, son precisamente los viejos los que reintegran el equilibrio a la sociedad: *“Son los que ponen el otro plato de la balanza”*. La siguiente figura presente en la discusión repetidas veces fue una alegoría (o conjunto de metáforas relacionadas entre sí) que asociaban la palabra “búsqueda” a la juventud, y la palabra “encuentro” a la madurez.

“-[La juventud] es una etapa de florecimiento, de expansión, de búsqueda.”

“-Pero hay una etapa donde uno está muy en la búsqueda y medio inadaptado, y después hay una etapa que él dice de madurez y que es más una etapa que como que se consolida eso.”

“-Y yo diría que es fundamentalmente una etapa de búsqueda, que culmina en la madurez que es más bien una etapa de encuentro donde uno ya tiene situado toda una cantidad de parámetros en la vida no? Generalmente es esa etapa de búsqueda que termina en la madurez.”

“-La gente madura para mí define un encuentro, malo o bueno; en un momento dado dice “bueno, yo me quedo acá, y me pongo a trabajar de esto y de esto otro porque tengo que criar dos hijos, señora etc”. O no tengo nada. Determina que ese hombre ya ha hecho un ciclo en general en su vida y ya ha resuelto mas o menos.., bien o mal pero dijo “me planto”.”

19 Macabro, bra. (Del fr. [*danse*] *macab[r]é*, [danza] macabra). adj. Que participa de la fealdad de la muerte y de la repulsión que esta suele causar. || 2. Dicho de una persona: Aficionada a cosas macabras. Diccionario de la RAE. Biblioteca de Consulta Microsoft® Encarta® 2005.

[4] LA VEROSIMILITUD LÓGICA (los argumentos)

Grupo de 15 a 19:

Los sobreentendidos no discutidos

Ya mencionamos que, a diferencia de los grupos mayores, el grupo de 15 a 19 no manifestó una necesidad de argumentar contra la edad como indicador rígido naturalizado de funciones sociales. La única argumentación presente fue la profusa explicación de su situación en los conflictos con los viejos. Los ejemplos de conflictos reseñados constituyeron un claro argumento para verse como las víctimas preferenciales de los viejos, quienes llevados por su “actitud de viejos”, buscan el conflicto con los jóvenes. Con los adultos, la generación de sus padres, es la mentalidad de los padres lo que genera la incompreensión:

“-Hay cosas...o sea el otro día yo le decía bo dejame ir a ver al Indio...quiero ir a ver al indio Solari a La Plata ...y no me dejaba, no?. Y yo le pregunté si era por la plata y me dijo que por la plata ah no que se podía ver, pero que tenía miedo. Y claro, ahí se dio cuenta mi padre de que él estaba muy alejado de conocer la realidad...o sea, me iba a manejar mejor yo adentro del recital por la seguridad que mi padre que estaba ya por fuera. -A mí me pasó lo mismo cuando vinieron los Rollings a Buenos Aires, viste? Y yo lo quería llevar...justo es el día del cumpleaños y me dice si a la cancha no me lleves, y ya empieza no que no voy que me van a aplastar (risas).”

Grupo de 20 a 24:

Los sobreentendidos contra [a] el argumento “de la actitud joven” , [b] el argumento “del proyecto de vida” , [c] el argumento “del contexto social” y [d] el argumento “de la reacción societal” (“señor: ¿me alcanza la pelota?”)

En este grupo los sobreentendidos de la edad naturalizada básicamente no necesitaron argumentar, y sólo en un caso el diálogo sustituyó la mera invocación por la referencia a sus marcas en los cuerpos, constituyendo un contraargumento breve pero aplastante: “*Pero físicamente, cuando vas a jugar al fútbol te das cuenta (hablan todos). -Es hasta los 30, después viene para abajo.*” Pero los sobreentendidos de la edad naturalizada se vieron cuestionados por varios argumentos “construccionistas”, tres “relativistas” con respecto a la edad y uno tan causalista como los sobreentendidos. Primero, independientemente del paso del tiempo, [a] puedo conservar una “actitud joven”:

“-...es una actitud también, más que un tema.... Es una actitud a lo largo del tiempo digamos. Hay gente que tiene independencia económica, responsabilidades, un cinturón con peso y a su vez tiene una actitud joven frente a la diaria. Cuando no esta con sus responsabilidades, su peso y su pensamiento de “¿qué tengo que hacer?” y todo eso, tiene otra actitud, una actitud mucho más joven de la que tenemos nosotros ahora y capaz que nos doblan en edad. Me parece que depende mucho de esa actitud frente a la cotidianeidad digamos...y como dice él, a como recibís las cosas que se van dando en la vida. O sea, las cosas que nosotros recibimos ahora y nos sorprende, decimos “Ahh, somos jóvenes”, hay gente que a los 40 años las recibe de la misma forma otras cosas que se dan a los 40 años, pero como que tienen esa actitud de...juvenil, no se.”

Segundo, el argumento [b] “del proyecto de vida” sostuvo que más que la mera edad cronológica, lo que nos hace adultos es el adoptar un proyecto de vida:

“-Estabilizarte en el sentido de carrera. -De trabajo, de el lugar donde vive, de repente de pareja, de repente hijos, de repente un montón de cosas que te quitan margen de maniobra o de independencia para hacer más cosas o cambiar o mudarse, un montón de cosas. Te van como atando más a... -Ahí puede ser si, porque yo a la juventud la asocio con libertad en ese sentido. Libertad de pasarte hasta el otro lado también.”

“-Algunas presiones tiene que ver más a largo plazo, por ejemplo llevar una carrera universitaria o llevar una formación que no sea universitaria pero son cosas que te van marcando más a largo plazo.”

Se acordó también que[c] la juventud depende del contexto social y que ha cambiado:

“-Nosotros sabemos que ponele nuestros padres capaz que nos tuvieron muy de jóvenes y hoy en día una pareja estable que tiene 35 años y todavía es joven para tener gurises. Yo conozco mucha gente de mi edad que los padres tuvieron, o antes no, a los 20 años tenían que tener un pareja estable y a los 25 ya tenías que tener un hijo. Hoy en día a los 25 (risas) NO, NO!! -Se casaban mucho mas jóvenes, y trabajaban... -Mucho más jóvenes. (silencio) Estar joven para ciertas cosas creo que también depende de la cultura y la sociedad. -Y de las posibilidades económicas también. En otras partes, con otras posibilidades económicas es más fácil independizarse económicamente y en un montón de cosas.”

Además de estos tres argumentos “relativistas” apareció un cuarto argumento tan causalista como el de la edad, pero societal. En este argumento [d] “de la reacción societal”, la sociedad deja, mediante la rotulación, marcas en los cuerpos tan patentes como las del mismo tiempo:

“-Hay algo que a mi me llamó la atención y no me olvido más y es lo que dijo él, el momento que un pibe que para vos es un guacho y vos sos un guacho te dice “señor” es como que ese día no te olvidas, yo por lo menos, no me olvido más. (comentan todos) -Yo me lo acuerdo también. -Yo me acuerdo de la cara del pibe que me dijo “señor, no me alcanza la pelota” no es “bo, pasó la pelota”, fue “señor, no me alcanza la pelota”. Es tipo, no se, está extraña esa sensación. (risas), está media rara. -Tal cual -No se si eso marca algo, pero que no te lo olvidas seguro.”

Grupo de 25 a 29:

Los sobreentendidos contra el argumento “del proyecto de vida”, el argumento “de la actitud joven”, el argumento “de la libertad de elección” y el argumento “de la reacción societal”

La posición que aceptó la edad como marcador rígido naturalizado estuvo presente en distintos momentos en las intervenciones de casi todos los participantes. Pero, a diferencia de en los grupos más jóvenes, tuvo que enfrentar fuertes argumentos en contra, muchas veces por parte de las mismas personas que en otros momentos del grupo aceptaron los sobreentendidos. Por un lado entonces, la posición del marcador rígido no precisó ser argumentada: “tal edad ya no sos joven”. Sólo una vez que fueron planteados los

contraargumentos, los sobreentendidos vuelven afirmando que un viejo es un viejo:

“-Es como que digan una persona de 70 años que sigue estudiando, que hace mauntain bike, que hace paracaidismo que sea joven... -Es mi ídolo -Bueno pero no podés decir que es joven por eso -No claro, creo que hay un momento, hay un momento en la edad en que ta... te cayó así la regla arriba, podés seguir con el espíritu joven pero vas a ser un viejo divino.”

Pero analicemos los contraargumentos: la mencionada metáfora de que “el adulto ya marcó un rumbo” introduce el argumento que podríamos llamar “del proyecto de vida” o “de las responsabilidades”. Para este argumento, es el asumir responsabilidades y no la simple edad lo que nos transforma en adultos:

“-Al joven lo veo como al que pivotea definiendo, “bueno, para donde voy en el estudio, para donde voy en el trabajo, para donde voy en familia” y eso acompañando responsabilidades.”

“-Como que no marcaron solo un rumbo, yo le veo la diferencia con un adulto... el adulto ya definió tal rumbo, de estudio, de trabajo, pero porqué ya está metido en el medio... -Si tenés una familia, dos hijos y estás laburando hace diez años en el mismo lugar, en la misma casa, marcás un rumbo...”

“-...puede haber gente de 15 años que se hace cargo, ya tiene hijos y agarra otras responsabilidades, se pone a trabajar, me parece que deja de hacer la vida de juventud. Como la gente que tiene 25 años y sigue viviendo la vida de juventud. -O incluso de adolescencia a los veinticinco (risas).”

“-Que va por ese lado de las responsabilidades, es una forma de ver la juventud.”

Este contraargumento sólo fue resistido por el padre joven y sólo motivó que el grupo fuera más cuidadoso con los términos que, no obstante, continuaron usando. Destaquemos de todas formas que el padre joven no defendió a la edad como marcador rígido naturalizado, sino que enfatizó otro contraargumento: la “actitud joven”:

“Para mi hay una cosa que....el tema “hijos”, ahí hay como... -Yo entonces me puse viejo a los 24. Yo me casé a los 21 y a los 24 tuve una nena y a los dos años otra... -No quiere decir que sea malo, ni que “me envejezco”, sino que hay un quiebre en tu vida, en las responsabilidades que tenés, que riesgos podés asumir y que no. -Yo estoy de acuerdo que hay un quiebre y un cambio, pero quiebre como algo que se mueve pero no necesariamente asocio responsabilidades, cumplir, asumir compromisos con perder la juventud. Yo creo que un joven puede tener compromisos, responsabilidades, seriedad en un montón de cosas, sin embargo la actitud de búsqueda, de creación de generar espacios, de mejorar tu trabajo, en terminar estudios o de mejorar en su casa...”

Este argumento de la actitud joven fue retomado en otros momentos del grupo:

“-Para mí es un tema de actitud, hay gente que tiene 20 años y la actitud es de un viejo. La miras y decís “¡vivís adentro de un frasco!”

“-Depende como lo midas, si lo medís en el ámbito de lo físico, sí, dejo de ser joven cuando me cuesta levantarme, yo que se (risas)... Ahí dejo de ser joven, pero no quiere decir que deje de tener actitudes que me hagan sentir joven. Que me hagan sentir que tengo

posibilidades de elección.”

Al argumento de la “actitud joven” se lo complementa con un tercer argumento que se integra al construccionismo: el de la “libertad de elección”. Así, la juventud ya no se asocia a la indefinición de un proyecto de vida con responsabilidades asumidas, ni tiene que ver con una actitud de búsqueda y transformación. La juventud se relaciona, según éste argumento, con la posibilidad de modificar los proyectos de vida asumidos. Negación de la sumisión definitiva a unas determinadas pautas socializantes, última reserva de la libertad resultante del déficit de socialización encarnado en el “joven” como categoría social, el argumento distingue entre la sujeción irrestricta al rol y la capacidad de transformarlo (o por lo menos suspender su asunción definitiva). Se puede entonces tener “actitud joven” y al mismo tiempo “asumir responsabilidades”, pero lo que define al joven es la capacidad todavía intacta de elegir cambiar el rumbo elegido.

“-Ahí dejo de ser joven, pero no quiere decir que deje de tener actitudes que me hagan sentir joven. Que me hagan sentir que tengo posibilidades de elección. Eso creo que tiene que ver, si yo, creo que puedo... que no es tarde para cambiar algo, eso me hace sentir joven. Me gradué y... ”¿ por qué no estudié esta carrera?... y por que ya es muy tarde”. Bueno no, tengo la posibilidad y serán cinco o seis años de carrera y bueno me siento joven para afrontarlo, bueno, me siento joven, soy joven. Igual me duele al levantarme capaz, no puedo jugar al fútbol como jugaba antes, pero capaz que en ese sentido sos joven.”

La propuesta de una juventud que, aún habiendo asumido proyectos y responsabilidades, “podría” cambiar ese rumbo asumido, se prolonga en la metáfora “no me aten”:

“...y es como que bueno a ver me quieren meter adentro de un lugar adulto grandote que no quiero, que no estoy de acuerdo, que de alguna manera siento como que voy logrando que está todo bien, puedo estar muy preparada, de trabajo, muy pintada, muy vestida, en algún lugar muy seria, pero más allá de eso, la que sigo siendo yo, sigo teniendo un montón de códigos, quiero todo otro un montón de cosas, que no me gusta que me pongan en un lugar adulto así cuadradito, Si asumo responsabilidad, asumo todo lo que vos quieras, pero no me aten...”

Finalmente también emergió lo que podríamos llamar el argumento de la reacción societal, que sostiene que dejamos de ser jóvenes cuando los demás nos ven como adultos. “*Me parece que si está por edad pero también esta dada por los círculos en los que te movés, por las personas con las que vos te juntas que te hacen vivir determinadas circunstancias de una manera u otra. No se si está tan marcado por la edad pero también por los lugares y por las personas con las que vos te contactás.*” Una participante resistió este contraargumento y se le hizo notar que “eso es no querer asumir”:

“-A mi cuando me dicen “Señora!” , mmmh, nada de “señora” (risas) -Ahí ya estás marcando la transición... -Claro porque la sentís... -La sentís... -Para mi es un tema de edad, no se lo límites, si me preguntás no los podría poner pero creo que todo el mundo va a vivir las cosas de una forma diferente y Los cortes más coherentes me parecen por edad. Después cada sociedad cada cultura cada uno de nosotros, le va poniendo lo que le parecería que es cada situación. -Pero indirectamente estás diciendo es afuera, la sociedad ya te va marcando en ese lugar, vos capaz que no que no querés salir de la juventud, pero estás ahí... -Yo no puedo ni imaginarme cuando va a ser el momento en que no me voy a sentir joven. Cuando me va a

pasar de decir no, claro, no no no soy joven. No me doy cuenta... -Cuando te digan señora - Me dicen señora. Perdón, me dicen. Y no, ni me toca. O sea digo tá... se confundió (risas) - Eso es no querer asumir..."

En conclusión, digamos que los cuatro argumentos desnaturalizadores de la edad defendieron elementos sociales pero no menos definitorios de la pertenencia a los grupos de edad. El argumento del proyecto de vida aquí ya no es relativista como en el grupo anterior por la sencilla razón de que en este grupo ya hay un participante casado y con hijos, para quién sólo la actitud joven y la capacidad de decidir podrán ser tecnologías del yo relativistas. Las resistencias individuales que enfrentaron respondieron a estrategias individuales para manipular la autoimagen frente a cosas tan definitorias como los hijos o la rotulación social (el tratamiento de "señora" por parte de otros). Sujetado en un espacio en donde las fuerzas polares representantes de "lo joven" y "lo adulto" se ponen en juego, el grupo produjo un discurso "razonable" -no necesariamente "racional"- con respecto a su condición "transicional". Medicina anti-esquizofrénica si se tiene en cuenta que tiene por función avalar unas tomas de posición equidistantes de las posiciones asignadas a las clases de edad adyacentes.

Grupo de 30 a 39:

La "actitud joven", del proyecto de vida el contexto social, la "reacción societal", "el físico me da para todo", la responsabilidad , "depende de cada caso"

En el grupo de 30 a 39 años los argumentos contra los designadores etarios sobreentendidos aparecieron únicamente para con la juventud, y se ordenaron en varios carriles, en varias líneas argumentales que apuestan a establecer el contenido de este significativo vacío que apela a distintos puntos nodales para hacer sentido. Varios de los argumentos mencionados en los grupos anteriores para relativizar los sobreentendidos en los designadores etarios fueron utilizados también por las personas de entre 30 y 29 años:

[a] el argumento "de la actitud joven":

"-A mi me parece que en realidad, ser joven tiene una primera cuestión, que es casi una obviedad que es una cuestión cronológica, sos joven porque tenés pocos años. Después tenés jóvenes que se conducen como jóvenes, jóvenes que se conducen como viejos y viejos que se conducen como jóvenes."

"-Después la actitud es algo que la llevás siempre, seas joven o viejo, va en cada uno también... cómo hacerlo..."

[b] el argumento "del proyecto de vida":

"-Es donde vos empezás a definir que querés ser o hacia donde querés ir. Después la actitud es algo que la llevás siempre, seas joven o viejo, va en cada uno también... cómo hacerlo..."

[c] el argumento "del contexto social" :

"-También te lo definen el grupo de amigos o sea no podés.... Digo los grupos te llevan a ser parte de algo (no se entiende) que no podés hacer un quiebre y decir "yo me comporto de

una manera diferente”, te marcan un poco.”

[d] el argumento “de la reacción societal”

“...tiene que ver el lugar en la sociedad, ya no me puedo poner socialmente una postura de “soy joven”, ya no soy joven.”

Por otra parte, aparecen nuevos argumentos, hasta ahora no considerados: en primer lugar se apela al tiempo por delante, al impulso y las ganas como factor definitorio, vinculando este período con la actividad (en consecuencia con el nivel de las funciones en este análisis) y el cuerpo; rápidamente aparecen objeciones -referidas al nivel del nosotros “*a mi el físico me da para todo lo que hacía hace 20 años, por ahora me da, capaz que me da mejor en algunas cosas*” se buscan otros caminos para el establecimiento de una clasificación:

La relativización también opera mediante la localización encontrar en ellos cuando eran jóvenes aspectos cuya ausencia se proponía como característica de la juventud; así, por ejemplo, la mayor o menor responsabilidad:

“- Menos responsabilidades... extraño un poco eso. -Yo en mí juventud estaba comprometida políticamente y militando, entonces tenía lejos de sentirme con poca responsabilidad, me sentí super responsable de un cambio, de llevar adelante eso, porque yo sabía que las cosas las otras generaciones habían tirado la toalla y los otros todavía no se habían enterado o no se habían dado cuenta”.

La lógica constructivista tiene su extremo en una relativización total (“*depende de cada caso*”), que no obsta, de cualquier modo, que en varios momentos de la discusión de suspendan la relativizaciones y se opere con la juventud como un sobreentendido.

Grupo de 50 a 59:

“¿Vos decís, cronológicamente?”

El grupo de 50 a 59 fue el grupo constructorista por excelencia: no apareció ninguna invocación a los sobreentendidos naturalistas, sino numerosas relativizaciones vinculadas a lo que ya llamamos “tecnologías del yo”:

“...coincido en que a veces no es cronológico el tema de la juventud de cómo se lleva...puede ser muy temprana y seguís con el alma joven y tá y todo eso no?”

“-No voy a decir “yo cuando era joven” porque...yo sigo siendo joven. ... a pesar que soy medio veterano, todo lo que quieras pero que... () y sigo pensando que personas de 25 años de repente son mas viejas que yo! –Exactamente.”

Pero en este grupo se suscitó también en relación con las edad la discusión acerca de quiénes cambian el mundo: los jóvenes o los viejos? “*Porque el mundo no lo cambian los viejos, lo cambian los jóvenes...nunca lo cambiaron los viejos, lo cambian los jóvenes. -Los jóvenes cambian el mundo cuando llegan a viejos. Pero cuando sos joven es queremos cambiarlo, pero ni siquiera podemos -vos nombraste a Woodstock...y nó cambió el mundo? –No, no lo cambió. –No lo cambió? –no. –ah bueno...”*

Como se ve, el grupo no llegó a un consenso claro en este punto, pese al intento de síntesis hecho por otra participante, que tuvo que enfrentar precisiones terminológicas: *“Pero la idea de una persona de 15 o 16 años quiere arreglar el mundo pero no tiene experiencia y hace macanas. Tiene que tener siempre alguien atrás como les decía una persona mayor que la pueda guiar. –acompañarlo...”*

[5] EL NIVEL AUTÓNOMO (“pluralizar” el discurso)

En el grupo de 15 a 19 años no pudimos encontrar discursos diferenciados. La homogeneidad buscada para el grupo pareció funcionar y, más allá de las variables de control establecidas en el diseño, no se presentaron nuevas diferencias relevantes a ser tenidas en cuenta en los grupos por realizar. Aunque la heterogeneidad de las tribus urbanas fue tenida en cuenta en la discusión (el grupo rechazó a los “planchas” y a los “conchetos” en forma unánime), esta heterogeneidad no se manifestó al interior del grupo. Hacia abajo esto pude interpretarse como un rechazo propio de los sectores medios. Con respecto a los “conchetos” (como llamaron a los “otros” de W Lounge, probablemente aquellos se llamen a sí mismos “electrónicos”) la ausencia de este discurso nos sorprende más y es seguramente un punto a tener en cuenta en la integración de los restantes grupos de este tramo de edad.

Un poco más heterogéneo resultó el grupo de 20 a 24. Así como mencionaron zonas de la ciudad a las que no irían “por motivos de seguridad”, también algunos participantes nombraron boliches a los que no irían por motivos que podríamos llamar “de onda”. Pero el consenso no fue total como sí lo fue el rechazo del barrio Cuarenta Semanas. Un participante rechazó los boliches de música electrónica (Milenio, Kalú), pero otro dijo que él sí iba. Otro rechazó los boliches cumbieros (Galápagos, el Interbailable) pero este rechazo no fue retomado por el grupo. Si la idea es pluralizar discursos, digamos que por su cercanía a la adolescencia, al momento de formular su “mapa” de la ciudad, la pertenencia a tribus urbanas es para estos dos primeros grupos jóvenes relevante al momento de entender su visión del mundo. Podemos hipotetizar que esto se irá atenuando a medida que aumente la edad de los grupos, pero este es ya un tema empírico y no teórico.

En el grupo de 25 a 29 la importancia de las tribus se atenúa y otra heterogeneidad aparece como relevante: los “otros” que se mencionaron como causa de segregación en los espacios de la ciudad tuvieron mucho que ver con lo que podríamos llamar “ciudadanía sexual” y que presupone la oposición hombres-mujeres en el uso de los espacios: *“Para una gurisa era feo que te siguieran, que se te parara un auto y empezara a tocar bocina, que un tachero te empezara a bobear y a seguirte, hoy por hoy me lo hacen y me paro y le digo “no jodas más, no molestes”*

Nótese entonces que los “otros” mencionados fueron diferenciales para hombres y mujeres del grupo: fueron mujeres quienes rechazaron a los tacheros y a los coreanos, y fue un hombre quien rechazó compartir un espacio público apropiado por “la comunidad gay”.

“-Ahora está como más marcadito de decir no nene...las 12 o la una...Nosotros sí nos

juntábamos y pedíamos unas pizzas y a charlar o ver una película...Pero de qué me están hablando? ...tienen 16 años y vienen a la una o las dos o las tres...Sabés que a mí...-A mi por ejemplo, yo vivía en el centro, y en el centro en realidad había un tema que a las 12 de la noche se transforma, y se transforma. Cerro Largo y Tacuarembó, te puedo asegurar que con 17 años yo decía "vuelvo a la una y media caminando""ni se te ocurra, ni de los pelos" (se responde). Sin embargo éramos un grupo que se juntaba que éramos todos del centro, íbamos a un club que compartíamos, entonces era, el club, encerrados en el club. Depende de la temperatura, rambla o alguna casa para después ir a un boliche. Pero siempre en el medio, a medianoche si era fin de semana, tenía que haber alguna casa, porque después de las 10 de la noche, en el centro no andás dando vueltas, si hacía mucho calor hacíamos rambla o plaza del entrevero. Avenida del Libertador te diría que no tenía nada que ver con lo que es ahora que está mucho más arreglada e iluminada, era tierra de nadie. En 18 no me quedaba dando vueltas bobeando, las maquinitas eran un antro...La Ciudad Vieja no existía, las maquinitas después de las 9 de la noche eran un antro, pero mal mal. Mismo el lugar que entrábamos de tarde después de noche no se te ocurría entrar. Cambiaba muchísimo, San José... -¿Quienes usaban a partir de las nueve de la noche esos espacios? -Era como mucho más peligroso, empezabas a ver gente distinta, para nosotros era más peligroso que.... Había coreanos... -Además 18 de Julio era el lugar de los gay, era el punto de encuentro de la comunidad gay, en 18 de Julio. (gesto de extensión por 18 de julio)."

La otra heterogeneidad relevante fue la del padre joven, y ya fue discutida al revisar su posición a favor del argumento de la actitud joven.

El grupo de 30 a 39 años presentó en varios momentos heterogeneidad de posturas; hubo pequeños enfrentamientos entre los integrantes en aspectos ya mencionados como el envejecimiento físico o en las evaluaciones de la juventud actual. En este último caso, la idea de los jóvenes como "majaderos" fue particularmente enfatizada por el profesor universitario: "Los tipos no te saben expresar una idea en clase". Asimismo, como en el grupo de 25 a 29, los shopping centers dividieron aguas:

"-A los cines del shopping, no voy ni loca, los detesto. -A mi me encantan. -Los detesto así que ninguno me encanta."

De cualquier modo, la constitución de un "nosotros" tácito fue la plataforma de una importante homogeneidad interna, y no pudo asociarse posiciones específicas (las mujeres, los más instruidos) que fueran el soporte de estas diferencias. Pero aunque no se plasmó al interior del grupo, en este grupo, más que en ningún otro, como se señaló se relativizaron con frecuencia las afirmaciones -relativas a la edad per ofundamentalmente al espacio- apelando a elementos estructurales: en este marco fundamentalmente el nivel económico, pero también el sexo, fueron elementos que se utilizaron como clivajes.

En el grupo de 50 a 59, uno de los participantes tuvo una visión muy diferenciada del resto, y no fue seguido por el grupo en sus argumentos. A diferencia del grupo, no vio a la ciudad vieja como un lugar de jóvenes sino como un lugar compartido con arreglos parciales de segregación:

"-Como decía la Ciudad Vieja hasta determinada hora no te sentís que estás de más (risas) -No es de más es que no te encontrás. -No, vas a Fun Fun y tenés desde los 20 años a los

70 años, tenés de todo Pero hay lugares específicamente para determinada edad. -Pero por ejemplo al Rastro, a La Muralla... (risas)”

También difirió con el grupo en su visión de los jóvenes como teniendo su mundo propio e interactuando entre ellos mismos. Aunque también marcó diferencias con ellos, no se sintió excluido por los jóvenes:

“-Y eso es algo lindo que me gusta de la juventud de hoy. Nosotros antes cuando encontrábamos un loco de 50 años le decíamos “señor”, tal cosa. Hoy dicen “vo, flaco ¿no tenés un disco de Led Zeppeling?” Y eso está bueno de la juventud de hoy! Yo allá en la cooperativa me relaciono mucho con la juventud. Y han roto esas diferencias generacionales no? o sea, que teníamos nosotros también! Hoy en día no existen esas diferencias generacionales por ahí ya no existen. –No - Existen sí, existen sí porque están separadas culturalmente. -Bueno, todos estudian hoy por hoy, antes... -Que haya mayor comunicación no quiere decir que no hayan diferencias generacionales que existen. - No yo le tengo que marcar a veces, “ojo loco yo tengo 50 años, perá!” Y por qué porque me quieren llevar a Durazno ahí al coso del Rock (risas).”

Este notorio corte podría atribuirse a las particularidades de su trayectoria personal (mencionó haber vivido en España e hizo referencias a bandas como La Polla Records que sus compañeros de grupo no entendieron).

[6] “NIVEL DEL SYNOMO” o el contexto social:

Grupo de 15a 19:

La estratificación social, los shoppings y las tribus urbanas.

En el grupo de 15 a 19, el contexto del Uruguay en el que viven los participantes se manifestó de varias maneras. Las referencias a la estratificación social fueron bastante claras, hacia arriba, el pasaje de la adolescencia a la juventud fue visto como diferencial según la clase social a la que se pertenezca:

“-Es distinto también lo que te pasa en el liceo público y en los liceos privados...en el liceo público te das cuenta del cambio porque vas a un liceo totalmente distinto con gente totalmente nueva...vos hasta tercero te relacionás con gente de hasta tal edad, en el privado están todos juntos. Yo tengo amigos que van...para ellos es todo lo mismo solo cambia lo que tienen que estudiar...o sea, siempre se relacionan con las mismas personas en el mismo lugar, en el público es distinto.”

Hacia abajo, la presencia de clases sociales “peligrosas” es referida o aludida en relación a la segmentación residencial, pero este tema no estuvo particularmente vinculado con la edad y por lo tanto lo tratamos unas líneas más adelante al hablar sobre temas “de afuera” que se filtraron a pesar de la focalización del guión. Por otra parte, el “recuerdo” de un Uruguay más politizado emergió cuando describieron a la generación de sus padres como “esa gente que fue joven en los 60, sobre todo con el tema de la dictadura y eso” y cuando se refirieron a los comités de base barriales como “lugares de viejos”. Cuando hablaron de las diferencias que había entre ser joven ahora y lo que fue ser joven para otras

generaciones, los participantes destacaron el papel que tienen las nuevas tecnologías en su vida. El “nosotros” generacional que expresó el grupo se caracterizó por una falta de sociabilidad atribuida a la sociedad tecnológica.

“-Por ejemplo la televisión que no había...En cuanto a la diversión, cómo se divertía un joven, no? Se divertían de una manera mucho más...Nosotros buscamos, o sea estamos limitados a hacer diferentes cosas y no tenemos esa imaginación...deberían tenido mucha más imaginación que nosotros -Para mí estaban mucho más, o sea, (interrupción que no se entiende y risas) tenían que estar mucho más bajo el ojo de los padres..o sea los novios que se daban un besito en el zaguán y después se iban.. Antes para divertirse estaban mucho más entre ellos pero bajo el yugo de la sociedad.-debería estar bueno, porque ahora con la computadora e internet, la televisión y todo eso como que estar perdiendo un poco como que la sociedad se está comiendo un poco los espacios de socialización como que no hay interacción como que y antes como que no estaban esas cosas, hacían campeonatos de balero cosas así (risas) eso que decía él la imaginación estaba mucho más a flor de piel como mi mamá ahora ya tenemos todo nos parece así como que apretás un botón y prendés la tele pero no hacés mucho más.”

En el grupo de 15 a 19 años emergió el tema de los shoppings, muy asociado a la preocupación por la seguridad, esta presentada más como una preocupación de sus padres que una preocupación propia: *“Ves, el shopping es como de las primeras salidas que cuando dejás de ser niño...vas a los shoppings. - En realidad vos terminás yendo porque en realidad te dicen tus viejos...yo nunca elegí voy al ssssshopping...-Porque es relativamente más seguro que andar en una plaza a mí no me decían nada pero tá... -No, no me decían pero para mí vos terminás yendo al shopping porque es algo que...-O sea, es el lugar mas seguro para los padres -Claro tiene un lado de seguridad que es el shopping...-más que en la cuadra -o en la cancha.”*

Otro detalle destacable aunque no se relacionó directamente con la edad fue que, cuando se les preguntó si hay lugares a los que no irían, la tendencia a la segmentación de la ciudad no apareció en referencia a otros grupos etarios sino en referencia a otras diferencias sociales que resultaron más relevantes para esta grupo de edad: la clase social y la “tribu urbana” a la que se pertenezca, con el consiguiente rechazo a los “planchas” y a los “conchetos”.

“-No sé, a mí me ha pasado sí... casi es un poco discriminación, si vas a un lugar donde ves planchas yo diría que sacás las entradas y te matan (...) -A la vez que discriminás a los planchas discriminás a los chetos también -sí yo no voy... -claro, yo tampoco voy a lugares que no voy...(otra): a doblebé [por W Lounge] no voy -ta... el otro día tuve que ir... claro pero como discriminás para abajo discriminás para arriba también -pero es distinto si discriminás porque no te gusta o discriminás porque les tenés miedo, y al concheto no es que no vas porque les tenés miedo (...)ahora ya está muy degenerado el término de plancha...”

Pero el tema de estratificación fue más patente en el tratamiento de la segmentación residencial, en el cual el mapa de los participantes incluye barrios vistos como habitados por clases sociales peligrosas:

“-El año pasado yo tenía una novia que vivía a tres cuadras del Borro...yo iba y todo bien pero de noche estaba recagado...estaba de menos...te bajás del 199 y tipo caminaba una cuadra así al palo y me metía en la casa porque cada ficha y mismo tipo adentro de la casa

sentís la gente en los techos que roban los cables de la luz...está salado. Pero de día se puede ir, vas de día y está todo bien. (...) y ella es del barrio a ella la respetan porque es del barrio pero ven una cara nueva y tá. Es así. –Yo un miércoles de sol divino a las 3 y media de la tarde no iría a ver, caminando o bajarme del ómnibus solo no iría a ver defensor-Danubio a la cancha de Danubio.[barrio Jardines del Hipódromo] Porque nó, no podés. Si vamos vamos todos juntos, o con alguien con auto y vas ahí...”

Grupo de 20 a 24:

El Uruguay estancado, la inseguridad en los últimos dos años.

En el grupo de 20 a 24, un dato particularmente relevante es que prácticamente no emergieron referencias al contexto social, a la sociedad y el momento histórico en el que viven los participantes. Es una ausencia llamativa en lo que tiene que ver con las relaciones de edad en nuestro espacio urbano y deberemos chequearlo cuando realicemos los otros grupos previstos para este tramo etario. Destacamos no obstante que sí aparecieron temas contextuales, aunque no particularmente vinculados con las actuales relaciones de edad. Las únicas dos excepciones a la ausencia del contexto son [a] la comparación de su propia experiencia con la de sus padres, para quiénes fue más fácil independizarse. Así se alude más que tematizarse el estancamiento productivo y la crisis económica de su Uruguay: “*Se casaban mucho más jóvenes, y trabajaban... -Mucho más jóvenes. (silencio) Estar joven para ciertas cosas creo que también depende de la cultura y la sociedad. -Y de las posibilidades económicas también. En otras partes, con otras posibilidades económicas es más fácil independizarse económicamente y en un montón de cosas.*” Y [b] la referencia a espacios a los que no irían, pero ya no por motivos de apropiación etaria diferenciada sino por “motivos de seguridad”: la villa del cerro, el cuarenta semanas, Malvín Alto. “*Hay lugares que sabés que están complicados que te podés meter pero...-A la vuelta de la Facultad de Ciencias tenés un coracero por cuadra, los ves, son unos puntitos negros que están parados como columnas en todo el recorrido hasta la parada del ómnibus y está ahí.. digo -Pero igual es la peor época de los últimos años.*”

Grupo de 25 a 29:

El Uruguay como “país de viejos”. Rambla, fútbol, política y carnaval. La inseguridad, los shoppings, la prostitución y la inestabilidad laboral.

La discusión en relación a los espacios públicos y las edad nos permite definir algunas características compartidas en la construcción de “la uruguayez”: Uruguay es un “país de viejos” y sus tradiciones más representativas surgieron al momento de describir los espacios en los que confluyen los grupos de edad: la rambla, el fútbol, la política y el carnaval. El Uruguay como país de viejos se tematizó en las siguientes intervenciones:

“-Es también porque en esta sociedad, en escala, es más de adultos que de jóvenes. Cualquier sociedad que está creciendo no tiene...dado la natalidad que tenemos... -El Uruguay está envejecido. -La gente que se fue es la gente joven...”

“-Vas a otros países y encontrás gente como vos, pero acá, te sentís un pibe, desubicado, en otros países es algo más... Acá es un país muy envejecido...”

La rambla fue reconocida como lugar donde se encuentran las generaciones, pero ningún participante describió interacciones concretas más allá de esta copresencia. El carnaval, por su parte, fue visto como una actividad que sí mezcla a las generaciones: *“Carnavall, creo que es un lugar que es bastante público en el sentido que por más que hayan cosas que son pagas llegas a un momento que no lo podés encasillar y se te mezcla bastante la gente. Que en realidad te pasa que los intereses son distintos.”* No deja de ser entonces un espacio donde los conflictos y molestias generacionales pueden presentarse. El tema ya fue discutido en análisis de la verosimilitud referencial y nos remitimos a los conflictos ya expuestos con los jóvenes en los tablados. A diferencia de esto, el fútbol y la política fueron evaluadas como pasiones que fundan un sentimiento de comunidad entre grupos de edad que usualmente no se relacionan. Cuando la coordinadora les preguntó si conocían espacios que vinculen a diferentes generaciones, respondieron lo siguiente:

“-El fútbol es algo muy... -El fútbol y la política, las afinidades por una pasión. -Eso también es algo que une a viejos y jóvenes, la política. -Cosas que ves en otro países, como las carreras de caballos en Inglaterra...”

En el grupo de 25 a 29 el tema de la seguridad se enfatizó bastante pese a no haber sido introducido por la coordinadora:

“-Ahí hubo un cambio también en la sociedad, empezaron a haber robos en la calle, antes era poco visto que te robaran. Cuando tenía 15 años, de las fiestas de 15 nos íbamos caminando. Aunque demoráramos una hora, veníamos caminando. Empezaron a haber problemas, empezaron a robar, empezó a cambiar un poco lo que era la calle. Antes ibas por cualquier lugar y más que llevarte un susto no te ibas a llevar. -Si ibas de a varios no te robaban. -Igual de a varios empezaron a robar, empezaron con esas cosas, entraron a la gente necesitar otro tipo de tranquilidad. A mi me pasó con 15 años, llevarme un susto que me robaran digo, te cambia un poco la cabeza.”

Un tema vinculado al de la inseguridad es el de los shoppings: espacio muy rechazado por algunos participantes en tanto lugar comercial y vinculado a la decadencia del tipo de interacción en espacios abiertos que tenía su propia generación cuando niños y adolescentes. Pese a esto, el padre joven argumentó las ventajas del shopping en términos de seguridad para los niños y esta voz se impuso en la discusión.

“-A mi no me estresan los shoppings, no voy a pasear, pero si me quiero comprar algo y de repente sé que está en tal lugar y está adentro de un shopping, fui, lo compré y me fui. Yo no es por una cuestión de principios, simplemente no... -A mi en alguna vez se me complicó un poco y después en realidad me quedé con la utilidad y creo que los principios no pasan solo por ahí, pero no es una cosa que sea habitué del shopping tipo. -Yo me corrijo entonces, en realidad no es que voy a pasear al shopping voy a acompañar a mi mujer que va a pasear al shopping (risas). Yo voy a comer al shopping, voy al cine en el shopping, y voy a hacer compras al supermercado del shopping. -Ves, eso a mi me estresaría muchísimo. -Me decís que vas al cine, que vas comer, vas a pasear. -No es que voy mirando vidrieras. -No le echas la culpa a tu mujer (risas). -No pero lo que dijo ella de que “yo sé que hay tal cosa, voy la compro y me voy”. -Pero yo no voy todos lo fines de semana y no se como están las vidrieras. Pero ahora si quiero tal vaquero que lo vi. en Diesel, son sábado siete de la tarde y tengo cerrado a todos los Diesel del centro. - ¡El centro!, yo vivo a tres cuadras de Montevideo Shopping. Al centro iba cuando iba a la

ORT. *-Para mi el shopping me resuelve el problema del horario. -Lo que tiene el shopping bárbaro es que estás en un lugar más seguro que en la calle, tenés de todo, podés comer... -Yo me muero de... -Eso es la comodidad, el shopping es bárbaro, miras cosas de arte, bebidas, comidas, cine, y hay niños y adultos también, gente de toda edad. Yo iba al shopping cuando tenía 14 años con mis padres y ahora voy a pasear y va gente vieja. El shopping es busca la confortabilidad y la seguridad que no te da el centro por ejemplo. Antes eran las galerías. -A mi no me gustan, es muy encerrado. -Seguridad, a que precio. -Pero ¿qué tan seguro estás adentro del shopping? -Para mi es lo mismo. -Más seguro que el centro es. -No, pero es cierto que... -A los 12 años ir al shopping, dar una vuelta, ir a ver Karate Kid y comprarse un pop. Como que dejar a los hijos ahí, es como más seguro que dejarlos en 18 y Ejido. -Está bien. -Es así."*

También fue destacado el aumento de la prostitución, curiosamente sin referencias (en este grupo de clase media) a la crisis económica del 2002:

"-Pero comparado con antes, tenías prostitutas, tenías fiolos, tenías koreanos, tenías todo en la vuelta del centro. Ahora no los encontrás. -Porque ahora están en todos lados No porque ahora están todas recluidas en casas de masajes y prostíbulos. -Ahora vas por la rambla y están en la parada del ómnibus, vas por Rivera y Propios, no hay una calle... antes se decía que estaban solo determinadas calles... -Ahora en todos lados, calle por las que vallas... (hablan todos la vez)."

Finalmente, otra característica que fue reconocida como generacional fue el rol del trabajo en la biografía personal. Mientras las generaciones anteriores preferían –y tenían la posibilidad de- mantener un mismo trabajo durante toda su vida, la actualidad mundial fue vista como el tiempo de la inestabilidad laboral. El grupo entendió que los cambios laborales son buenos, pero también destacó que la generación a la que pertenece vive estos cambios en forma conflictiva.

"-Capaz que antes la gente se conformaba con el mismo trabajo toda la vida y ahora no. Busco más que ganar un sueldo otro tipo de cosas. No por lo que gane o por lo que haga. Yo estoy re de acuerdo con eso. Que es la época, que es el contexto social sí... pila de veces te dicen "vos tenés que conseguirte un trabajo y quedarte ahí" y eso yo lo siendo de las generaciones que vienen un poquito más atrás, pero en mi generación tampoco siento que haya terminado de convencerse de que cada cinco años hay que cambiar de empresa. "Pará que me da un poquito de vértigo, yo no cambio de trabajo todo el tiempo, no me pongo a buscarlo" (habla como si fuera su generación) -En otras sociedad si estás más de dos o tres años en el mismo lugar se piensan que no tenés aspiraciones."

Grupo de 30 a 39:

La seguridad descontrolada, las drogas, las tecnologías de la información

El contexto social fue introducido con frecuencia en el grupo. Ya se señaló la apelación consensual a los aspectos socioeconómicos como segmentadores del espacio y configuradores del uso. Junto a este aspecto, la principal referencia al contexto estriba en el diagnóstico de un importante incremento de la violencia y la inseguridad ("descontroladas"), que aparecen como factores centrales que generan diferencias entre los tiempos pasados y los que corren.

“-Yo salgo con más miedo ahora que cuando era chico, joven. -¿Por qué? -Y porque veo que hay violencia, es como un descontrol... humano. -Ahora vienen pasados, el tipo... -- La violencia es como que es un disfrute agredir o matar, por eso tengo más miedo ahora que antes. antes yo sentía que un chorro si te asaltaba, primero te pedía la plata y si vos se la dabas, el loco se iba, ahora es distinto, veo mejor, te vienen a asaltar, le das la plata y te matan. Es como que eso me parece que cambió también, es como que es un descontrol. - Porque antes te podían llevar la bicicleta, la billetera... -Claro, ahora...”

No es sólo la violencia callejera la que se señala, de cualquier modo:

“-A mi me llama mucho la atención la violencia en la música, en las letras de la música, cuando yo tenía 15 años, 18 años, pensaba, “¿cuál es la música más rasca que uno puede escuchar?”, pensaba, alguna cumbia, de la Borinken o de la Palacio, cosas así... y hoy escucho una letra de estos conjuntos ¿no?, los conjuntos tropicales de esa época, y parecen sumamente instructivas y me parecen buenas letras, y de repente escucho las letras de las banditas de ahora que lleva Omar y me quiero matar... ¿no?, y es “ehhh guacha”, no se que “te vamo a garchar” y vos decís “pará un poco” y la banda la canta y festeja y eso me parece una cuestión sumamente violenta.”

También aparecen las drogas, como en el grupo mayor, operando esta vez en forma análoga pero de manera distinta: estas sustancias no son ya sólo “propias” de una etapa vital; además van cambiando con el paso del tiempo, y junto con la homogeneidad estructural (tanto los jóvenes de ahora como los de antes se drogan) comienzan a aportar también elementos de distinción (se usan drogas distintas). De cualquier modo el cambio de hábitos no aparece tanto por elementos netamente etarios como por factores vinculados al nivel socioeconómico: *“Antes fumaban porro, bueno, ahora se dan pasta base; al haber menos clase media y más pobreza ha llevado que eso se haya engrosado y sea mucho más visible”.*

Asimismo, la tecnología continúa siendo un elemento relevante, y en ese tema este grupo opera de bisagra etaria; unos integrantes asocian el cambio de contexto con las tecnologías, diciendo que son el síntoma del cambio y asociando a los niños con la edad de manejo privilegiado. Varias voces se le oponen: la tecnología no les es algo ajeno o lejano; de cualquier modo, en este grupo la tecnología aparece como un elemento demarcador de cambio etario y en ese terreno ellos *comienzan* a sentirse extranjeros, y en ese marco más cercanos a los grupos de edad mayores que a los jóvenes: *“Se ha modificado tanto el mundo a nivel global... no se... tenés esto acá en la mesa (señala el grabador), en nuestra época era todo con cinta o sea, todo avanza y esto lleva a que los jóvenes hay un montón de cosas por ahí que no las vivieron como nosotros y nuestros abuelos y nuestros padres.”*

La política aparece sólo en dos ocasiones: vinculada con la “responsabilidad social” y otra vez referida a la militancia universitaria. Un cierto grado de compromiso caracteriza a su generación cuando eran jóvenes respecto a la actual, pero el activismo no se asocia con ningún contexto privilegiadamente.

Grupo de 50 a 59:

Las drogas, la crisis del trabajo, la crisis de la familia y la inseguridad

En relación a la edad, aparecieron tres temas del contexto:[1] el uso de drogas fue asociado a los jóvenes, aunque señalando que éstos son víctimas: *“No es cuestión de edad lo de las fumatas. -pero los jóvenes están más en esa no?”* y *“pero la droga no la inventaron los jóvenes, la inventaron justamente los que quieren vivir de los jóvenes. Entonces, que los están destruyendo, claro que los están destruyendo el primero fue la crisis de la familia”* El tema de la droga fue vinculado también a [2] la crisis del mundo del trabajo, tema que también fue relevante en relación a la edad:

“-Y no tienen algo que nosotros teníamos...hoy los jóvenes ni siquiera saben si vana poder trabajar...si van a poder desarrollarse como personas. Entonces se vuelcan hacia otros aspectos de la sociedad que no son ni buenos ni malos..son de hoy [se refiere a las drogas].”

“-Y esto de que vos entrabas a trabajar en un lugar y que perdurabas por siempre, esto en la mentalidad de los niños no saben “Yo estudio, termino, y después qué hago?” Vos te recibías y después al poco tiempo arrancabas a trabajar en algún lado, pero ahora no...”

El tercer tema planteado es [3] el de las nuevas tecnologías de la comunicación, donde los viejos imaginan la sociabilidad de los jóvenes exactamente al revés de cómo fue descrita por el grupo de 15 a 19!: *“Entonces la vida de los jóvenes sin televisor y sin computadora ahí te imaginás...entonces el factor externo influye de tal manera...porque además el desarrollo tecnológico lo que ha hecho es encercado (acercado) todas las juventudes además. Antes una llamada telefónica costaba una fortuna . El cibercafé sale diez pesos en el interior 9 pesos...la hora. Y están ahí y chatean. Hay toda una interrelación que antes no había.”*

Finalmente, ya hablamos del tema de [4] la crisis de la familia, que se asoció a la edad al ser propuesto por una participante como la cause del sufrimiento de los jóvenes. De todas maneras, el tema en sí fue objeto de una argumentación secundaria:

“-Pienso que la juventud de ahora, yo al menos, la juventud sufre mucho. No sé porqué, generalmente por los problemas conviviales, que antes la familia era más fluida... generalmente estaban con el padre la madres abuelos. Hoy por hoy hay muchos jóvenes que los padres los ven un día...otro...y eso creo que afecta mucho. ... cuántas parejas se separaban en los 50s y cuántas se separan hoy? –Eso viene por otro lado, no creo que sea un problema de la juventud.”

“-Yo coincido con él en que a veces los padres viven juntos y es mucho peor. –La problemática de los jóvenes hoy me parece que es independiente de que los padres estén separados o no estén separados., me parece que toda la desesperanza todo lo que existe es un tema económico social político, es el mundo.”

El grupo de 50 a 59 se refirió también a la inseguridad:

“-...antes si yo le decía a mi madre que voy de 18 y Ejido hasta Domingo Aramburú y Cufre caminando mi vieja decía “ah, mirá vos”. Si hoy mi hija que tiene 28 años me dice eso yo digo “Vos sos loca!”.”

“-El Parque Rivera de mañana, a pesar de que están los árboles caídos tomamos unos mates por ahí tranquilos. -Pero es un peligro. Llegan un par, te sacan la moto, te sacan el... Hoy es un peligro andar en la calle! -A mí en el Geànt casi me mataron. Me sacaron una vértebra de lugar. En el Geànt! ¡qué me iba a imaginar que ahí, un lugar privado, iluminado, a las 3 de la tarde. Y bueh, me arrastraron con la cartera en el momento en que iba a poner las cosas en el auto ¡y nadie me ayudo! ¡Me arrastraron! A lo mejor llovía... ¡Me arrancaron la cartera!”

“-Los de nuestra generación porque son lugares seguros pienso. -Porque es cerrado, por eso. -No pero es seguro. -La rambla no es cerrada, pero es segura porque está lleno de gente, hay cuidadores y hay de todo, y es más difícil que te ataquen. En cambio está el parque Rivera, como dice él y es divino pero yo no me animo. Me da un miedo que...”

CONCLUSIONES

Las clases de edades aparecen entonces como polisémicas: desde diferentes posiciones etáreas se localizan distintas clases, con significados que les son propios.

Para un repaso de los principales resultados que en este sentido aparecen en la investigación, se comentarán las constataciones más relevantes que aparecen en cada nivel de análisis.

Comencemos hablando de la verosimilitud referencial. En relación a la construcción de los grupos de edad, la tendencia más notoria fue la “miopía etaria”: si definimos “miopía” como un *“error en el enfoque visual que causa dificultad de ver los objetos distantes”*²⁰, esto es exactamente lo que sucedió con nuestros grupos. Una hipótesis podría haber sugerido que a medida que aumentaba la edad de los participantes, sus clasificaciones en términos de edad se harían crecientemente más sofisticadas. Por el contrario, el grupo de mayor edad no fue el más sofisticado sino que sólo distinguió entre jóvenes y adultos/viejos, dejando de hacer distinciones que los más jóvenes sí hicieron. Por ejemplo, salvo el grupo de 15 a 19, los otros dejaron de ver a los niños como un grupo de edad posible. Otra excepción es el grupo de 30 a 39, en el cual, identificación con los hijos propios mediante, la infancia vuelve a ser un sujeto etario relevante.

Simultáneamente se dio un fenómeno opuesto a la miopía: en la hipermetropía son los objetos cercanos los que aparecen borrosos. Esto es lo que sucedió cuando el grupo entre 50 y 59 utilizó los términos “adultos” y “viejos” como sinónimos, cuando para el grupo entre 30 y 39 los “adultos” resultaron una significativa ausencia, o cuando el grupo entre 15 y 19 no distinguió con precisión en el uso de los términos “adolescente” y “joven”. Pero mientras esto sucedía en los extremos de la escala, en los grupos intermedios notamos que precisamente en la captación de las edades más cercanas a la propia, las clasificaciones se hicieron más nítidas: el grupo de 20 a 24 distinguió entre jóvenes y adolescentes y el grupo de 25 a 29 “descubrió” el adulto-joven. El fenómeno puede ser llamado “hipermetropía selectiva” y responde claramente a estrategias de visualización de los grupos de edades para regular la autoimagen de los individuos.

En relación al uso de los espacios urbanos, otro de los objetivos de este trabajo, la edad fue considerada como un clivaje definitorio: todos los grupos visualizaron la tendencia al uso segmentado de los espacios y nos hablaron de lugares de “teens” (las matinés, la Rambla y br. España), de lugares de jóvenes (la ciudad vieja), de circuitos de adultos (los del trabajo, el Centro) y de lugares de viejos (el parque, la feria, “todo lo que es medio caro”). Todos los grupos vieron esta tendencia en toda la sociedad, pero –salvo el grupo de 20 a 24, nunca fueron explícitos acerca de la tendencia a la autosegmentación: los de 15 a 19 vieron la segmentación de los viejos que “se juntan entre ellos”, los de 20 a 24 ven la separación entre teens y jóvenes (expresada en la especialización disco versus pubs), los de 25 a 29 ven la segmentación de los adolescentes (matinés) y de los viejos (“todo lo que es medio caro”), los de 30 a 39 ven la segmentación de los niños (“guardados” en lugares seguros) y, con menos énfasis, la de los viejos (en las plazas, el centro, la Ciudad Vieja²¹) y los de 50 a 59 ven a la ciudad vieja a la noche como “lugar de jóvenes”.

Con respecto a lo que llamamos las estrategias de segregación los dos primeros grupos

²⁰ <http://www.tuotromedico.com/temas/miopia.htm>

²¹ Nótese que no son espacios propiamente “segmentados”, sino que se refirieron a lo que nosotros llamamos “estrategias de segregación de la interacción”.

tuvieron una notoria conciencia del conflicto subyacente en estas situaciones: los primeros lo expresaron con la metáfora “te juego por la cancha” y los segundos con la pregunta “y esto ¿de quién va a ser de un tiempo a esta parte?”. En los tres grupos mayores, más que de estrategias deberíamos hablar de “arreglos de segregación de la interacción”, porque aunque sí vieron la existencia de circuitos diferenciales en espacios compartidos, no vieron en ellas ningún conflicto. Este tema de la percepción diferencial del conflicto como inversamente proporcional a la edad fue una constante. El grupo de 15 a 19 dedica casi toda su argumentación al conflicto con los viejos y el grupo de 20 a 24 siguió viendo la intolerancia como una conducta propia de los viejos.

En referencia a los espacios compartidos y los conflictos, el grupo más joven marcó la presencia del conflicto más fuertemente en el estadio, el ómnibus y en los espacios abiertos (la calle y las plazas barriales, la playa): “siempre estuvo la misma vieja”. El grupo de 20 a 24 sigue viendo el conflicto pero lo extiende a los espacios residenciales donde, llevados por su “fobia a los jóvenes”, los viejos se molestan por los ruidos. Es en el grupo de 25 a 29 las molestias causados por los más jóvenes, siendo ligeras, llegan a superar a las causadas por los viejos. En el grupo de 30 a 39 no se mencionan conflictos con los viejos, y las molestias asociadas con los jóvenes no son ocasión de conflicto sino de segmentación (“*A mí me parece que jóvenes hay en todos lados, es más, sobre todo de noche, cuando salís decís ‘uy no acá no puedo entrar, uy no, acá tampoco’*”). Sólo el grupo de 50 a 59 evidenció una ausencia total del conflicto. Finalmente, identificamos un espacio marcado como espacio de jóvenes para su generación por el grupo de 50 a 59: el Sorocabana²².

Sobre los sobreentendidos comenzaremos diciendo la obviedad de que la edad está naturalizada. Si vemos la sección [2] los sobreentendidos y la sección [4] la verosimilitud lógica, resulta que los más jóvenes fueron también los más naturalistas con respecto a la edad: “los viejos son viejos”. En el grupo de 20 a 24 los sobreentendidos debieron enfrentar tres argumentos relativistas: [a] el argumento “de la actitud joven”, [b] el argumento “del proyecto de vida”, [c] el argumento “del contexto social” y un argumento social pero también causalista: [d] el argumento “de la reacción societal” (“señor: no me alcanza la pelota?”). En el grupo de 25 a 29 cuatro argumentos desnaturalizadores defendieron elementos sociales pero no menos definitorios de la pertenencia a los grupos de edad ([a] la actitud joven, [b] el proyecto de vida, [c] la libertad de elección y [d] la reacción societal). El argumento del proyecto de vida se mantuvo pero aquí ya no es relativista como en el grupo anterior por la sencilla razón de que en este grupo ya hay un participante casado y con hijos. Así que, junto al argumento de la reacción societal funciona como causalista. Las resistencias individuales que enfrentaron el argumento del proyecto y el de la reacción societal respondieron a estrategias individuales para manipular la autoimagen frente a cosas tan definitorias como los hijos o la rotulación social (el tratamiento de “señora”). Sólo los argumentos de la actitud joven y la libertad de elección se mantuvieron como relativistas.

Varios de los argumentos mencionados en los grupos anteriores para relativizar los sobreentendidos en los designadores etarios fueron utilizados también por las personas de entre 30 y 39 años; incluso se agregaron otras nuevas lógicas discursivas. Y esta tendencia a la discusión creciente de los sobreentendidos continúa en el grupo de 50 a 59, que fue el grupo constructorista por excelencia: suspendió los sobreentendidos naturalistas y presentó numerosas relativizaciones vinculadas a sus tecnologías del yo. En resumen, el constructorismo aumenta con la edad.

²² Recordamos que estamos analizando aquí sólo grupos de NSE medio.

Hablando de [3] la verosimilitud poética, las metáforas del grupo de 15 a 19 fueron marcadores impresionistas del conflicto: “jugar por la cancha” y “viene un viejo y te adoctrina”. Con respecto a la edad como marcador rígido, este grupo no necesitó apoyar su naturalismo con metáforas. Será en el grupo de que 20 a 24 que las principales metáforas fueron las utilizadas para remarcar la inexorabilidad del envejecimiento, enfatizando las marcas que la edad cronológica deja sobre los cuerpos: la edad “te va empujando”, “quebrar para el lado de los viejos”. Las metáforas que evocaron factores más sociales, como “los golpes de madurar” no fueron tan centrales. El grupo de 25 a 29 impuso una metáfora constructora: “marcar un rumbo”. Metáfora ésta que pasa a ser una alegoría (cadena de metáforas relacionadas entre sí) y es continuada en el grupo de 30 a 39 (con equivalentes como “bajar la pelota al piso” y “poner los pies sobre la tierra”) y en el grupo de 50 a 59 con la cita de Machado vía Serrat “se hace camino al andar”, destacando ya no solamente el compromiso con un proyecto de vida sino más bien el valor de la experiencia.

En relación a [5] el nivel autónomo (“pluralizar” el discurso), en los dos primeros grupos las heterogeneidades que fueron relevantes se relacionaron a la pertenencia a tribus urbanas. En el grupo de 25 a 29 la importancia de las tribus se atenúa y otra heterogeneidad aparece como relevante: la “ciudadanía sexual” (que presupone la oposición hombres-mujeres en el uso de los espacios y diferencia los “otros” percibidos como causa de segregación en los espacios de la ciudad según el sexo de los participantes). En el grupo de 30 a 39, la idea de los jóvenes como “majaderos” fue particularmente enfatizada por el profesor universitario: *“Los tipos no te saben expresar una idea en clase”*. En el grupo mayor la única heterogeneidad presente estuvo muy vinculada a la trayectoria de vida de un participante y parecería ser anecdótica.

En relación al [6] nivel de “synnomo” o del contexto social, el grupo de 15 a 19 se refirió [1] a la estratificación social (que fue visible a través de la segmentación educativa), [2] al “recuerdo” de un Uruguay más politizado que estos jóvenes identificaron con la juventud de sus padres, y [3] al contexto de las nuevas tecnologías de la información y comunicación, que –entendieron– empobrecen la sociabilidad de su generación. El grupo de 20 a 24 se caracterizó por la ausencia del contexto directamente relacionado a la edad. Poco relacionado con la edad, percibieron el estancamiento económico del país y la inseguridad en los últimos años. El grupo de 25 a 29 se refirió a Uruguay como “país de viejos” y ubicó la “uruguayez” en los espacios comunes a todas las edades: la rambla, el fútbol, la política y el carnaval. También mencionó elementos contextuales no directamente vinculados a la edad como la inseguridad, los shoppings, el aumento de la prostitución y la inestabilidad laboral. El grupo de 30 a 39 hace de la estratificación una referencia clave, tanto para la determinación del uso de espacios cuanto para la clasificación etaria. Dos tipos de mención a [1] las drogas y [2] la tecnología funcionaron como diferenciadores de edades. En este grupo la tecnología aparece como un elemento demarcador de cambio etario; en ese terreno ellos *comienzan* a sentirse extranjeros, y en ese marco más cercanos a los grupos de edad mayores que a los jóvenes. Otras apelaciones al contexto se refirieron [3] a la violencia e inseguridad. El grupo de 50 a 59 no vio contextos vinculados a la edad pero vio [1] el uso de drogas asociado a los jóvenes, aunque señalando que éstos son víctimas, [2] la crisis del mundo del trabajo, [3] las nuevas tecnologías de la comunicación (imaginan la sociabilidad de los jóvenes exactamente al revés de cómo fue descrita por el grupo de 15 a 19 y ven en ellas nuevas capacidades de comunicación) y [4] la crisis de la familia (que se asoció a la edad al ser propuesto por una participante como la causa del sufrimiento de los jóvenes). La violencia e inseguridad también fueron tematizadas por este grupo, diferenciando entre

espacios abiertos peligrosos y espacios cerrados e iluminados securizados. Resumiendo, destacamos la importancia que los diferentes grupos le dieron a la inseguridad, al deterioro económico (local en referencia a la crisis del 2002, global en referencia a los cambios en el mundo del trabajo) y a las nuevas tecnologías de la información y comunicación.

ANEXO I: DIAGRAMAS SINTÉTICOS DEL TRABAJO

A partir de la página siguiente se incluyen una serie de diagramas que introducen al trabajo y resumen o ejemplifican los principales puntos abordados. Fueron elaborados para la discusión de este documento en el Departamento de Sociología, pero se incluyen en esta oportunidad como anexo porque además de sintetizar lo hasta aquí presentado parcialmente, estos diagramas significan una búsqueda del equipo de trabajo tendente a desarrollar herramientas de presentación de datos cualitativos.

El uso de este tipo de dispositivos para ordenar la información y los conceptos que aparecen en el análisis se defiende como una instancia fundamental en el trabajo con datos cualitativos en varias obras de referencia (así, Miles y Huberman; Strauss y Corbin). Pero aunque se le atribuye un importante valor, no se desarrollan detalladamente, quizá en forma parecida a como sucede con la propuesta de análisis de datos obtenidos mediante grupos de discusión de Jesús Ibáñez.

Las dos primeras ilustraciones muestran los objetivos generales del trabajo y las últimas las conclusiones. Pero en las correspondientes a cada etapa del análisis, las ilustraciones intentan avanzar hacia una graficación ordenada significativamente, como se propone en Strauss y Corbin²³, que permite observar rápidamente los resultados a la vez que sugerir gráficamente algunas de las conclusiones que se establecieron en base a ellos.

²³ (op. cit., pp. 217 y ss).

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

[1] Estudiar el uso y la apropiación de los espacios públicos en Montevideo en el 2005 desde la perspectiva de las relaciones de edad

[2] Estudiar desde una mirada diacrónica las diferentes formas de uso y apropiación que se dieron a lo largo de las últimas 5 décadas por las diferentes grupo de edad que en tanto jóvenes usan (usaron) y viven (vivieron) la ciudad

OBJETIVOS DEL DOCUMENTO DE TRABAJO

- [1] Afinar el esquema de análisis**

- [2] Realizar un avance empírico para la construcción de clases de edad**

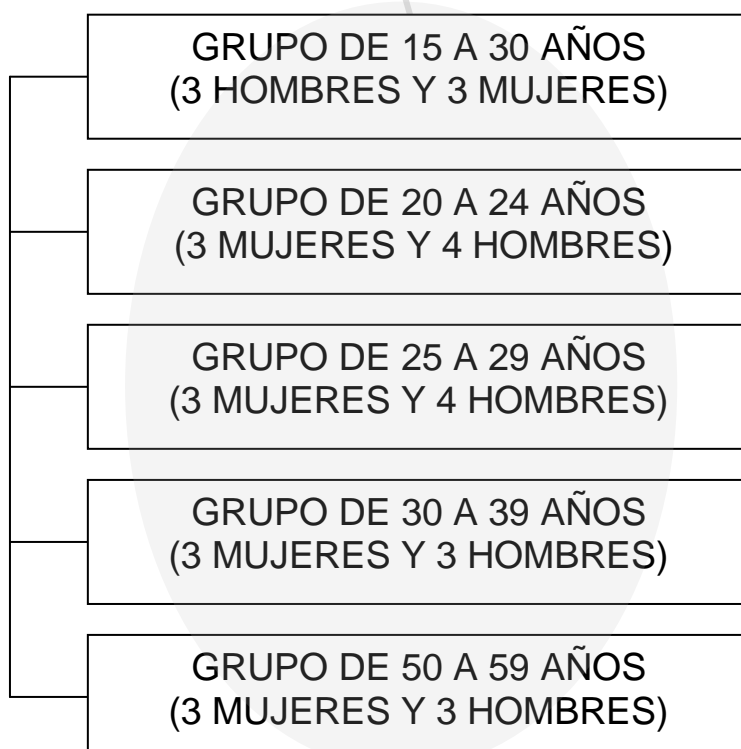
- [3] Identificar espacios públicos de Montevideo apropiados por clases de edad, enfatizando usos y apropiaciones en la juventud**

MUESTREO TEÓRICO

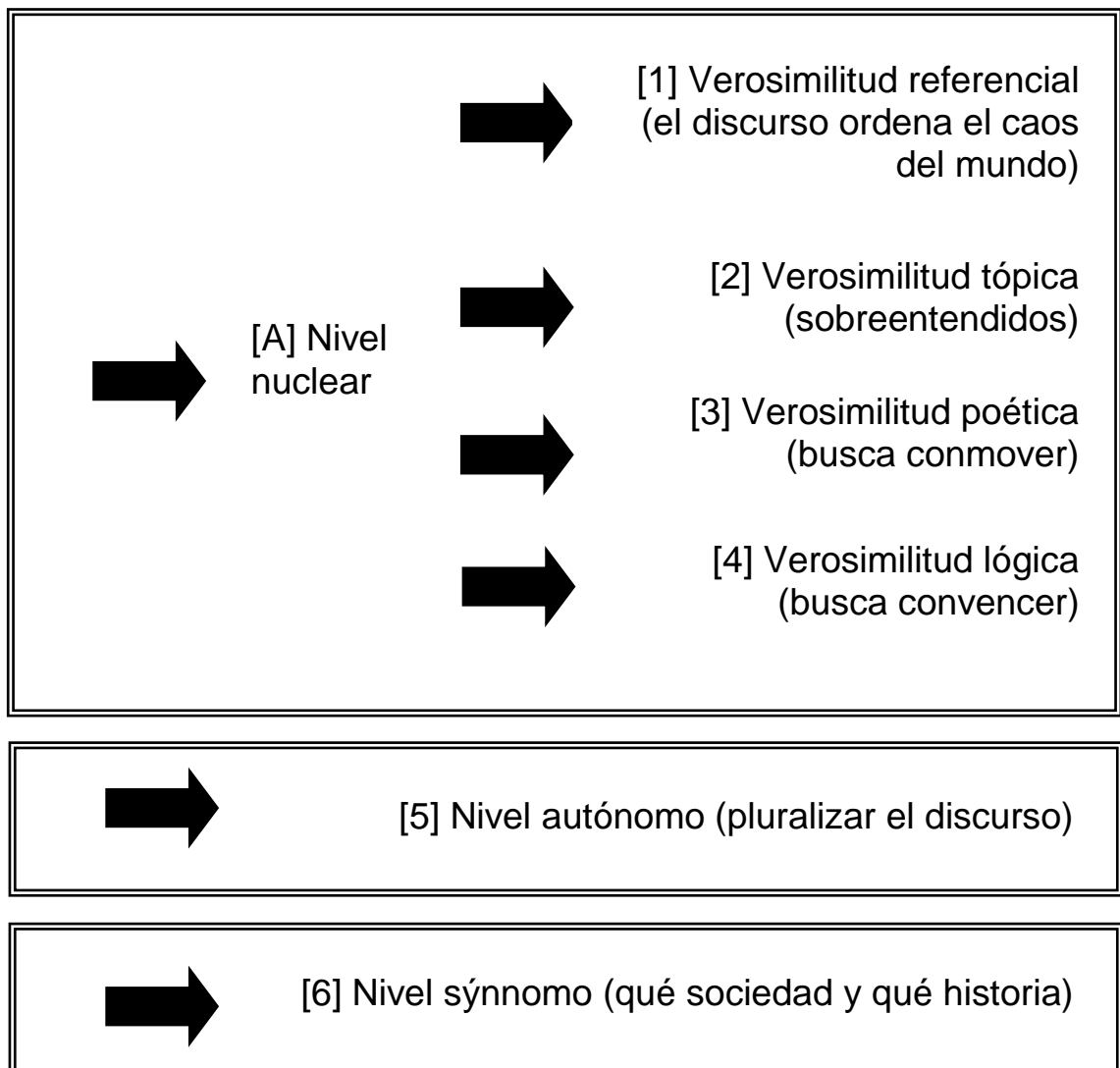
COHORTE	NIVEL SOCIOECONÓMICO								
	ALTO			MEDIO			BAJO		
	H	MIX	M	H	MIX	M	H	MIX	M
15-19 años					X				
20-24 años					XX	X			
25-29 años				X	X	X			
30-39 años					X				
40-49 años					X				
59-59 años					X				
más de 60									

AVANCE EMPÍRICO considerado para el análisis

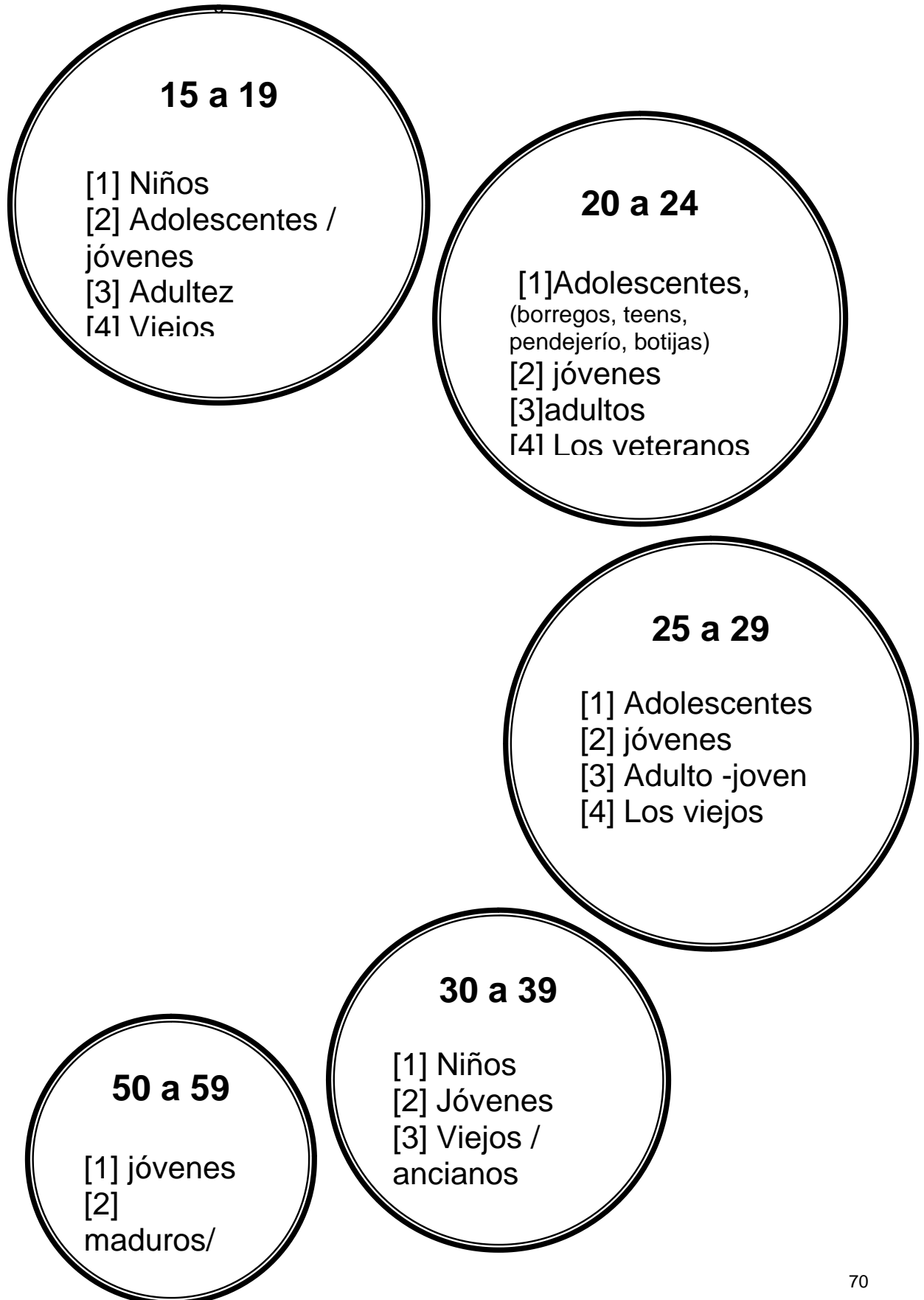
GRUPOS
ANALIZADOS



ESTRATEGIA DE ANÁLISIS DE LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN (SUGERIDA POR IBÁÑEZ)



1) Verosimilitud referencial



Ejemplo: Grupo 25 a 29 años

ILUSTRACIÓN 6

SUJETOS	CUALIFICACIONES	FUNCIONES
[1] ADOLESCENTES	<p><i>“..son adolescentes, son tipos de 15 a 19...”</i></p> <p><i>“cada vez más se es adolescente más joven”</i></p>	<p><i>[1] “salen desde más jóvenes”</i></p> <p><i>[2] “Tienen lugares para ellos, que antes no había. Lugares que son de ellos, para ellos”</i></p>
[2] JÓVENES	<p><i>[1] “Yo no lo defino tanto por actividades sino más bien por edad...”</i></p> <p><i>[2] “Yo lo defino más bien por actitud”</i></p>	<p><i>[1] “está definiendo su futuro”</i></p> <p><i>[2] “Capacidad de seguir cambiando cosas en su vida”</i></p> <p><i>[3] “puede haber asumido responsabilidades y seguir siendo joven”</i></p>
[3] “ADULTO JOVEN”	<p><i>“Está también el adulto joven, que es la última en la etapa de la juventud que es gris, los que tienen 29.... En la época de la Tarjeta Joven hasta los 29 años, se ve que marcaron ahí...”</i></p>	
[4] VIEJOS		<p><i>“Se juntan en la playa o en el parque Rodó en las sillitas...”</i></p>

[a] Los espacios segmentados

15 a 19

Alta percepción de la segmentación urbana entre jóvenes y adultos.

Circuitos distintos en la ciudad, el de los adultos referido al trabajo, y el de los jóvenes en relación a su tiempo libre.

Otras diferencias sociales resultaron más relevantes para este grupo de edad: la clase social y la “tribu urbana” a la que se pertenezca.

20 a 24

Énfasis en la tendencia de los grupos de edad a segmentarse en espacios lo más exclusivos posible, de los que se apropian.

Fuerte conciencia de la apropiación segmentada de lugares por adolescentes que ya no les corresponden a ellos mismos.

Segmentación del tiempo libre entre lugares para adolescentes y lugares para jóvenes.

25 a 29

Notorio diagnóstico de falta de interacción entre grupos etarios.

Claros referencias a la segmentación de la interacción en los diferentes grupos de edad, distribuyéndose espacios con tendencias al uso exclusivo.

30 a 39

Se reconoce una tendencia a la segmentación de la ciudad de acuerdo a las prácticas y grupos de cada grupo de edad.

50 a 59

No se asocian fácilmente espacios a grupos etarios más que a los niños actuales con los “interiores” y el “encierro”, y para con los viejos.

Se situó a los adultos en el centro.

[b] Estrategias de segregación

15 a 19

Estrategias de segregación de la interacción por subdivisión horaria y espacial

Se destaca el trasfondo aún conflictivo de estas estrategias de uso de los espacios

*“Ves siempre gente caminando con los perros, gente en los banquitos sentados y abajo en la playa tipo los más jóvenes sentados en la arena.
-Para mí es baja el sol ya se ponen el saquito y van con el perrito para arriba y los guachos empiezan a bajar.
-Y de repente de madrugada algún cruce pero no. (risas)
-Los pibes [siguen] de largo y los viejos a las siete de la mañana...
-Lo ves a Stirlina... (risas)”*

“Fui a Trouville que hace mil años que no iba después que cerraron las piscinas (...) hay gente de mi edad y como una mezcla rara: guachos chicos, pero también estaban los veteranos sentados (...) Todo el mundo sabe que como que no está definido de quien es, estaban como diciendo “y esto ¿de quien va a ser da acá a un tiempo?”

Estrategias de segregación por subdivisión horaria y espacial

Destacan el carácter activo y estratégico de la apropiación de los espacios

20 a 24

30 a 39

Estrategias de segregación de la interacción por horarios

“-Yo no veo tanto viejo en la calle, capaz porque mi horario no me permite andar en la calle en el horario que andan ellos”

*“También depende de las horas del día. La Ciudad Vieja, de día hay un tipo de gente y de noche hay otro
-Sí, puede ser”*

Segregación por horarios, en especial en el ocio

30 a 39

50 a 59

Estrategias de segregación de la interacción por horarios

*“-Yo creo que más que lugares hay horarios
-(asentimientos)”*

[c] Conflictos/espacios compartidos

ILUSTRACIÓN 9

15 a 19

Alta percepción de conflicto
 "Actitud joven" vs. "de viejo"
 Concientes de una
 tendencia a la reducción de
 conflictos a medida que
 avanzan en su juventud

La calle, la playa,
 el ómnibus, el
 estadio y las plazas
 de barrio

20 a 24

Profusión de anécdotas sobre
 conflictos con "los veteranos"
*"-Bo, pendejo de mierda, andá a jugar al
 fútbol a tu casa" o "no te sientes en el
 cordón de mi vereda, que es mía, que no
 se qué" ese tipo de intolerancia que a
 veces uno no entiende de decir "bo, esta
 gente que nunca tuvo una pelota"*

La feria,
 la Rural
 del Prado

25 a 29

Alta percepción de segmentación
 (exceptúan a los niños de la calle)
*"-Lamentablemente el Defensor llegó un
 punto que dije "no vengo más, porque
 voy a matar un chiquilín.
 -Y los viejos te comentan los chistes"*

La playa,
 el Parque
 Rodó

30 a 39

-No se establecen conflictos salvo
 "invasión" de jóvenes en zonas de ocio
*"-A mí me parece que jóvenes hay en
 todos lados, es más, sobre todo de
 noche, cuando salís decís "uy no acá no
 puedo entrar, uy no, acá tampoco". Yo
 me siento a veces hasta invadida,
 lugares a los que yo iba ya no puedo ir"*

Aguada,
 Prado,
 estadio,
 rambla,
 playa,
 Ciudad
 Vieja

50 a 59

Baja percepción del conflicto.
 No hicieron alusión alguna a
 formas de interacción
 conflictiva

La rambla, Parque
 de los aliados,
 clubes barriales,
 ferias, tablados,
 Ciudad Vieja

2) Verosimilitud tópica y 4) Verosimilitud lógica

15-19

“Los viejos son viejos”

concepción naturalista de la edad

20 a 24

“Señor: ¿no me alcanza la pelota”

- [a] el argumento “de la actitud joven”
- [b] el argumento “del proyecto de vida”
- [c] el argumento “del contexto social”
- [d] el argumento “de la reacción societal”

25 a 29

“No me aten”

- [a] el argumento “de la actitud joven”
- b] el argumento “del proyecto de vida”
- [c] el argumento “de la libertad de elección”
- b] el argumento “de la reacción societal”

30 y 39

“Depende de cada caso”

- [a] el argumento “de la actitud joven”,
- [b] el argumento “del proyecto de vida”
- [c] el argumento “del contexto social”
- [d] el argumento “de la reacción societal”
- [e] el argumento de que *“a mi el físico me da para todo lo que hacía hace 20 años”*
- [f] el argumento de que *“en mí juventud estaba lejos de sentirme con poca responsabilidad”*

50 y 59

“¿Vos decís, cronológicamente?”

Se suspenden los sobreentendidos naturalistas; aparecen permanentes relativizaciones vinculadas a sus tecnologías del yo.

3) Verosimilitud poética

15 a 19
METÁFORAS DEL
CONFLICTO

“Te juego por la cancha”

“De repente viene un viejo y te adoctrina”

20 a 24
METÁFORAS
“NATURALISTAS”

La edad “te va empujando”

“Quebrar para el lado de los viejos”

“Los golpes de madurar”

(marcas del tiempo y la sociedad sobre los cuerpos)

“Subirse al carrito del mundo”

25 a 29
JOVEN Y ADULTO
-AMBIGÜEDAD-

“El adulto ya marcó rumbo”

“Pero no me aten”

30 a 39
“REALISMO
SOCIAL”

“Elegir un rumbo”

“Bajar la pelota al piso”

“Poner los pies sobre la tierra”

“La playa macabra” *(metonimia de la muerte)*

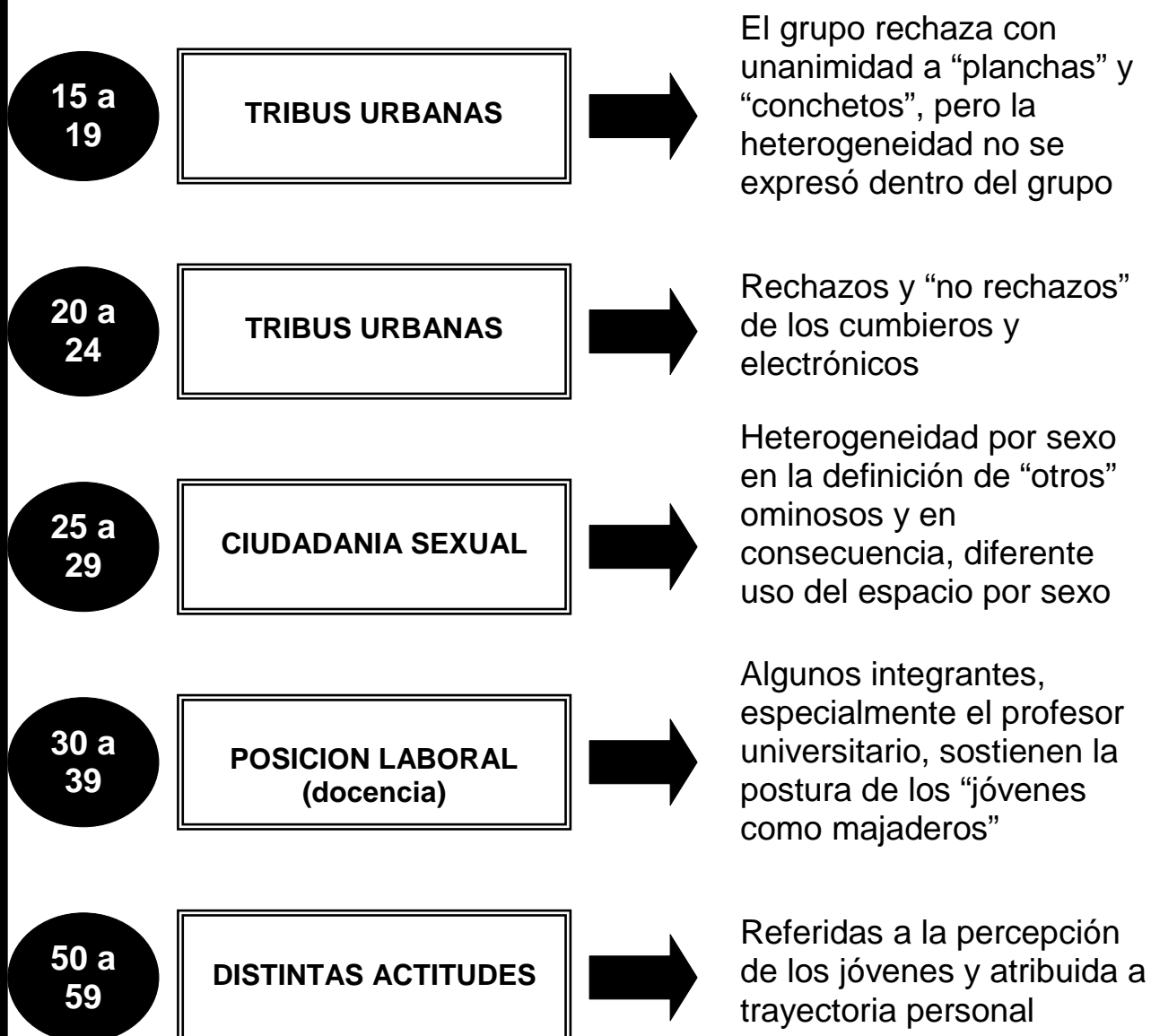
50 a 59
ALEGORÍA DE LA
BÚSQUEDA Y EL
ENCUENTRO

“Fuimos haciendo camino al andar”

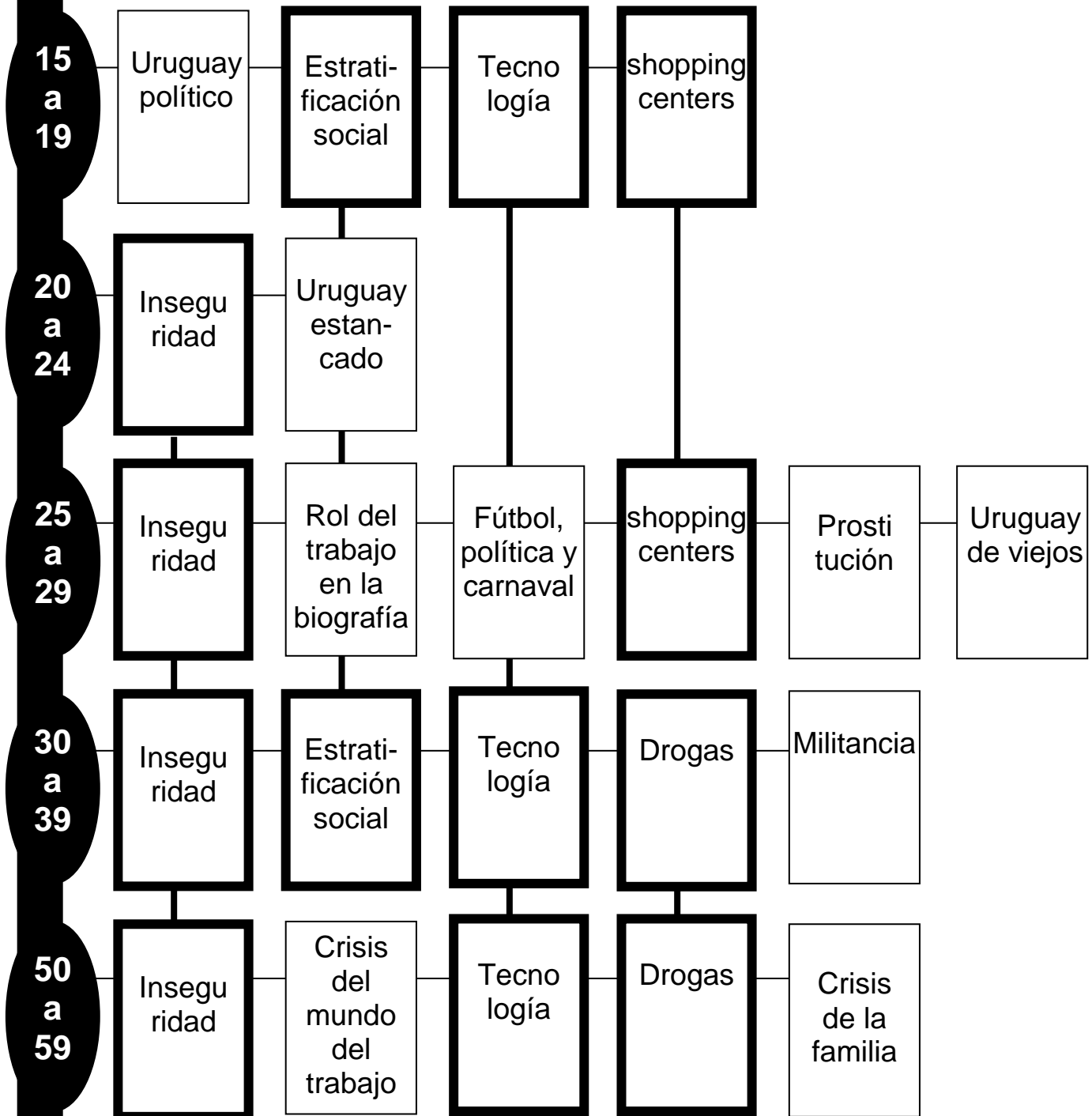
“Poner el otro plato en la balanza”

5) Nivel autónomo

En un marco general de pocos “cortes” en el discurso, y en consecuencia de importante homogeneidad interna de los grupos, se detectan algunos elementos de cara a una “pluralización” del discurso



5) Nivel del sýnomo



SÍNTESIS Y PRIMERAS CONCLUSIONES (1)

1) Miopía etaria (*miopía: “error en el enfoque visual que causa dificultad de ver los objetos distantes”*). A mayor edad, el “mundo” se ordena en menores clases de edad

2) Hipermetropía etaria (*los objetos cercanos aparecen borrosos*) “selectiva” (*estrategias de objetivación para regular la autoimagen*)

A. En los extremos (grupos de menor y de mayor edad) las clases de edad cercanas no son discriminadas claramente; son combinaciones o son ausentes

B. En grupos intermedios: combinaciones de clase de edad joven con clases adyacentes

3) Se diagnostica una notoria segmentación de los espacios por edad, excepto en el grupo de edad mayor

4) Se señala la existencia de arreglos apoyados en la segregación para la convivencia etaria, estructurados por horarios. Los grupos más jóvenes detectan también subdivisiones en los espacios y destacan el trasfondo estratégico del cohabitar

SÍNTESIS Y PRIMERAS CONCLUSIONES (2)

- 5) La percepción del conflicto disminuye con la edad. Los grupos señalan espacios compartidos; los más destacados son la playa, Ciudad Vieja, la rambla, las ferias, el estadio y el tablado
- 6) La relativización de los sobreentendidos relacionados a las distintas clases de edad (construccionismo etario) aumenta conforme a la edad
- 7) La apelación a figuras retóricas varía en objeto, estilo y sentido en las distintas edades.
- 8) La homogeneidad de los grupos es importante, aunque se detectan algunos cortes que pluralizan el discurso
- 9) Las menciones al contexto social varían en intensidad en los grupos, pero abundan en señalar –con distintos énfasis y perspectivas- la inseguridad (excepto los más jóvenes), el peso de la tecnología en la determinación etaria, el papel de la estratificación social en los temas tratados, las drogas, y los shoppings como espacios polémicos

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arrieta Urtizberea, A. (1998) "Reflexiones acerca del tejido de tesis kripkeanas". Revista de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid, Número 20.

Bourdieu, P. (1990) La juventud no es más que una palabra, en SOCIOLOGÍA Y CULTURA, Grijalbo / Conaculta. Colección Los Noventa, México.

Durkheim, E. (1895/1962): THE RULES OF SOCIOLOGICAL METHOD. Free Press, Glencoe.

Foucault, M. (1991/1990): TECNOLOGÍAS DEL YO Y OTROS TEXTOS AFINES. Paidós/ICE-UAB, Buenos Aires.

Filardo, V. et al. (2001) "TRIBUS URBANAS EN MONTEVIDEO. NUEVAS FORMAS DE SOCIABILIDAD JUVENIL" Ed Trilce, Montevideo.

Filardo, V.; Aguiar, S.; Cardeillac, J.; Noboa, L. (2004) "USOS DE LA CIUDAD Y ESPACIOS PÚBLICOS VISTOS DESDE LAS RELACIONES DE EDAD", Documento de Trabajo N° 73 Departamento de Sociología FCS-UdelaR

Filardo, V. y Muñoz, C. (2001) "Vejez en el Uruguay. Hacia una sociología de las relaciones de edad" EN URUGUAY DESDE LA SOCIOLOGÍA. Compilador: E. Mazzei. Departamento de Sociología. FCS.

Greimas, A.J. (1966/1971): SEMÁNTICA ESTRUCTURAL. Gredos, Madrid.

Ibáñez, J. (1996): EL ANÁLISIS DE LA REALIDAD SOCIAL. Alianza, Madrid.

_____ (1979) MÁS ALLÁ DE LA SOCIOLOGÍA. EL GRUPO DE DISCUSIÓN : TÉCNICA Y CRÍTICA. Siglo XXI de España Editores, SA Madrid.

Helmslev, L. (1938): "Essai d'une théorie des morphèmes", Actes du IVe Congrès international de linguistes 1936, Copenhague, 140-151. (Citado por Alcaraz, E. y Martínez, M. (1997: 422-423): DICCIONARIO DE LINGÜÍSTICA MODERNA. Ariel, Barcelona)

Jakobson, R. (1976): "El concepto lingüístico de rasgos distintivos. Reminiscencia y meditaciones", en: NUEVE ENSAYOS DE LINGÜÍSTICA GENERAL. Siglo XXI, México.

Lasén Díaz, A. (2000) A CONTRATIEMPO. UN ESTUDIO DE LAS TEMPORALIDADES JUVENILES. CIS. Siglo XXI, Madrid

Margulis, M. (1996) LA JUVENTUD ES MÁS QUE UNA PALABRA. Biblos, Buenos Aires.

Martín Criado, E. (1998) PRODUCIR LA JUVENTUD. CRÍTICA DE LA SOCIOLOGÍA DE LA JUVENTUD Editorial ITSMO, Madrid.

Miles, M.B., Huberman, A.M. (1994) QUALITATIVE DATA ANALYSIS: AN EXPANDED SOURCEBOOK, Second Edition. Sage Publications.

Saussure, F. de (1916/1983): CURSO DE LINGÜÍSTICA GENERAL. Alianza, Madrid. (Las lecciones originales recopiladas póstumamente tuvieron lugar entre 1857 y 1913.)

Schutz, A. (1971): COLLECTED PAPERS, I. The Hague, Martinus Nijhoff.

Strauss, A., Corbin, J. (1994) BASICS OF CUALITATIVE RESEARCH. TECHNIQUES AND PROCEDURES FOR DEVELOPING GROUNDED THEORY. Sage Publications.

Urresti, M. (2000): "Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico". En Balardini, S. (comp): LA PARTICIPACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA DE LOS JÓVENES EN EL HORIZONTE DEL NUEVO SIGLO. Buenos Aires, CLACSO.